

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
ESCUELA DE POSGRADO**

MAESTRÍA EN LITERATURA ARGENTINA

TESIS

Título: Néstor Perlongher. Por una política sexual.

MAESTRANDO: PROF. JAVIER GASPARRI

DIRECTORA: MG. ADRIANA ASTUTTI

CODIRECTOR: DR. ALBERTO GIORDANO

2015

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1: Un sitio para la polémica intelectual.....	14
CAPÍTULO 2: <i>Austria-Hungría</i> : una violencia sexopolítica.....	42
CAPÍTULO 3: Sexualidad y saber: Búsqueda ensayística y emergencia intelectual.....	68
CAPÍTULO 4: “Un dolor de abandono”. El relato del sida en las cartas a Sara Torres.....	116
BIBLIOGRAFÍA.....	128
ANEXO: Documentos Archivo Néstor Perlongher (CEDAE-UNICAMP).....	163

INTRODUCCIÓN

Ahora ya es un relato conocido. Pero si nos situamos en la década de 1970 se advierte que comenzar a entender la sexualidad en términos políticos supone un acontecimiento: cuestionarle su legitimidad a los discursos cientificistas, para avanzar en su confiscación como patrimonio de “la naturaleza” y arrancarla de las garras de la sexología, de la medicina, de la psiquiatría, en fin, de lo que hoy llamamos biopoder. Como éste, a su vez, es solidario con su instrumentación legal, las fuerzas del orden (o sea, la violencia policial dominante) complementan de una manera decisiva las razones de la escandalosa apuesta: arrebatarle la hegemonía que ostentan “la moral y las buenas costumbres” sobre la sexualidad, en complicidad con el Estado que las codifica y regula: “sacar a la cana de la cama”, dirá Perlongher. En este contexto, decir *política* tiene sentidos precisos: liberación, revolución.

“Por una política sexual”: la expresión que Perlongher toma para titular un panfleto militante no puede ser más elocuente hasta en la preposición que la encabeza. Que hoy ya tengamos muy claro, de una vez por todas, la constitutiva dimensión política de la sexualidad, no debe hacernos perder de vista lo que en ese momento estaba irrumpiendo, la emergencia que ello implicaba, y el camino desconocido que se estaba abriendo.

Desde luego, Perlongher no estaba solo en la aventura. Lo acompañaban militantes, intelectuales y artistas que formaban parte de los diversos grupos: el Frente de Liberación Homosexual, el Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual

(elocuente en la afirmación *política* de su nombre, sobre todo para lo que nos interesa aquí), las feministas de la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista y, en fin, un amplio espectro de deambuladores por el agite contracultural del momento, sumados un poco después a sus primeros amigos escritores. Lo acompañaban, también, lecturas: algunas contemporáneas, como las autoras feministas Shulamith Firestone o Kate Millett (cuyo libro *Política sexual* merece subrayarse), y otras lecturas no tan nuevas pero que, tal vez resignificadas o leídas con otras expectativas, intentaban abrir caminos o buscar destellos para el pensamiento sexual (entre ellos, Freud, Engels, Marcuse, Reich –este último, dicho sea de paso, inspirador de que el Grupo Política Sexual se proclamara un “Sex-Pol criollo”). Poco después, se sumarían Foucault, Guy Hocquenghem, Deleuze y Guattari (cuyos impactos en Perlongher conjeturamos en uno de los capítulos). Asimismo, las lecturas literarias: Góngora, Lezama Lima, Allen Ginsberg, Sarduy, Osvaldo Lamborghini. Y finalmente, lo acompañaba una coyuntura propicia: el llamado “Gay Power” estadounidense post Stonewall (fundamentalmente, el *Gay Liberation Front*) junto al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria francés post Mayo del 68, por cierto sensiblemente más cerca de este último. Tampoco descuida escuchar los movimientos feministas, con los cuales vislumbra temprana y lúcidamente posibles alianzas. Y a esto también hay que añadir el movimiento revolucionario latinoamericano que en el caso de Argentina toma particulares efectos de tensión con los intentos de acercamiento del FLH a la izquierda, en concreto, el peronismo de izquierda.

Estamos, como queda claro, en los años '70, y el gesto de abogar, entonces, “por una política sexual” en Argentina va a quedar interrumpido por la cancelación que impuso la dictadura cívico-militar. Así, casi que se abren dos tiempos, ya que la acción va a poder retomarse recién a comienzos de los años '80, sobre el fin de la dictadura. Por cierto, el texto de Perlongher que tomamos como señuelo (ya que supone un poderoso emergente) data de ese segundo momento y allí nos situaremos para comenzar.

Aunque no está fechado, es posible deducir -por las referencias que da- que el texto “Por una política sexual” data de 1982. Recopilado luego en la edición de *Papeles insumisos* (2004: 132 - 135), se trata de uno más de los escritos que Perlongher redactaba por esos años como informes denunciacionistas y repartía en fotocopias. Como en tantos otros, enfatiza la responsabilidad policial en torno a la “represión” ejercida sobre la sexualidad para sofocar cualquier aparición de la familia de monstruos en todas sus formas posibles: maricas, mujeres, menores, prostitutas, perversos, vagos, en fin, cuerpos abyectos de indeseables sociales a los que hay que someter o, cuanto menos, controlar; dicho de otro modo, se trata de la conocida criminalización de la homosexualidad y con ella, en rigor, de todas las formas sexogénicas clasificadas como pervertidas o peligrosas. Entonces Perlongher acusa, por supuesto, a los “edictos policiales” y -podría decirse- al aparato fascista que pone en movimiento. Y aunque Perlongher obviamente no desconoce el particular exceso vivido durante la dictadura, sin embargo entronca – es conveniente tenerlo en cuenta- los edictos policiales en una tradición represiva más antigua, más amplia y, diríamos, más *específica*: fueron introducidos, nos

informa, en 1946, y desde entonces no han hecho sino multiplicarse, actualizar su fuerza e intensificar su violencia. Al mismo tiempo, no olvida la pregunta por el futuro, claramente con la posibilidad del retorno democrático muy presente: “Ahora que tanto se amenaza con volver al ‘Estado de Derecho’, los instrumentos represivos que prohíben beber, deambular, hacer el amor con quien tengamos ganas y donde se nos cante, ¿serán también abolidos? Por lo menos, no he escuchado en nuestros vetustos partidos nada acerca de ello” (133 – 134).

El escrito se cierra exigiendo la derogación de los edictos policiales represivos, el fin de la “averiguación de antecedentes”, de la censura, y la libre circulación por las calles. Y concluye:

Deseamos que esas demandas sean levantadas en todos los lugares: familias, partidos, grupos, bares, calles, instituciones, medios, etc. No precisamos de la policía para saber cómo portarnos. Nuestra cotidianeidad es un problema nuestro. Aprovechemos el momentáneo “repliegue” del régimen para acabar también con el autoritarismo y la prepotencia del poder.

Un beso.

POR UNA POLÍTICA SEXUAL

(2004: 135)

Pero, más allá del reclamo concreto, es en las proyecciones que va trazando donde la lúcida inteligencia de Perlongher se encuentra con razones políticas de más largo aliento para abordar la cuestión. Esta “represión explícita a la sexualidad”, dice, se asocia con una tradición machista que la policía viene a auxiliar y que

descarga su dureza dominante sobre mujeres, maricas, niños, llegando su moralina a afectar incluso a los machos en sus andanzas extrafamiliares. En su firme defensa de las llamadas libertades cotidianas, que por definición requieren problematizar la responsabilidad con la que cada quien contribuye a la cuestión, se asoma una suerte de microfísica de la subjetividad que, ciertamente, comienza a dar lugar a una perspectiva micropolítica que será, como sabemos, característica del pensamiento de Perlongher:

En este momento el lector abraza tiernamente a su esposa y piensa: Yo no tengo, gracias a Dios, nada que ver con la homosexualidad. ¿Está Ud. seguro? ¿No será Ud., en su tibia normalidad, un cómplice complaciente de ese reiterado escarnio? Su miedo a la sexualidad, ¿no tendrá que ver con la represión moral que familias y policías inculcan desde pequeño? (2004: 134)

Al mismo tiempo, reclamar para la sexualidad su constitutivo dominio político y recordarle a la política sus inevitables efectos en la dimensión sexual lleva a Perlongher a un hallazgo que sitúa el corazón del problema: la imposición de “normalidad” que, en su carácter coercitivo, se exhibe desmintiéndose a sí misma y muestra su no linealidad con la “naturaleza” en la que cree fundamentarse. Así, al reconfigurar el problema, arribamos a otro desplazamiento decisivo: de una política-como-deseo-de-poder a una política del goce. Por la deliciosa retórica de Perlongher, y por la dificultad para aislar sus formulaciones decisivas, cito en extenso el texto:

Hemos sufrido mucho en estos largos años (y aún...). Dice Dante Panzeri que el sufrimiento es muy grande antes de llegar al goce. ¿Pero es que, en política, se está hablando de goce? *Toda política es, también, una política de la sexualidad.* En la Argentina militar, la política del Estado se ha dirigido a evitar la consumación –dificultar el “acto” sexual. Así, hacer el amor ha dejado de ser un pecado para convertirse en un milagro.

(...)

Estos temas sexuales nunca han tenido que ver con la política –porque *la política suele ser un deseo de poder antes que de goce.* Pero miles de hombres, mujeres y niños han sido molestados o secuestrados por la policía por no estar yendo “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”. Claro que al que soporta los estándares de la normalidad le resulta más fácil “eludir los patrulleros” que a quien no se los banca. Pero es la libertad de circulación y comunicación, amorosa, cotidiana, lo que estas prepotencias del poder cercenan.

La llamada “normalidad” se ha encargado de mostrar suficientemente en la Argentina lo doloroso de su fracaso. Si para mantener a los homosexuales fuera de las calles, es preciso llamar a la policía, entonces queda evidente que esa “normalidad” no funciona por “naturalidad”, sino por el peso de las armas.

Si la llamada “normalidad” precisa de la dictadura para sobrevivir, entonces *revélase ella misma anómala.*

(2004: 132 – 133. Las cursivas son mías.)

Así, a la luz de este texto y de los breves comentarios que hemos esbozado, puede situarse el *incipit* que abre un camino histórico, y también el que recorreremos en esta tesis. A medida que el pensamiento de Perlongher vaya fluyendo en la

década de 1980 (con eventuales ritornos hacia sus vivencias militantes en la década de 1970), se comenzará a desplegar una constelación de inquietudes sexogénicas (siendo la tensión entre deseo e identidad tal vez la más fuerte) en las que su abordaje político -en la especificidad de sus inflexiones y articulaciones- ya no tiene retorno.

Y como, además, el pensamiento político de Perlongher no puede prescindir de una irreductible política literaria en la que -por caso- el poema realiza el gemido sexual o el grito de las locas, resulta claro el con-tacto o el punto de juntura en el que indagaremos el modo en que la literatura de Perlongher experimenta con esos *pases*: lo que abre, o deja pasar (por) allí, y adviene aquello que podrá señalarse como un poderoso y singular acontecimiento literario. Pues al evitar subordinaciones y también el facilismo que supone la figura de 'la mezcla', se nos presenta, reluciente, el extrañamiento que la literatura de Perlongher puede suscitar o el modo en que puede afectarnos una y otra vez. Podría añadirse que asistimos a un tránsito o un contrabando altamente sorprendente cuyas resonancias -podría argüirse, casi al extremo del disparate- nos darían una Kate Millett pasada por Osvaldo Lamborghini, un Genet cercano a Góngora o un Foucault leído al trasluz de Girondo, entre otras cópulas posibles.

De este modo, la tesis se centra en la obra de Néstor Perlongher, y se organiza sobre la expresión que le da título ("Por una política sexual"), manifestada por Perlongher en el texto comentado. Aunque toma la obra en su conjunto como horizonte, se propone recorrer específicamente una suerte de arco con tres episodios en los que dicha expresión toma diferentes puntos de inflexión; estos

episodios se articulan conceptualmente en uno de los capítulos, el cual se detiene en conjeturas en torno al pensamiento del autor, situándolo a partir del modo en que se conjugan su entrada a la literatura, su acción militante e intelectual y su apropiación y postulación de nociones vinculadas a la sexualidad.

Como queda dicho, entonces, la focalización es efectuada en tres momentos particulares que organizan puntualmente los capítulos: la guerra de Malvinas, el poemario *Austria-Hungría* y las vivencias en torno al VIH-Sida. Estos episodios puntuales quieren seguir o formular cierta serie posible en torno al eje del que parte: cómo la política deviene, a través de la serie y cada vez en sí misma, política sexual. Y también a la inversa. De allí que el Capítulo 1, sobre Malvinas, se detenga en la polémica desatada en la revista *Sitio* a partir de la intervención de Perlongher sobre la guerra y, aunque no se hable allí de sexualidad, lo que comienza a cristalizar nítidamente es la disidencia de Perlongher respecto de las políticas identitarias, que aunque aquí refieran a una discusión nacional, van a tener un alto impacto en su pensamiento sobre sexualidad, sobre todo bajo la figura de las “islas”; y a la vez, la discusión pone en juego la disputa en torno a una política literaria. Por su parte, el Capítulo 2 se centra en las operaciones poéticas que se dan a leer en su primer poemario, *Austria-Hungría*, de 1980, fundamentalmente a partir de lo que hemos llamado una violencia sexopolítica. De esta manera, puede ir apreciándose el arco que va trazando la serie y que no se reduce necesariamente a una cuestión cronológica (hasta aquí: 1982, 1980) aunque la siga bastante de cerca (tal vez por los desplazamientos que el mismo Perlongher impone en su vida y su obra). No exento de una recursividad que entendemos conveniente para la solvencia del

recorrido, el Capítulo 3 funciona –podría decirse- como un nudo conceptualizador o articulador ya que, ubicado estratégicamente en el relato crítico, absorbe los dos primeros capítulos-episodios y anticipa el que vendrá a continuación. Así, el Capítulo 4, finalmente, se ocupa del impacto del sida en Perlongher registrado en sus cartas a su amiga Sara Torres, cerrando de ese modo vida y obra, a la vez que se cierra un tiempo en torno a *una* política sexual. Cabe subrayar, además, a propósito de estos tres episodios, el modo en que se corporalizan en tres *formas* heterogéneas: el ensayo, la poesía y la escritura epistolar.

Puede observarse, en consecuencia, que lo que la tesis postula se sostiene en el eje del que parte (en tanto fórmula con cuyo texto compartimos el título y también en tanto entrada conceptual) el cual, en rigor, se expresa y se realiza en el recorrido formal que traza y proyecta el arco mismo en sus distintos planos superpuestos: temporal, biográfico, intelectual, literario, político. En este sentido, la estructura ‘asimétrica’ dada a partir de la inserción del tercer capítulo, incluso por su mayor extensión, que organiza los tres episodios para atrás y para adelante, otorga una composición formal que quiere dar cuenta, entonces, del devenir de una cuestión precisa en el relato crítico de Néstor Perlongher. Por el modo en que el eje se irá desandando críticamente a lo largo del desarrollo mismo, y por ende irá desprendiendo conjeturas, vale explicitar que prescindiremos de unas conclusiones al final por entenderlas redundantes.

Por otro lado, cabe comentar que la investigación de posgrado en la que se origina esta tesis de Maestría (como asimismo la doctoral que tenemos en preparación, también sobre Perlongher) nos ha llevado a concretar una estadía en

el CEDAE (Centro de Documentación Cultural “Alexandre Eulalio”) de la Universidade Estadual de Campinas. En esta institución se halla alojado el Archivo de Néstor Perlongher, compuesto por sus manuscritos, papeles personales y una gran cantidad de textos inéditos. Aún con toda la precaución que exige dar a conocer material que no fue publicado en vida del autor, como así también considerando las reglamentaciones institucionales que establece el Archivo para su preservación, iremos convocando algunos pocos documentos (exactamente cuatro) a lo largo de este trabajo, en la medida en que sean funcionales o efectúen aportes interesantes o pertinentes al desarrollo, y complementando el corpus que se encuentra editado en publicaciones. Luego, para la instancia de la tesis doctoral, tenemos previsto que el uso de documentos se expanda cuantitativamente al disponer de mayor extensión y al enfrentar problemas críticos de más amplio alcance. Apenas restaría advertir, en relación con los documentos del Archivo, que por obvias razones de acceso los citaremos, sino completos, por lo menos *in extenso*. Y que, de todas maneras, incluiremos reproducciones fotográficas como “Anexo”.

Finalmente, y para cerrar esta Introducción, una pequeña coda aclaratoria. En una tesis sobre Néstor Perlongher, y que interroga un devenir sexual de la política y un devenir política de la sexualidad, sin duda podrá llamar la atención la falta de un abordaje específico y pormenorizado de “Cadáveres”. Más acá de una explicación fáctica que se excusaría en la copiosa crítica ya existente sobre dicho poema, preferimos deslizar una razón literaria: “Cadáveres” es lo que está *ausente* (“Respuesta: No hay cadáveres”). Pese a (o mejor: precisamente por) algunas

menciones y apariciones o comentarios acotados a lo largo de los capítulos, es como un punto de imantación al que nunca se puede llegar cabalmente pero que al mismo tiempo está presente *todo el tiempo, en todas partes*: como los cadáveres.

CAPÍTULO 1

Un sitio para la polémica intelectual

Una polémica intervención de Néstor Perlongher en la revista *Sitio* nos lleva a tomarla como *locus* de partida. Publicada en Buenos Aires entre 1981 y 1987, dicha revista alcanzó un total de seis números en cinco volúmenes (ya que los números 4/5 aparecieron en un solo volumen). Entre sus miembros más destacados se encuentran Ramón Alcalde, Jorge Jinkis, Luis Gusmán, Eduardo Grüner. Sin embargo, la revista se resiste –no sin paradojas– a ser tratada como proyecto colectivo o grupal. Es fundamental, en este sentido, que la revista decida no incluir una “editorial”, a la que entiende como la “declaración de principios” que tiene el “hábito de decir lo que se quiere decir antes de decirlo”, y opte, en su lugar, por proponer una sección llamada “Entredichos”, en la cual puede “hacer conocer lo que una editorial habría tachado o acallado”; de este modo, las notas publicadas en esa sección “llevan firmas para no sugerir un autor colectivo”. No obstante, lo paradójico de tal intención se encuentra, en primer lugar, en estas declaraciones en sí mismas, publicadas en el número 1 como copete sin firma de la sección en cuestión, que terminan afirmando eso de lo que quieren escapar: la declaración de principios de una editorial mediante la voz anónima y, por defecto, colectiva (una suerte de “farfalleo” barthesiano –anulación por adición– es la trampa que el lenguaje le tiende a *Sitio* (Barthes 2009b: 115)). Y en segundo lugar, en el número 2, los “Entredichos” son firmados grupalmente, a raíz de la guerra de Malvinas. Con todo, señalar estas paradojas tampoco desmiente categóricamente las inflexiones singulares de cada

uno de los miembros, en cada uno de sus ensayos. Si resulta importante apuntarlo es porque la discusión en torno a un posible “nosotros” se va a jugar en varias direcciones en los “Entredichos” del segundo número (y no como un simple detalle); porque, en la polémica, Perlongher lo va a subrayar con especial énfasis; y porque, en definitiva, se juegan en estas paradojas las tensiones de un proyecto literario-intelectual, que hacen emerger una interrogación: ¿de pronto un “nosotros” se vuelve posible?, ¿para afirmar qué? En el caso del tercer número, los “Entredichos” (definidos acá como “el modo en que nuestra ‘editorial’ se expone en una polémica”) fueron “empujados” de las primeras páginas al centro de la revista, en el Suplemento o Anexo “Del exilio”. Precisamente, entonces, aquí nos detendremos de manera especial en sus tres primeros números (1981, 1982 y 1983) porque es en ellos donde se encuentran los ejes de la polémica con Perlongher y sus resonancias¹.

Quizás convenga precisar los tópicos que aparecen en los “Entredichos” de ese primer número para dimensionar sus términos, ya que retomaremos algunos de ellos en el análisis. Ante todo, *Sitio* se afirma contra la tradición humanista, y también contra el realismo (como causa -Jinkis-, como inocencia del lenguaje -Grüner-, como límite discursivo sobre la realidad -Gusmán-): en estas confrontaciones,

¹ Quisiéramos aclarar el criterio de citación de los textos de *Sitio*: por el modo pormenorizado en el que los iremos convocando, y para evitar cierta ripiosidad de referencias -tratándose de textos bastante breves-, indicamos aquí que citaremos los siguientes: “Entredichos” de *Sitio* 1 (que incluye los ensayos sin títulos individuales de Jorge Jinkis, Eduardo Grüner y Luis Gusmán), “Entredichos” de *Sitio* 2, que lleva por título “Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer!”, y de *Sitio* 3 “A la tibia musa, de un vate desencantado”, de Jorge Jinkis, e “Ilusiones de isleño”, de Ramón Alcalde; el texto de Perlongher (“La ilusión de unas islas”), también publicado en ese número, se encuentra recopilado además en *Prosa Plebeya* (Perlongher 1997: 181 – 183). En el cuerpo del desarrollo, siempre se inferirá sin riesgo de confusión el texto al que nos estemos refiriendo. Y lógicamente, en la bibliografía final se encuentran desagregados explícitamente.

recuerda claramente a *Literal*. En un plano más individual, la intervención de Jinkis se articula en torno a la traición (de la literatura, del intelectual) como acto irreductible que se tensiona con los usos y sentidos determinados por la cultura. Afirma, además, que “enunciar una política literaria” es “la función más siniestra del intelectual”, y al mismo tiempo efectúa un elogio del rodeo y de la “escritura entre líneas” como la forma conveniente para la discusión, puntualmente sobre la censura (remitiendo, de paso, al texto de Leo Strauss, “Escribir entre líneas, un arte olvidado”, en torno a ese modo de escritura como técnica contra la persecución, publicado en la revista a continuación de estos “Entredichos”). Por su parte, del ensayo de Eduardo Grüner quisiéramos focalizar su modo de entender la escritura como imposible de “ser inocente” y, por ende, “tampoco el que escribe se hace *ilusiones*” (cursiva mía): más bien, desconfía en la palabra. La escritura, así, resulta “la posibilidad y la voluntad de una *traición* al destino de la lengua” y un escritor es “un *traidor*”, “un criminal de la lengua”. Por eso, además, ante el “asedio de la razón de Estado”, la literatura se afirma como “la negación de toda utilidad”. Finalmente, el texto de Gusmán también señala la irreductibilidad de la literatura, la cual “no tiene por qué ponerse de acuerdo con ningún medio *sociocultural*”, como “el mensaje utópico [que] sacrifica la escritura en función de la doctrina” o como “*ilusión* que sólo puede evocarse bajo la forma de la nostalgia” (cursiva mía); así, afirma una vez más su inutilidad, su resistencia a la ejemplaridad, puesto que “su existencia es su imposibilidad misma”: “palabra *muda*” que “llega a veces por donde menos se la espera”.

De este modo, podría decirse que una obvia ironía recupera los avatares inaugurales de la revista *Sitio*. Un título que quiere, de entrada, darse -y exhibir- un *locus* enunciativo para formular una ética literaria, y para esto pondrá en juego, desde los “Entredichos” de ese primer número, un despliegue de variaciones en torno a las figuraciones locativas que ese nombre soporta y habilita. Se quieren pensar -o, lo que tal vez sea lo mismo, imaginar- lugares (aún con la forma de “no-lugares”²): de la literatura sobre todo, pero también de la cultura, de la política y del ejercicio intelectual. La obvia ironía que mencionamos (obvia por evidente, por estar “sujeta a un sistema completo de destinación” al modo barthesiano (2009a: 58)) se completa cuando consideramos la irrupción de una circunstancia política ‘exterior’ que tiene como objeto de conflicto un *locus*, un ‘sitio’ territorial, que marcará un tajo en la historia argentina: nos referimos, claro está, a la guerra de Malvinas. La revista decide hacerse cargo de este acontecimiento, dedicándole los “Entredichos” del segundo número; número cuya salida, de hecho, se retrasa (comentan que se comenzaba a componer tipográficamente justo el 2 de abril) y que además es modificado (precisamente con el agregado de los “Entredichos” escritos a partir de la guerra). Este episodio, si bien puede leerse como un derrape moral³,

² Como allí afirma Jinkis, “pues la literatura vive de esa imposibilidad de responder a las demandas sociales y del disentimiento con el bien supremo de la moral de turno. ¿Cómo hacer lugar para este no-lugar de lo injustificado?”.

³ Aunque el término “derrape” me pertenece, sigo en este sentido (el desplazamiento de una perspectiva ética a una perspectiva moral) el indispensable ensayo de Alberto Giordano (1999: 89 – 104) sobre *Sitio*; señala Giordano “lo difícil que resulta, aún para los espíritus más lúcidos, sostener en determinadas coyunturas el valor de lo irreductible, permanecer indiferente a las presiones de la Moral” (102). Cabe destacar que Giordano se refiere no sólo al episodio de Malvinas sino también al otro episodio (que aquí nos excede) en el que *Sitio* efectúa un desplazamiento semejante: la Ley de Obediencia Debida, en *Sitio* 6 (1987). Sobre *Sitio*, también pueden consultarse los trabajos de

fundamentalmente marcará una herida en la revista, cuya cicatriz tal vez nunca podrá borrar del todo en –y por- su corta, aunque intensa, duración.

En efecto, una ironía complementaria a la anterior también podría trazarse entre la declaración de principios enunciada (a su pesar) en el primer número y el desajuste (o la *dislocación*) a la que el conflicto bélico malvinense arrastra a la revista, que, ciertamente, *se deja* arrastrar. En este contexto, la intervención polémica de Néstor Perlongher en el número 3 (mediante una carta-ensayo que cuestiona los “Entredichos” del número anterior) es decisiva por los efectos que tiene en dicho número, en el cual los miembros de la revista, si bien *deciden* publicar el texto de Perlongher (ya que podrían haberlo ignorado) y, además, responderle (o sea, *deciden* exponerlo y *exponerse*), no es menos cierto que, al encontrarse en situación de respuesta, se ven obligados a tener que ‘justificar’ sus propias acciones discursivas, en gran medida ratificando sus perspectivas morales. Esto es lo que ocurre, concretamente, en las respuestas de Jinkis y Alcalde, directamente dirigidas a Perlongher, pero también podría pensarse que el resto de los textos que contienen los “Entredichos”, dedicados -como “Suplemento”- al tema del exilio, es igualmente motivado por la ‘actitud-Perlongher’, esto es, la guerra por la legitimidad discursiva entre locales y exiliados, o mejor, la guerra por la legitimidad ante el discurso del

Roxana Patiño (1997 y 2006), interesantes porque abordan a *Sitio* en el marco de las revistas culturales e intelectuales de la transición democrática, y el artículo de Maximiliano Crespi (2010).

exilio, al que consideran un “estado de opinión” (dicho sea de paso, tema éste, el de la legitimidad en un campo, por los valores que pone en juego, moral si los hay)⁴.

Sorprende, por cierto, lo excesivo o desmesurado de las respuestas a Perlongher. Si se lee en detalle la declaración colectiva que suponen los “Entredichos” de la disputa (y a Perlongher el detalle de la firma grupal no se le escapará), se puede advertir un movimiento bastante preciso. En principio, efectivamente se acopla a ciertas *ilusiones* –inaugurando así el tópico central de la discusión- tras la cual sobreviene la decepción (“lo que tenemos es muy distinto de lo que se prometía durante la fraternidad de la guerra y con lo que acaso se logró ilusionarnos”). El grupo-*Sitio*, entonces, se pliega a las ilusiones desatadas por la guerra. Ahora bien, ¿de qué tenor son esas ilusiones? ¿Acaso nacionales? En este sentido cobra relevancia el “nosotros” que enuncia: en principio remite al plural

⁴ Por supuesto, es preciso aclarar –y anticipar al desarrollo que haremos- que el tópico del exilio, en este momento, no es privativo de *Sitio* sino que articula un extenso debate entre ‘los que se fueron y los que se quedaron’; en todo caso, lo singular de *Sitio* es el modo en que intenta situarse (sobre todo en el suplemento dedicado al tema en el número 3) en un lugar sustraído del binomio dicotómico (y no por la mera ‘superación conciliadora’ sino por la intensificación de sus tensiones) aunque, paradójicamente, en el debate con Perlongher termine situando a éste en el lugar del exiliado (Cfr., en este sentido, la Nota 18). En relación específica con Malvinas, resulta interesante tener en cuenta el enfrentamiento entre León Rozitchner y el Grupo de Discusión Socialista puesto que resuenan argumentos y términos semejantes a la polémica entre Perlongher y *Sitio*. Como se sabe, el Grupo... (conformado en México por exiliados argentinos, y entre cuyas firmas se destacan las de José Aricó, Emilio de Ipola, Néstor García Canclini, Juan Carlos Portantiero) elaboró un documento, en plena guerra (mayo de 1982), en el que apoya la recuperación de las Islas como justo interés popular y como modo de detener la agresión de los intereses imperialistas. Rozitchner, desde su exilio en Caracas, responde con virulencia al documento, también al calor de los acontecimientos, en un texto, ya canónico, que será publicado como libro en 1985: *Las Malvinas: de la guerra “sucias” a la guerra “limpia”*. Ya desde el título, resuena el modo en que Rozitchner entiende la guerra: como *prolongación*, por eso no se trata –sostiene- de desear el triunfo inglés sino de desear “la derrota de nuestro enemigo principal: la Junta Militar” (12). El desplazamiento, entonces, de una “guerra sucia” a una “guerra limpia” también resonará en los argumentos de Perlongher; del mismo modo, los términos “ilusión” y “traición”, que desempeñan un rol articulador en la pormenorizada crítica de Rozitchner, aparecen como poderosas figuras en la polémica entre Perlongher y *Sitio*. Véase: Rozitchner (2005), edición en la que además se incluye un apéndice con el texto referido del Grupo de Discusión Socialista.

firmante, pero también cabría la sospecha acerca de a quiénes más quiere incluir ese nosotros, por lo menos en algunas de sus apariciones: “en guerra fuimos”, escriben, y el sujeto-agente tácito de esa frase parece reponerse, figuradamente, con un “los argentinos”, ya que no en el campo de guerra propiamente, pero sí poniendo el cuerpo en el aquí del *locus* territorial delimitado por su Estado: se trata de “un *pueblo* en guerra”. La guerra, por eso, es “La Nuestra” (“mayusculizando una Ironía”, les dirá Perlongher)⁵. Más aún, ese “nosotros” se vuelve, en el texto mismo, objeto de discusión: analizando el poema “Juan López y John Ward”, de Borges, los firmantes se detienen en su “operación del ‘nosotros’ generalizador” y concluyen que “a un ‘nosotros’ así, no aceptamos que el poeta nos lleve”. La disputa por el “nosotros”, entonces, se halla abierta. “La guerra –imaginábamos- forzosamente nos dejaría en *relaciones sociales nuevas*”, escriben también en plural, y es interesante constatarlo además en el título mismo del texto (“Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer!”), en el cual esa suerte de ‘llamado’ a los argentinos, aún con lo irónico que pueda *sonar*, no deja de prestarse a una lectura equívoca⁶.

⁵ En un límite poco claro entre la ironía y la identificación, también leemos en el texto de *Sitio* una definición de la guerra como “la primavera sudamericanista, anticolonialista, unión nacional, [que] huyó al primer soplo del cierzo de la derrota”.

⁶ Es para destacar el modo en que en los “Entredichos” malvinenses, pese a ciertos momentos solemnes, que podrían identificarse como más ‘serios’, también lo irónico se halla presente, como si se encabalgaran entre ambos tonos. Alcalde mismo lo confirma, en su respuesta a Perlongher, cuando advierte la “palmaria ineficacia [del texto], puesto que un lector como Perlongher pudo leerlo al revés”: “Es verdad que lo hace [al planteo] por la vía preferencial de la lítote, el sarcasmo, la oblicuidad. Pero también por la *aserción* directa”, señala Alcalde. En la medida en que se trata de una cuestión sobresaliente y articuladora en la polémica, volveremos más de una vez al recurso de la ironía.

Sin embargo, estos destellos difícilmente puedan solapar, por más intensos y significativos que resulten, el movimiento más amplio que los engloba, de modo que sería casi imposible pensar –por lo menos en ese texto- en un giro nacionalista, o en el peor de los casos, ‘patriotero’, por parte de *Sitio* (que es lo que parece leer Perlongher, y en el marco de la dictadura, se presenta escandaloso el deslizamiento de una acusación semejante). Queda claro, por lo demás, que el discurso y el pensamiento de quienes hacían *Sitio* era lo suficientemente sofisticado como para que no pueda tener lugar tan ruidosa caída. Así, aunque el desplazamiento no deje de ser evidente, la revista continúa, a su modo (o como puede), la búsqueda de un *sitio literario*. En otras palabras, lo que con más fuerza se deja leer en estos “Entredichos” es la de un grupo de escritores-intelectuales paralizados por el acontecimiento de la guerra (“la *impotencia* en que nos debatimos”), que se han quedado mudos, como la literatura misma (“la literatura quedaba aplazada”), y que al cabo de esa irrupción entienden como necesarias u obligadas una serie de preguntas que no pueden desconocer lo que acababa de ocurrir (“negarnos a olvidar”), y más aún, que *deben* dar cuenta de ello (“ciertamente, un nuevo deber ser”) mediante redefiniciones: “qué lugar le tocaba –o tenía que hacerse- una revista literaria en el seno de un pueblo en guerra”, “qué función nos tocaría cumplir”, “¿qué cambio de sentido le cabría a la literatura (...)?”, “ahora nosotros, en guerra, pasábamos a ser un hecho del que la literatura tendría que dar cuenta”.

En efecto, la mayor parte del texto está dedicada a pensar la literatura: o bien para impugnar las “infraliteraturas de guerra” (“canallescás”), o bien para efectuar un minucioso análisis de dos poemas, “Cambalache”, de Osvaldo Rossler, y el

mencionado “Juan López y John Ward”, de Borges, ambos en torno a la guerra, y que mostrarían que “la literatura está otra vez sola con su silencio. Puede comenzar a hablar”; sobre éstos, hacen una curiosa aclaración: “Nos identificamos con la seriedad ética (...) Con el contenido político implícito en ambos, tenemos esenciales desacuerdos”. Así, la parálisis o ‘mudez’ a causa de la guerra se presenta como fatalidad inevitable, como exigencia o imperativo (“forzosamente”) del que no se pueden sustraer o como hecho externo –coyuntural- que los determina, que los llama, y del que no se pueden eludir. Por eso, ante la ética que afirmaba la irreductibilidad o inutilidad de la literatura frente a las demandas de la cultura, ahora ella “se demora todavía, replegada sobre sí misma, tentada de acogerse a la amnesia, rumiando sus propias culpas y las de todos los demás”. Entonces: los argumentos, efectivamente, se formulan desde una perspectiva moral, en la medida en que la literatura operó en función de las presiones culturales de una coyuntura, pero lo que me interesa relevar es que, pese a ese desplazamiento de perspectiva, la revista no deja de preguntarse por el lugar de la literatura, y no cae tan escandalosamente en un arrebató político como se desprende de la ridiculización caricaturesca que se lee en el texto de Perlongher. Además, esto ocurre en el espacio de los “Entredichos”, pero no es un detalle que en el resto de la revista *continúe* la literatura, sostenida en su inutilidad. Asimismo, es posible vislumbrar continuidades respecto de sus preocupaciones iniciales, o dicho al revés, la ruptura no es tan drástica como parece reclamarles Perlongher (y de hecho, este también será un tópico de las respuestas). De manera que, en principio, no se trataría de una simple abjuración, contradicción o falta, porque tal vez la postura inicial ya lo

contempla como posibilidad: como señalaba Jinkis, se trata de no hacer “de sitio un sitio único” (“la discusión aquí abierta se puede prolongar en cualquier parte y puede retornar a la revista desde cualquier parte”); y Grüner, por su parte, que invitaba a “renunciar a ‘salir’ de la contradicción, *instalarse en ella* como quien se sienta a meditar en una cuerda floja”. En consecuencia, quisiera pensar -antes que en giros o desplazamientos rotundos- en matices que den cuenta de las tensiones de un número a otro, de una postura a otra, de una política literaria a una literatura necesaria o forzosamente politizada.

Me he demorado en este texto de *Sitio* porque me interesa dejar realizado un despliegue un tanto detallado del mismo para poder examinar, de la manera más minuciosa posible, las diversas operaciones que efectúa Perlongher en su intervención, informada por su propia moral: sus distorsiones, malentendidos, impugnaciones y ‘reclamos’; en fin, todas las discontinuidades que se plantean de un texto a otro, y en las cuales radica, precisamente, su interés. Por cierto, la lectura sesgada, caprichosa o tergiversada de Perlongher (y es para llegar a esos calificativos que es necesario reponer con precisión el texto de *Sitio* al que se refiere) obliga a una nueva reafirmación moral por parte de algunos miembros de la revista, teniendo que aclarar tonos y desambiguar palabras: así, ante la lectura entre líneas o el elogio del rodeo del primer número, ahora se encuentran en la declaración explícita, a la cual en gran medida se habían arrojado por móvil propio en los “Entredichos” malvinenses de la disputa. Resulta, entonces, de lo más interesante la intervención de Perlongher, porque, aunque sea de un modo tal vez injusto, los pone en falta, y abre así el espacio para un cuestionamiento de los

desplazamientos de *Sitio* y de sus perspectivas morales, en la medida en que deja presos a sus integrantes de sus propias palabras y valores. A la vez que, por supuesto, habla mucho del propio Perlongher ante la cuestión de Malvinas, que en definitiva es lo que nos interesa aquí. Por otra parte, es preciso insistir –debido a los efectos que tendrá- en lo relevante de este tercer número en el que se publican el texto de Perlongher y las respuestas de Jinkis y Alcalde, ya que se expande, en el mismo “Suplemento”, sobre la discusión intelectual en torno al exilio.

Fecha en enero de 1983, el texto de Perlongher, “La ilusión de unas islas” (en el que la “ilusión” será decisiva en la polémica, así como las “islas” fundamentales en la imaginación territorial de Perlongher), hace de la ironía su retórica. Postula una suerte de infantilismo en relación con el pronunciamiento de *Sitio*, que se sostiene en las ‘ilusiones’, y procede a su escolarismo: cita del himno sarmientino mediante (“La niñez tu ilusión y tu contento”), es una inspectora de primaria kitsch (“arrebuja en sus tapados de piel de nutria, o foca”) quien alecciona a los educandos sobre “el mapa de un patriotismo infanto-juvenil, acneico”. Un patriotismo escolar, entonces, de cuyo infantilismo iluso Perlongher acaso se burla y ridiculiza, pero que no se reduce simplemente a una insolencia sostenida en una lectura tendenciosa: por caso, un estereotipo argentino como la inspectora de escuela (sin dudas, una Maestra Normal Nacional) o como una “china” de tradición rural⁷ resultan el puntapié que posibilitan los desplazamientos hacia lo

⁷ En este sentido, escribe que la derrota “tal vez nos ha salvado del dudoso oficio de, vestidas de chinas, y trenzadas, pagar en los vivaques”. O sea que, de paso, los amaricona. Alcalde reparará en su molestia en este punto: “Perlongher ha sido duro con nosotros. Explota sin compasión todos los rigores que su código le permite. Nos viste de chinas vivaqueras y nos envía en chalupas estultíferas

que Perlongher quiere discutir (puesto que, más allá de lo risueño que tengan en tanto *boutade*, configuran una simbología imaginaria en torno a la 'nacionalidad'). Se trata, puntualmente, de una guerra librada por un Estado en nombre de un territorio: he aquí la exasperación de Perlongher. No hay, para él, razón alguna desde la cual ese acontecimiento pudiera generar algún tipo de "ilusión" ("anarquismo estetizante" llamará Ramón Alcalde, en su respuesta, a "su ideología política"). En la medida en que se rebela ante la ecuación Estado-territorio, y que identifica, además, esa asociación con el patriotismo escolar, de entrada Perlongher parece impugnar, sabiamente, cualquier arrebatado o ademán que tome por objeto lo nacional, dado que –recursivamente– se alinea con los otros términos. Pero, en tanto tiende a poner esos términos juntos, lejos de confirmar o ratificar una línea de continuidad 'natural' e interdependiente entre ellos, o en el peor de los casos, su sinonimia, Perlongher exhibe con su superposición la artificiosidad del *continuum*, su heterogeneidad, porque la focalización que realiza del Estado parece mostrar cuál es su verdadera preocupación⁸, resultando quienes lo sostienen, mediante el

tras nuestros hombres que bogan al combate". Tampoco pierde Perlongher oportunidad para sugerir una idea que evidentemente lo fascina, ya que, Freud mediante, la repite en otros varios ensayos: la libidinosidad intermasculina de los vínculos militares. Aquí tiene ocasión de introducirla ya que *Sitio* se había referido, en el texto malvinense, a la "conjugación" de López y Ward cuando analizaba el poema de Borges. Y de esto, también lo corrigen: "En cuanto a la freudiana mosca -responde Jinkis-, hay que recordar que Freud se negó a hacer una condena global de la guerra, en plena guerra, diciendo que no eran todas equivalentes"; por su parte, Alcalde lo pone en falta profesoral: "Gracias por la rememoración de *Psicología de las masas*. Se lee en Introducción a la Psicología, en primero de la facultad. Habla, sí, de la 'libidinosidad de los vínculos militares', pero entre los miembros del mismo ejército, no entre enemigos. Si el poema analizado *conyuga*, es en el nivel de la metáfora, lo cual es mucho más terrible. Relea bien".

⁸ Por cierto, el texto grupal de *Sitio* plantea en un momento que el país fue "espectador neutral" en todas las guerras del siglo. Y Perlongher luego asocia esa expresión con el "Estado Argentino". Por supuesto, Alcalde no deja pasar esa alteración, y ratifica que, con "espectador neutral", se referían al país, a la Argentina, no al Estado, "como intenta hacernos decir". Lo que quiero subrayar con ese

patriotismo escolar, sus patéticos efectos *identitarios*: “resumiremos nuestra impresión así: O.K., boy, siempre hubo guerras, pero no siempre (he) estado”, escribe Perlongher, con un evidente juego de palabras. Y continúa luego: “Ya que el recurso a la guerra (...) no oculta la torpeza de las territorialidades que, para desatarlas, se invocan (...) Soberano (de nuevo), el Estado zanja en la lámina de hule el linde de unos fiordos fantasmales”, para terminar ironizando (vuelta escolar) sobre “las marcaciones de una Geografía colorinche (...) de una Geopolítica enseñante”.

En esta dirección, cabría señalar que si bien Perlongher, mediante su pensamiento a todas luces anarcoliberal, nos puede seguir inspirando, en nuestra actualidad, argumentos críticos contra las diversas formas de dogmatismo estatal e identidad nacional, es preciso salvar la inconmensurable distancia y dimensionar la coyuntura específica en la que está arremetiendo contra estos términos: el Estado es el Estado represivo y genocida de la dictadura cívico-militar, y el patriotismo nacionalista es, por ende, el que promueve y exalta su discurso fascista. De allí lo complicado de ciertas acusaciones que desliza contra los miembros de *Sitio*, al querer ponerlos en falta por lo que entiende como adhesión a la guerra y, en consecuencia, la complicidad con el régimen militar: termina dando una imagen de *Sitio* como si el grupo fuese de derecha, y de hecho no se priva al final del texto de

desplazamiento de Perlongher de “país” a “Estado” es el modo en que claramente quiere enfatizar la identificación entre esos términos, precisamente para señalar al Estado como problema último.

un provocador juego de palabras: “la Musa acaba Coja en un glaciar. No hay que afligirse: para enderezarse, guarda el consuelo de unos ‘derechos’”.

Asimismo, efectúa dos movimientos no menos inquietantes. Uno de ellos, la distinción entre guerras “limpias” (caso Malvinas, librada “entre Estados Soberanos”) y *otras* guerras, aludiendo -claro está- a las “guerras sucias” (“no hay por qué suponer –en honor al localismo- que el fango de las trincheras de Ganso Verde ensucie, o manche, más, que el barro de las zanjas de Victoria, o el Tigre”): *Sítio*, insinúa Perlongher, se desgarró por una guerra y no se preocupó ni habló de otra (“lo que velaba, empero, la retórica es –y, peor, era- ya manifiesto”). Y por cierto, sobre este punto, la respuesta de Alcalde no logra ser tan contundente como en otros aspectos, aunque se muestre molesto por la comparación entre “guerras y guerras”. El otro movimiento es cuando cita la expresión de *Sítio* en torno a la “democracia moderna, fuerte, eficiente y ordenada a breve plazo, que fue la que todos nos propusimos en 1976”: Perlongher la toma literalmente, y por supuesto se escandaliza (“Así nos va”), y Alcalde se ve en la necesidad de aclararla (“¿Me va a decir que la alusión (...) puede entenderse de otra manera que como sarcasmo?”), no sin reprocharle la mala fe (“¡Perlongher! ¡Perlongher! ¿Por qué un golpe tan bajo, de *savate*, *di furca*, *de capoeira*?”). En síntesis, la feroz arremetida de Perlongher se efectúa, puntualmente, contra la ya conocida adhesión a la guerra por parte de varios sectores de la izquierda, al entenderla como un gesto antiimperialista, y sin ver el modo en que seguían legitimando el régimen dictatorial, lo cual desarrolla con mayor detalle en “Todo el poder a Lady Di”, otro de sus ensayos sobre Malvinas (Perlongher 1997: 177 – 179). En todo caso, el problema aquí es que pareciera que

se equivocó en el blanco, ya que en el texto de la disputa las alusiones al imperialismo aparecen de un modo muy vago y brumoso, o decididamente irónico (“el rollito Antiimperialismo”), o a lo sumo se podría deducir de manera incierta; sin embargo, Perlongher parece leerlo en las “relaciones sociales nuevas” en las que – imaginaba *Sitio*- los dejaría la guerra. Es preciso señalar que, en cambio, sí se referirá Alcalde en su respuesta a la cuestión del imperialismo, en principio para – otra vez- aclarar el malentendido (“Todo el ‘Entredicho’ (...) plantea exactamente lo contrario” [respecto de la supuesta adhesión antiimperialista]), y finalmente para mostrar su perspectiva del asunto⁹.

Hay otra cuestión en el texto de Perlongher, movilizado en principio como un motivo más para cuestionar los “Entredichos” malvinenses de los miembros de *Sitio*, pero que puede seguirse con cierta autonomía si se quiere poner el acento en las figuraciones (y contrafiguraciones) intelectuales y sus lugares de enunciación. Por cierto, Perlongher sólo utiliza el término “intelectual” al final de su texto, y a través de una cita de Jinkis de los “Entredichos” del primer número (“El intelectual que se ha arrancado de su origen, que lo ha ‘traicionado’, tampoco pertenece a ninguna otra parte”), cuya función es hacer lugar a su famoso cuestionamiento (“La desalada guerra, ¿nos ha cambiado el Sitio de lugar?”). Pero por lo demás, Perlongher introduce un término, “vate”, para designar a los miembros de *Sitio* (éstos se llaman a sí mismos, sobre todo en los “Entredichos” de la disputa, “letrados”), y en ambos casos lo que se habilita es un anacronismo irónico, pero lo que parece añadir el

⁹ En relación con la cuestión antiimperialista en el texto de *Sitio* y en la respuesta de Alcalde, véase Notas 5 y 16, respectivamente.

término de Perlongher estaría bien cerca de una parodia en torno a la tradición del poeta en tensión intelectual, o ejerciendo esa función dislocadamente (“Se discute, se va a las manos, por la posesión de unos desiertos (de los que al parecer no puede desertarse). Se despierta, en el desierto, el vate: legañoso, ilusiónase”; “¡Habíamos Sido Engañados! Los vates –que nos preguntábamos qué función ‘nos tocaría cumplir’ en esas ‘nuevas relaciones’- nos reencontrábamos con ‘el cierzo de la derrota’ –la ‘soledad esencial’ del barranco”; “Así partían los vates, en una chalupa, a la deriva (‘adamados caballeros’, diría Quiroga)”¹⁰. Y cuando menciona la figura del letrado, Perlongher no puede menos que recuperarla, bufonescamente, de la tradición argentina decimonónica: “‘La culpa no la tiene el Comandante, sino la Reina de Inglaterra’, diría el letrado payador al gaucho alzado –y estaqueado”. Con lo cual parece darle una respuesta anticipada a la respuesta de Alcalde (“Perlongher ni siquiera toma en cuenta que, para que haya guerra, tiene que haber dos bandos, que cualquiera fuera el desatino del gobierno argentino al invadir las islas, el gobierno inglés pudo haberse *abstenido* de la guerra y el estadounidense pudo no haberlo ayudado”). Y finalmente, de quién es el problema: “(...) la ilusión –accidental- de un suelo (...) ¿Es ése un problema de los juristas, de los poetas, de los soldados, de los amantes, de los accidentados?”.

¹⁰ Tanto Alcalde como Jinkis le desarticulan la ironía sarcástica al apropiarse del término. Alcalde, al preguntarse hacia dónde viró, se responde que “hacia asumirme mejor como *vate*, antiironizando a Perlongher. La palabra me parece hermosa. Y reaparece, ella misma o bajo algún visaje sinonímico, cada vez que la literatura no duda de sí misma”. Y Jinkis lo recupera en el título de su respuesta, tal vez con mayor mordacidad: “A la tibia musa, de un vate desencantado”.

Las respuestas de Jorge Jinkis y Ramón Alcalde (“A la tibia musa, de un vate desencantado” e “Ilusiones de isleño”, respectivamente) se hacen eco de las ironías de Perlongher, y las retoman, pero en muy pocos momentos para devolverle otra contra-ironía, sino más bien para discutir las aclarándolas, corrigiéndolas o impugnándolas desdeñosamente: el gesto de Jinkis se muestra más cínico, mientras que el de Alcalde más escandalizado, aunque el primero no se prive de la corrección profesoral por momentos, ni el segundo del sarcasmo. Luego de valorarle a Perlongher el arrojo de abrir la polémica y enviarla a la misma revista (“ese ‘nos’ nos gusta. ¿Nos será posible un sitio para hablar?” (Jinkis); “[*Sitio*] le agradece que se haya jugado (...); que lo haya hecho de frente y por escrito; que lo que escribió lo haya enviado para que lo publicáramos” (Alcalde)), ambos contrincantes se detienen en la amonestación recibida por el “cambio”, y aquí, mientras que Jinkis trata de justificar el desplazamiento mediante razones que ya se encontrarían en los principios de la revista, con lo cual se podría conjeturar que, en definitiva, no ha habido cambio, o que el cambio ya estaba contemplado como posibilidad (“Hablar es siempre cambiar de lugar, aunque esto no vuelve equivalentes a todos los lugares (...) Si la revista ha ‘cambiado’ de lugar, esto solo significa que ha hablado... allí donde esperabas su silencio. Pero *no* ‘se ha dado vuelta’, Perlongher, aunque haya que darla vuelta para leer”), las palabras de Alcalde, por su parte, aunque ironizando la queja de Perlongher, se muestran más dramáticas en su aserción, en el sentido de una suerte de drama moral determinado por una coyuntura: “*¡Cómo, muchachos? ¿No habíamos quedado en que...? ¿Cómo han cambiado desde que me fui!* Es verdad. *Cambiamos*. En parte, nos cambiaron; pero, mucho más,

quisimos cambiar o dejarnos cambiar”. Se percibe, así, el tono enojado e incluso de una amonestación severa y violenta, desdeñosa. También, correctiva. Estas amonestaciones hacia Perlongher, su tono, como así también las ‘aclaraciones’ que los miembros de *Sitio* se creen en la exigencia de hacer, podrían ilustrarse con una gran cantidad de fragmentos (que en el caso de Jinkis, sobre todo, podrían hacer las delicias de un arte de injuriar)¹¹. Se disputa lo “enseñante” (que nos remite de lleno a la función profesoral del intelectual que alecciona ejerciendo su poder/saber)¹². Lo cual arrastra a estos integrantes de *Sitio* a la explicitación, a la aclaración (*lo que quisimos decir no fue lo que vos entendiste sino...*), que rebasa o desborda los límites de la discusión, esto es, lo que la polémica demandaba en sus términos. Y esto resulta de lo más paradójico para quienes habían manifestado una escritura del rodeo o una lectura entrelíneas: podría decirse, un elogio de la

¹¹ Por ejemplo, dice Jinkis: “Hasta aquí, lo que el discurso de Perlongher dice. Sólo que Perlongher agrega lo que cree comprender. Y en esto, Perlongher es ilimitado. Así que abrevio: *no entendiste ni jota, Perlongher*, de Jinkis, ni del ‘nosotros’” (cursiva mía). Y Alcalde, por su parte, luego de reconocer que “Perlongher ha sido duro con nosotros”, y de señalar que “tampoco fue honestísimo”, aclara y se queja: “nos asigna *intenciones* que sabe no podemos tener”, “nos *subvalora* como arrastrados”, “nos cita (...) de un modo tan descuidado (o mañoso)”. Y luego, “para rebatirnos, Perlongher recurre a una elección estilística difícil de caracterizar”, entre la que se cuenta “una *libre asociación ficta*”, “cuya *función es disociar y/o encubrir* las relaciones lógicas”, “organizada sobre el modo del *delirio*” y “*meliorativamente ideologizado*”. Alcalde se propone, entonces, un texto de respuesta que le dificulte “tirar la piedra y esconder la mano o puentear el audífono” y señala que “no es por caridad. Perlongher no la necesita ni la merece, sino porque cuestiono su *código político, ético y estético*, que es quien le recomienda o prescribe la *forma* que eligió (...) lo de Malvinas sigue siendo para mí algo demasiado patético para resbalarle hacia lo que (...) no puedo sentir sino como frivolidad”; pocos renglones más adelante también reniega de “las *enmoralizaciones* a las que sesgadamente nos somete”.

¹² Las disputas en este sentido se cruzan. Perlongher lo exhibe al buscar ‘aleccionar’ a *Sitio*, y hasta podría pensarse que, paradójicamente, el paroxismo figurativo es su bufonada en torno a la inspectora de escuela. Jinkis se lo subraya explícitamente (“*también él* –no sé si quiere o no enseñar– tiene un discurso enseñante”), sin advertir que él está yendo en la misma dirección de lo que critica (“Homologar (...) ‘el fango de Ganso Verde’ con ‘el barro de Victoria’, es aplastar lo mismo contra lo mismo desconociendo todas las diferencias”).

ambigüedad que escapa a las determinaciones de sentido, y por supuesto a sus 'intenciones'. *Sitio*, entonces, 'auto-traicionándose', y esto sería una paradoja más sólo si ellos mismos no hubiesen hecho de la traición un principio literario e intelectual. En este sentido sí son consecuentes. Pero por eso mismo, lo que sí resulta paradójico en torno a la traición es el lugar en el que *sitúan* a Perlongher, cuya intervención puede leerse, desde la perspectiva de *Sitio*, como una suerte de "traición" a lo que la revista quiso expresar: ¿pero no es, pues, "el intelectual que traiciona su origen" aquel que "ya no pertenece a ninguna otra parte" –como bien les recuerda Perlongher citando a Jinkis? Sin embargo, estas afirmaciones del primer número parecen quedar en suspenso, entonces, al advertir la mencionada desmesura en la virulencia de las respuestas, el modo violento –por lo despectivo– en el que lo impugnan (Jinkis) o las correcciones morales en las que incurre Alcalde, quien no sólo ratifica, así, el desplazamiento de *Sitio* en el número anterior a propósito de la guerra, sino que lo expande mediante aclaraciones o reafirmaciones. Si el acontecimiento de Malvinas supuso para *Sitio* un derrape moral, la intervención de Perlongher, cual *traidor*, lo acentuará al verse obligados a (o en la exigencia de) dar explicaciones, especificar sentidos o realizar su propia exégesis.

Como ya se fue anticipando, la ironía fue un recurso decisivo en la polémica. Que haya aparecido en los "Entredichos" malvinenses tal vez permita leer la intervención de Perlongher (ella misma, desbordante de ironía sarcástica) no como un simple malentendido o una incorrecta interpretación sino como aquello que se hallaba entre los riesgos del estilo que la revista afirmaba y habilitaba –descontando el modo caprichoso con que Perlongher explota la operación. Luego, en las

respuestas, la ironía funcionará como un tópico que es preciso desandar o desactivar: “Al no leer la ironía, me identificás a un enunciado, imaginás lo que pienso y te mostrás en desacuerdo (...) Cuando se le confía el argumento a la ironía, se extiende esa confianza a la lectura (...) [y] es esperable que el lector *lea* la ironía. Dos veces Perlongher la ha dejado pasar inadvertida. (...) La primera explica – presumo- su simpatía por el Entredicho 1, la segunda, su crítica del Entredicho 2”, escribe Jinkis, no sin dejar de aclarar que “el Entredicho del 2 fue escrito contra una modalidad del izquierdismo ideológico”. Por otro lado, Alcalde responde que le “parece imperdonable que se nos presente como si en algún momento hubiéramos creído que la intención de la Junta fue llevar hasta sus últimas consecuencias el *enfrentamiento contra el imperialismo*. (...) Todo el ‘Entredicho’ (aunque con palmaria ineficacia, puesto que un lector como Perlongher pudo leerlo al revés) plantea exactamente lo contrario. Es verdad que lo hace por la vía preferencial de la litote, el sarcasmo, la oblicuidad. Pero también por la *aserción* directa”.

Además de los puntos en común en las respuestas, considerándolas por separado, en el caso de Jinkis aparece señalado lo geográfico como “problema” que “también puede tener *sentido*”, para desarticular la “torpeza de unos lazos que nos atan a un suelo ilusorio” y la “obsesión del espacio [que sufriríamos, según Perlongher]”. Y Jinkis es, también, categórico con el “gesto” de Perlongher, que evalúa –sin dejar de apelar a una derivación conceptual metonímica que bien podría ser del propio Perlongher- como pose afectada (“invocar los tiempos anteriores a la creación del Estado moderno, tiene la función actual de hacer pasar un gesto moral por estética, elevar una estética del gesto amoral a moral, para terminar en la vieja

moral del gesto estético. De tantas morisquetas, la cara se llena de tics”). Así, el desdén por el artificio de una supuesta pose deviene también en una valoración negativa de lo imaginario y el sitio de la lectura, un tanto solemnizado en el lamento, termina por enrarecerse: “Su imaginación lo ausenta de esa figura que llamamos ‘lector’: lamentable, pues *lectura* es el nombre de ese sitio que haría posible hablar entre nosotros”, escribe Jinkis pensando en Perlongher. Y el final, al proponerse cuestionar “dónde” se encuentra Perlongher (visto que él estaría “más allá” de “las fronteras de un patriotismo ilusorio”), localizándolo entonces en su “pasión brasilera”, no vacila en la abjuración de todo *rodeo*: “Vayamos al grano: la brasilera pasión es una pasión no menos argentina, argentinísima”.

El texto de Alcalde, por su parte, además de confrontar a Perlongher en los aspectos y el modo ya señalados, hace eje en una revisión de sus “personales ilusiones sobre la guerra” (revisión que, como venimos insistiendo, tiende a confirmar, justificar y expandir lo sostenido en el polémico “Entredicho” grupal) y también es el que más insiste en entender las afirmaciones de Perlongher como “una modalidad del discurso del exilio”. Aunque no se pueda desprender de visiones correctivas¹³, las razones de Alcalde resultan muy interesantes en la medida en que permiten vislumbrar con precisión aspectos que no podían pasarse por alto, como

¹³ Obsérvese, por ejemplo, el modo en que Alcalde sentencia que en “la literatura en la Argentina (...) tenemos que aprender o *reaprender*, a ser *trágicos*, si no queremos terminar en bufonescos”: así, la “recuperación de lo trágico, sin cuya presencia no conozco literatura nacional que haya ascendido al interés y la perduración universales” se presenta para “los escritores argentinos de 1976-1983” como “la tragicidad transubjetiva de una historia que parece cerrada como destino de deshumanización”. Y curiosamente, entre las “muchas acepciones y modalidades” de “tragedia”, menciona “la del ‘Daisy’ de Néstor Perlongher, en este mismo número de SITIO”.

el de la soberanía nacional, y dan la señal acerca de la discontinuidad con Perlongher (auténtico diálogo de sordos¹⁴), en tanto las críticas de cada uno estaban haciendo eje en cuestiones diferentes: mientras que para el pensamiento de Alcalde la cuestión revela su actualidad política considerando el problema de la soberanía, y abriría una discusión en torno a la gobernabilidad¹⁵, Perlongher, en cambio, *ingobernable*, no puede dejar de pensar la cuestión Malvinas en el marco de un mito histórico que invoca “la torpeza de las territorialidades”. Lo curioso es cómo Alcalde mismo también se aparta de ese “mito” como razón: de allí el diálogo de sordos.

Afirma Alcalde:

Esa causa nacional, en principio, *pudo articularse legítimamente* en torno de las Islas, mal que le pese a Borges y a Perlongher. Siempre, claro está, que no se la hiciera girar en torno de un mito histórico, que no se la redujera a la recuperación de un territorio más que marginal, aunque

¹⁴ En un sentido más extremo, podría decirse que, más que un diálogo de sordos, se trata incluso de dos idiomas diferentes (y no sólo este aspecto con Alcalde sino la polémica en general). Leída en el marco de la revista y de su estilo enunciativo, la intervención de Perlongher *desentona* radicalmente. Y de allí que una lectura de las respuestas de los miembros de *Sitio* podría postular que se exasperan ante ese otro idioma, ante esa desconcertante rareza, cuyo extrañamiento reconducen por las vías que señalamos. En cualquier caso, lo que se juega siempre es la posibilidad de leer, cual teoría de la lectura, a la que nos referiremos enseguida. Al mismo tiempo, una cuestión complementaria (que no escapó a las respuestas de *Sitio*, pero que es preciso subrayar) es el gesto de Perlongher de enviar su ensayo a la propia revista para que *el sitio de la lectura tenga lugar*. Más acá de las operaciones que realiza (y de lo que postulan sus enunciados), resulta interesante lo gratuito del arrojo en tanto ausencia de cálculo que desconoce los efectos posibles y, por eso mismo, a la vez sabe los riesgos que está corriendo. Y por su parte, también en gran medida lo interesante de la revista es su lectura en tanto la acción de responder en sí misma -antes que lo que las respuestas expresan.

¹⁵ Aunque el término resulte anacrónico para postular la dirección que toma el planteo de Alcalde, hoy podríamos considerar que es tal vez uno de los más precisos, en su poder analítico, sobre todo teniendo en cuenta la amplia expansión conceptual foucaultiana; en este caso, en el sentido puntual que toma en su curso *Seguridad, territorio, población* (Foucault 2006).

geopolíticamente clave, sino que se la incluyera en el *rescate pleno y conquista* de la soberanía política y económica.¹⁶

Y la otra razón decisiva en Alcalde, menos por sus efectos que por su insistencia, es la de su “ilusión de relaciones sociales nuevas” a partir de la postguerra: la clave de que de lo que se trata es de repensar, rehacer, renovar, el deseo comunitario. Ahí sí parece situarse con precisión la interrogación. Y esto, más allá de arrebatos apasionados (“el lujo del pacifismo humanista, abstracto, me lo podré permitir cuando *mi país se haya liberado*, lo hayamos liberado”), propuestas inquietantes (expropiarle la estancia a la Reina en Santa Cruz) y sumisiones de la literatura a una causa casi pietista empujada por el devastamiento (“cuerpos supervivientes como el de Daniel son los que me interesan para lectores. Ilusionadamente, siento que para ellos hay que escribir”), entre otros matices que podrían desprenderse de los complejos pliegues del texto.

Llegamos así al tópico nodal del exilio. Alcalde, que define el discurso de Perlongher como “*una modalidad del discurso del exilio*”, considera que “a mi [su] entender ha quedado [obsoleto] *todo discurso de exilio* que no se haga cargo de la *novedad* introducida por Malvinas”. Es por eso que no puede “evitar algunas categorías políticas, como *nación* y *patria*, que han servido tanto para un barrido

¹⁶ Se termina de ver aquí el modo en que Alcalde entiende la posición antiimperialista: aunque disienta con el discurso de izquierda que lo sostiene (coincidiendo hasta aquí con Perlongher), al mismo tiempo se acerca –desplazadamente– al considerarlo desde la perspectiva colonialista: “en el siglo XX *colonialismo* significa *imperialismo*; (...) el imperialismo inglés y estadounidense, sobre todo, es nuestro *enemigo estructural* y permanente”. De allí que, entonces, su apuesta sea por el problema de la soberanía: “Soberanos, nos tienta”, se burlará Perlongher por anticipado.

como para un fregado, pero que me parecen insustituibles”. El descargo de Alcalde sobre este punto no tiene desperdicios:

(...) sé que dejando *territorio* argentino no lo he de encontrar [al pulso para escribir], o por lo menos que el abandonarlo no me lo garantiza ni me lo facilita. A otros probablemente sí. (...)

Y comprendo que a Perlongher, que optó por lo contrario, le resultemos patéticos los de SITIO, con nuestras ilusiones tan gélidas, tan desérticas, con nuestros guardapolvos blancos cantando “Salviargentina” en Puerto Riberino o tomados de la mano con nuestras noviecitas en Puerto Lezica, cambiando Nerudas por Alfonsinas. Perlongher, retrotraído a *un Estado en el que no está* (...) No necesitará correr como nosotros, iluso, tras *imposibles* ilusiones de “relaciones sociales nuevas”. Fuera de *su* Estado (el de su pertenencia originaria), escribe *como si* viviera fuera de *todo* Estado. (...) No vivió nuestras ilusiones. Tampoco el odio, la humillación, el dolor reales, que vivimos los de SITIO. Manténgase en su ínsula, Perlongher con su ilusión extraterritorial, pero acepte, aunque más no sea como hipótesis, que podamos haber cambiado, y no por mala fe.

Puede observarse, así, la disputa por lo ‘iluso’ como antivalor: se juega el adentro-afuera y la legitimidad (vivencial, y por lo tanto, discursiva) en torno a la pertenencia o determinación, tomando como eje al territorio que es propiedad del Estado argentino. En este sentido, lo más interesante es el modo en que el exilio funciona como ‘solución’ para impugnarlo a Perlongher y *situarlo* de algún modo¹⁷. Y esto,

¹⁷ Escribirá Perlongher en “Cadáveres”: “Decir ‘en’ no es una maravilla? / Una pretensión de centramiento?” (2003: 128). A propósito, además, es interesante relevar cuando Alcalde comenta que “Perlongher no estaba en Austria-Hungría, sino a dos horas de avión o 48 de ómnibus de Buenos Aires (...) si era tanto su desacuerdo, pudo regresar para tratar de *impedir* la guerra. No

recordando su derrotero biográfico, resulta poco menos que una exageración: Perlongher se instaló definitivamente en San Pablo hacia fines de 1981, de modo que al momento de este intercambio (promediando 1983) hacía escaso año y medio que era un ‘exiliado’ y, lo que es más importante, al momento de la guerra, apenas contaba con pocos meses fuera de Argentina. Se advierte, así, lo desajustado de la atribución, puesto que difícilmente Perlongher podría haber articulado alguna “modalidad del discurso del exilio”, como por ejemplo la pudieron haber tenido exiliados de más larga data, o en su defecto en el sentido y en los términos en que *Sitio* postulaba ese discurso para poder confrontarlo¹⁸.

necesariamente quemándose como bonzo. Hubiera bastado un poema”. Entre el material de su Archivo, se encuentra una versión del poema “Acreditando en Tancredo” que contiene, en el margen, una curiosa dedicatoria manuscrita por parte de Perlongher: “Para Ramón Alcalde, que me criticó por no haber escrito un poema sobre las Malvinas” (Documento CEDAE 06/088).

¹⁸ Conviene recordar, además, la inflexión particular que Perlongher le atribuía a su exilio, ya que se autoproclamaba un exiliado sexual. Aparentemente, el término lo utiliza por primera vez en una entrevista telefónica que le realizaron para la publicación estadounidense *Miami Herald*: “la entrevista es de la primera semana de octubre 1983, posiblemente el día 3 o 10”, le especifica Perlongher en una carta a Osvaldo Baigorria, inédita, fechada en San Pablo el 9.11.83 (Cortesía de Baigorria). Esta entrevista, lamentablemente no localizada, volverá a ser comentada por Perlongher en otra carta a Baigorria: “Como verás a partir de lo de Miami ya soy una loca pública (o semipública, porque ese diario sólo lo leen en el espacio)” (Perlongher 2006: 68). El tema del exilio sexual también será explicado por Perlongher en una entrevista de 1985 que le realiza el propio Baigorria (publicada originalmente en *Cerdos & Peces*): “Mirá, mucha gente se fue durante la época de la dictadura, porque era insoportable ser gay en la Argentina. Era cosa de salir a la calle y que te llevaran (...) Yo en realidad me fui en el '81, o sea que me banqué los peores años. Y realmente fue un exilio, pero a la manera de esos exilios microscópicos, moleculares: la gente se va solita, o en pequeños grupos, sin asumir su condición de exiliados” (Perlongher 2004: 273-274). A propósito, de manera curiosa (y sumamente paradójica), si hemos de leer a Perlongher bajo el lente de *Sitio*, tal vez sería interesante hacerlo no tanto con los ensayos que le dedican explícitamente como respuesta polémica, sino en relación con lo tratado y postulado en otros dos ensayos aparecidos en ese mismo número de las respuestas, y en ese mismo Suplemento “Del exilio”, para observar allí cuán cerca están –más de lo que la polémica les permite reconocer a ambas partes: en contraposición a *cierto* “discurso del exilio” y a propósito de ciertos ejes en torno a la extraterritorialidad que desarman o cuestionan el reduccionismo “adentro/afuera”. Me refiero, entonces, a “La Argentina, tango-canción”, de Jorge Jinkis (1983b), y a “La Argentina como pentimento”, de Eduardo Grüner (ensayo también recogido en su volumen *Un género culpable* (Grüner 2013)).

Con lo recorrido hasta aquí, puede conjeturarse que, en un nivel, esta polémica entre Perlongher y los miembros de la revista *Sitio* funciona como una auténtica teoría de la lectura. Sus términos categoriales son traición, ironía e ilusión. De este modo, se organiza en torno a la posibilidad de una traición inminente, porque nunca termina de pronunciarse, se la *rodea*, y al mismo tiempo, ya ocurrió: para *Sitio*, Perlongher habría traicionado, mediante tergiversaciones, lo que la revista ‘quiso decir’, debido a su “código ético, político y estético que fue el que le prescribió la forma adoptada” (Alcalde) y a su “imaginación” que lo ausenta de la “lectura” (la que a Jinkis le interesa); para Perlongher, por su parte, se desprende que *Sitio* se habría traicionado a sí mismo en relación con la ética afirmada en el primer número, entre cuyos principios se incluía al intelectual y a la literatura como potenciales traidores. Las ironías cruzadas dan la forma al acento, necesariamente impostado para sostener la ridiculización o para amonestar con virulencia: Perlongher, que (hace como que) no lee las ironías del polémico texto de *Sitio* y por eso habilita las suyas propias, haciendo de ellas un estilo en su texto; sus contrincantes, que aclaran y desambiguan las dichas anteriormente (el tono y la dirección es correctiva (“Relea bien” –Alcalde-) o desdeñosa (“No entendiste ni jota, Perlongher” -Jinkis-)), pero vuelven a cargar las tintas del sarcasmo para impugnar las de Perlongher (la revista no se ha dado vuelta “aunque haya que darla vuelta para leer”). Las “ilusiones”, finalmente, tropo de la polémica, lo que se pone en *entredicho*, es ciertamente el antivalor que se disputa para asignarle al otro: los “ilusionados vates” de *Sitio* -según Perlongher- y la “ilusión extraterritorial” de Perlongher -según *Sitio*- (por lo demás, que por ejemplo Alcalde se identifique con

la ilusión es un nuevo pliegue de la ironía): pareciera, entonces, que quien menos iluso sea podrá *leer* el acontecimiento. Esta teoría de la lectura, claro está, sólo puede ocurrir en el *entre* de la polémica. Está, sin embargo, en gran medida informada por la que *Sitio* mismo afirma en su primer número, pero no es simétrico lo que cada uno aporta para que ocurra: Perlongher, menos programático, pone a funcionar –*desbocado*– la suya propia, mientras que el grupo de la revista desea dejarla situada al comienzo, aunque sea mediante su elogio del rodeo y el entrelineado (incluso para traicionarse), y luego es decididamente explícita a propósito, justamente, de la intervención de Perlongher.

En otro nivel, lo que se juega son los sitios de enunciación cuando los intersecta la inquietud por la legitimidad y también cuando un grupo de “letrados” es tomado por la polémica intelectual. En el primer aspecto, ya no importa tanto la desmesura en las respuestas a Perlongher (por su extensión, por la relevancia que le dan, por la virulencia con la que lo atacan), sino el hecho de que lo consideren un exiliado e identifiquen su crítica con el “discurso del exilio” (por cierto, no deja de ser sintomático que el texto de Perlongher y las respuestas de Jinkis y Alcalde hayan sido ubicadas en el “Entredicho-Anexo” que ese número de la revista le dedicó al exilio). En relación con el segundo aspecto, el problema presenta diferentes aristas. Es cierto que *Sitio* se afirma en el elogio de la polémica, y por eso entiende que cualquier discusión supone riesgos e incomodidades y no puede ser complaciente; sin embargo, también es cierto que, si a partir de la guerra, “el sitio había cambiado de lugar”, la intervención de Perlongher *exaspera* esa dis-locación. Por eso, desde esta perspectiva, importan ya menos los argumentos específicamente políticos, que

interrogar las razones del desplazamiento en la revista. Si “la localización termina en la interrogación que pregunta por la ubicación del lugar” (como insiste Jinkis en su respuesta a Perlongher), entonces: ¿ubicados en qué lugar se localizan, se *sitúan*, para hablar y discutir, para enunciar, cada uno? Más que las respuestas, los pliegues que pueda tener la interrogación misma nos dibujan una cartografía de *entredichos*, en la medida en que asistimos a una polémica que permite leer un laboratorio de interdicciones cuyas grietas verbales, en su complejidad, habilitan numerosos matices y aristas antes que simples maniqueísmos. Y esto es de una importancia sobresaliente, ya que, además de las funciones intelectuales, lo que se juega, en relación con la literatura, es su “aplazamiento”, su subalternización a otros dominios o la sustracción afirmativa de sí misma (llámese la ambigüedad de su indeterminación, su irreductibilidad o su intransitividad).

La revista ha hablado “allí donde esperabas su silencio”, le dice Jinkis a Perlongher. Parecería mejor decir, en cambio, allí donde Perlongher esperaba el repudio. Así, el problema que Perlongher parece tener con *Sitio* reside en lo que él (exagerando la nota, como vimos) lee –guerra mediante– como “cambio” del primer al segundo número (“La desalada guerra, ¿nos ha cambiado el Sitio de lugar? ¿Lo ha acercado a unas islas? ¿Anclado en ‘aguas territoriales’?”), pero sobre todo por el modo en que *Sitio* se posiciona ante la guerra, los efectos morales a los que ésta conduce a la revista (y al grupo firmante). Ambas cuestiones, claro está, van juntas y se complementan: que tomen esas posiciones y que ellas impliquen una suerte de retroceso ante un programa literario-intelectual (el del primer número) con el cual, posiblemente, sintiera afinidad.

CAPÍTULO 2

Austria-Hungría: una violencia sexopolítica

1980 es un año-hito en la literatura argentina con la publicación de dos novelas que se han leído como fundamentales de la coyuntura y que, en rigor, sobresalen de un marco literario más extenso e identificado por el modo en que busca aproximarse al presente dictatorial: nos referimos a *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, y *Nadie nada nunca*, de Juan José Saer. 1980 es, además, el año en que se cumple un siglo de esa bisagra en la historia argentina que es 1880, con la implantación del moderno Estado liberal roquista: modernización recostada sobre la Conquista del Desierto liderada por el mismo Roca en 1879, con el costo de ser, también, una acción de exterminio por parte del Ejército Argentino, cuyo centenario fue festejado oficialmente por los militares argentinos ocupando ahora el poder estatal desde 1976. David Viñas, en ese entonces exiliado, está escribiendo *Indios, ejército y frontera* (que publicará dos años más tarde) para interrogar ese arco liberal de un siglo en la “crisis de [su] imaginación” o “su descarnada imaginación de crisis”; y se pregunta allí Viñas: “los indios ¿fueron los *desaparecidos* de 1879?” (la cursiva es suya) y, también, “si en la Argentina *actual* –por ejemplo- donde el ejército ha proliferado hasta ocupar la totalidad del proscenio en el espacio público, ¿qué hizo, realmente, en la Patagonia de hace más de cien años?” (y acá la cursiva es mía) (Viñas 2003: 17 – 18). Y 1980 es el año de publicación de *Austria-Hungría*, primer poemario de Néstor Perlongher, y lo que allí irrumpe exige preguntarnos de dónde ‘viene’, de dónde (se) *sale*.

Desde el punto de vista formal, *Austria-Hungría* se construye, en tanto libro, de dos partes que dejan imaginar desde sus nombres un encuentro bélico: los soldados (que llegan) y las mariconas que, allí instaladas, se preguntan “por qué seremos tan hermosas”. Y además, el libro, al abrirse, se propone como “escenas de la guerra”. Funcionando casi como didascalias, esas huellas o inscripciones paratextuales ‘abren las escenas’ de lo que se va a ver: una guerra de cuerpos, de géneros, de voces, que se intersectarán de un modo permanente y que, como toda guerra, exhibirá una violencia inaudita.

Pero vamos por partes. En una carta fechada el 1 de abril de 1979, Perlongher le cuenta a Osvaldo Baigorria y su pareja de entonces que acaba de salir una antología con unos poemas suyos, la cual es “una cosa bien underground y pobre”; y agrega: “quizás por el mismo sistema me anime a publicar mi primer libro de poemas, pagado por mí, que se llamaría Austria-Hungría, cuyo poema central sería un diálogo entre dos locas (austria y hungría) que se pelean y debaten las alternativas ante la próxima irrupción de los germanos, todo es un lenguaje muy barroco, y con algunas alusiones modernas no demasiado claras. En fin, lo verás si sale” (Perlongher 2006: 35). Como sabemos, el poemario efectivamente se publicaría al año siguiente de la carta, pero no por los medios comentados en ella sino por la Editorial Tierra Baldía, de Fogwill, y el “poema central” mencionado allí por Perlongher no aparece. Sin embargo, entre el material de su Archivo se encuentra un poema que, aunque no está fechado, se ajusta exactamente al descrito por Perlongher, con lo cual posiblemente se trate del mismo. Este poema, entonces, refuerza el carácter teatral del poemario no sólo a través del diálogo entre

“Austria” y “Hungria” sino a través de ciertas huellas didascálicas: “(Salen. Llegan las tropas)”, se lee al final del texto, con lo cual se acentúa dicha teatralidad también presente en el libro (que, como señalamos, posee inscripciones semejantes) y, sobre todo, se reafirma esta suerte de *guerra entre maricas y ejército*. En cuanto al diálogo en sí que estructura el poema, y que parece asentarse en cierta tradición del diálogo como duelo, si bien en su estilo puede reconocerse el del resto de los poemas de *Austria-Hungria*, de todas maneras no parece participar estrictamente de él, como si aún esa singularidad no hubiese aparecido (¿motivo de su exclusión del poemario?). Con todo, lo que sí ya aparece es una de las operaciones que, según comentaremos a continuación, organizan *Austria-Hungria*: el hallazgo de cierto punto de goce en medio del horror que es experimentado a partir de las acciones del verdugo. Y además, el poema presenta ciertas huellas culturales argentinas, a diferencia del resto del poemario en el cual, en principio, se hallan ausentes y habilitó –por eso- cierta línea de lectura ‘hermética’. Reproduzco *in extenso* algunos fragmentos del documento (que parece concluido y está compuesto de cinco páginas mecanografiadas con ligeras correcciones):

Austria: Bicéfalas nos hice, aunque de una / pieza el déspota es, y así el castillo, aunque un biombo se tienda, escindiendo los lechos donde obscena te entregas a los bárbaros. Y el paso del cosaco deja en la alfombra del zaguán un verso que indeleble se vuelve, inolvidable. Y si las armaduras repiten los repliegues, que más no harán los cuerpos que en repliques cuartejan los pelambres, y suenan como campanillas enloquecidas en las noches de lodo, y el escarnio se ceba en ellas como un mate.

Hungría: En este apartamento – que en vano por alcobas travestiste - ví desvestido a un súbdito, liberto, y súbito, hecho noble, y desposado, tan presto abandonarte, cual un ave que yanta y evacúa. Y llevas en tu cuerpo ya no las señas del corset que airosa, si no por tan obesa, lucirías: son los yerros que tatúan, carniceros, de la trompeta – no su son – su acero.

Austria: Si a las conspiraciones de pasillo, reyertas palaciegas, cegueras contagiosas como magias que acaban encantando al que las pare, mi estéril pecho opuse, no lo hice por estoica ni guerrera, sino porque en descuido rozáranme los pajes – alzados – los pezones; como si, lujuriosa, quisiera en el fervor de la tortura hallar sosiego a mi feraz dulzura.

Hungría: Pero si halada por tu ambiguo aliento – aya de remezones, de nostalgias, de recuerdos falsificados como las gemas de la corona de tu hija, los cuernos de tu yerno – en tus antros hollé, de la desdicha socia, fue por soltar mirada y no ganado, ya que turgen las bestias, ora lisas, ora grandilocuentes en su zarpe, debajo de esta mi trivial camisa. Y si un heraldo clama, es a ti por bufón y a mí por dama.

(...)

Austria: Ceñida por breteles, atesoro montañas, valles hondos donde es raro que merquen peregrinos, sino más bien malandras y judíos, que como soy tinaja de las heces, enredo y ya no exulto. Y si de tu traición no fuera vitrolera, me callara; mas al hacer responso en este duelo, yo no sé si mi pelo tiene liendres o arañas atan cables o anguilas jueguetean, sólo que – aunque no electos – los cordones sujetan los botones que extravié entre becerros, así como ramera que los trenes espera y luego echada en los andenes queda.

Hungría: Germanos se avecinan, oye el metal bruñido que argentino a la adyacencia abrumba, el burdo canto del aldeano torna, cual grabada avutarda, en fino trino. Acuérdate de España la transida, de Italia la quemada, de Albania oh la tan desconocida. Desdeña ya tu estancia, a la que un mísero / bohío es preferible; te daré combustible, y, siempre

que no mujas, cupletera, la pradera magyar te hará cordera. Vestidas de gitanas, huyamos, si es preciso, hasta Rumania, allí, en la Transilvania, sofocados mancebos ornarán puntillosos nuestro sebo de tersos lamparones. Unzamos a corceles las pomadas; quedan pocas posadas para que, silenciosa, el libertario este del sol te acoja.

Austria: Si un amo te lancea con punzantes gladiolos, te vacía las cuencas; si un esclavo, con perversos modales busca el flanco / donde se tiñe de mucosa el campo, si lúbrico desova en los umbrales una égloga anterior, filoso hijo o afilado padre. En los partos que sueño hay siempre un dueño que negro me captura, tira las comisuras de mis labios, mis sollozos precarios ya no se saben sismo o tembladera. El cierzo o el hogar: magra distancia; que si atada a una rueda, nuda y hedionda monto o soy montada, o mi benjuí conservo – como un dejo de tardes en que, bajo una silla, una niña lamía una estampilla –, como entre cremas o exudados moro. Si ésta la cochina ruindad que me atraganta, así clausure el buche y no, bajando entre algodones tísicos – como quien bajo el viento sopla un postrero fósforo – deje caer las bridas de mis dientes. Y si esta cruel historia ya termina, un resplandor no cesa, un refucilo, aún cuando ya su fuente, humedecida, porte sesgada hierba y no rescoldo.

(...)

Austria: Si la muerte, enemiga, pudiera ser solemne, si se lo permitiera, así sería, si pudiera ser triste como un ocaso en que las garrapatas no se prendieran a ningún molusc [sic] si pudiese arrastrarse como una pepa en el torrente; si ella / no se desparramase como una iguana cuando fuma y no sintiese su paso en los intestinos cuando me alzo, de seguro que así. Pero una tumba es un manojó de cadáveres que reprenden a sus parientes alejados, que les mandan las cartas que escriben a los guardas pidiéndoles un fuego en el subsuelo, es un cadáver que toca la puerta y se recuesta en el sofá

(Documento CEDAE 05/013)

Asimismo, a las huellas o inscripciones (paratextuales, didascálicas, teatrales), señaladas anteriormente, habría que sumar el título mismo del libro, con sus resonancias en torno a las Guerras Mundiales, a propósito también de la violencia que exhibe. Resonancias que, claramente, serán recuperadas un poema tras otro y permitirán construir, por lo tanto, un sentido 'global' del poemario. Los ecos imperiales, así, no pasan desapercibidos, y por cierto la excepción no fue la lectura de Luis Thonis, quien escribió la primera y única recepción crítica del libro, según lo comenta el propio Perlongher en una entrevista ("*Austria-Hungría* sale en el 80 silenciosamente, a no ser por una brillante crítica de Luis Thonis" (Perlongher 2004: 324)). En ella, titulada elocuentemente "La disgregación de lenguas y el sueño de un imperio", Thonis señala

(...) la reconstrucción de un imperio virtual, lugar flotante donde se refractan los asaltos vocálicos posteriores a las 'escenas de guerra' cuyos conflictos son círculos descentrados que están en todas partes y su centro en ninguna. La virtualidad de *Austria-Hungría* alude a un territorio en cuyo interior se dio una lucha por la dominación de una lengua –había rutenos, eslovenos, croatas, italianos, rumanos, etc.- y al reverberar oblicuo de otras mitologías, lejanas o próximas. (Thonis 2008)

La pista imperial, sin embargo, ya estaba incorporada como 'pre-texto' en el poemario: me refiero a un breve comentario incluido en la primera edición del libro (Buenos Aires, Tierra Baldía, 1980), que luego no se reprodujo en las ediciones de

los *Poemas completos*, y que se encuentra en la página 7, previa al comienzo del poemario (incluso en el índice se lo denomina “Prólogo”), y también en la solapa interior; en el primer caso aparece firmado por “Los Editores” y en el segundo por “(G.W.)”. Por su interés documental y su difícil acceso, lo transcribo íntegramente:

Austria-Hungría es un imperio disputado. Un mundo desmembrándose, un proyecto de unidad tardío e imposible. Una búsqueda de integridad a pesar de los flujos lingüísticos y culturales que resistirán cualquier ilusión de *orden*. Esto debe *entenderlo* mejor que nadie el autor del poema.

Hay muchas lecturas posibles para *Austria-Hungría*, y Perlongher no se compromete con ninguna de ellas. Nosotros vimos una incitación al regodeo, vimos una elaboración del desencanto como goce y una poesía del límite de la experiencia de goce. Vimos una confianza franca en la Ley que da cuenta del lenguaje y de todo lo que él puede vehiculizar, y vimos por fin a esa confianza renunciando a ser bandera de cualquier plan que limite la libertad.

Detrás de cada lectura habitaba el descubrimiento del amor a ese instante o parpadeo de la historia que permitió que todo aquello fuera soñado. Existirán otras maneras de recorrer el Imperio bicéfalo, y se invita al lector a ejecutar la suya cruzando el texto tantas veces como intentos a entender se atreva a imaginar. Este ejercicio nos ha aportado una experiencia estética inusual: el pase de la atemporalidad de la meditación a la orgía, por ella al duelo y al saber, y de allí a la parcial recomposición de una conciencia que no ha de desprenderse de las pruebas de un viaje que pocas obras posibilitan como *Austria-Hungría*, sin disolver la identidad del lector, ese viajero.

Así, del “reverberar oblicuo de otras mitologías, lejanas o próximas” -señalado por Thonis- a ese “mundo desmembrándose” pero “disputado” (cuya “ilusión de *orden*”, además, es resistida por los “flujos” y es “imposible” su “proyecto” o “búsqueda de integridad”) –comentado en el texto citado-, lo que comienza a aparecer es la imagen nítida de *un devastado imperio en guerra*, cuyas “mitologías” habrá que examinar cuán “lejanas o próximas” resultan en el “soñado” “parpadeo de la historia” que hace a esta “poesía del límite de la experiencia de goce” y del “desencanto como goce”. Me interesan todos estos términos que emplean los dos textos considerados (textos que, no hay que olvidarlo, son contemporáneos al poemario mismo) ya que resuenan intensamente en la lectura de *Austria-Hungría* y, al momento de pensar la realidad histórica que lo atraviesa, inciden en que la sintaxis que organiza los términos parezca inminente: “imperio” y “guerra” es la predicación del sujeto tácito “Argentina”. *La Argentina, un imperio en guerra*, tal vez podría formularse, cual salto más o menos irónico. Ahora bien, aunque “imperio” y “guerra” resulten términos cuya juntura parece ir de suyo, es preciso considerar por separado su tratamiento en Perlongher.

En cuanto a la cuestión de la guerra, retrocedemos cronológicamente respecto de lo comentado a propósito de Malvinas, pero precisamente por esa ‘no-aparición-todavía’ sus razones emergen con más fuerza aún, como eco anticipado para responder a la guerra *sucia* antes de que la “legítima” ocurra: así, Perlongher en principio se opone a la guerra como gesto antibelicista, lo cual quiere decir específicamente *antimilitarismo* (o sea: anti-militares-ocupando-dictatorialmente-el-Estado), que a su vez tampoco debe confundirse con posturas pacifistas (como se

desprende de una carta privada alojada en su Archivo, dirigida –aparentemente- a Miguel Grinberg). Pero también quiere decir algo más amplio: antibelicismo como impugnación disidente a las ficciones guerreras propias del Estado-nación y sus obsesiones territoriales. Por cierto, cabe comentar que en su Archivo, además, los textos de diversa índole en torno al tema de la guerra (como acontecimiento, como ficción, como relación, como tropo) son numerosos.

Por otra parte, en cuanto al “imperio”, lo señalo por sus intentos de proyección poética: en dos poemas de su Archivo (mecanografiados y con correcciones manuscritas), claramente abandonados, aparece la expresión “Imperio Argentina” como posible título en sendos casos. En uno de ellos se lee: “o ese renombre de las tullas, / y las agujas de alfarero, cuando / dado de baja raspa el uniforme lo puntiforme de esa barba, lo / puntilloso de esa faja, echada lava los bulbos en el arroyo: el río / cuyo / cruce dantesco pavor azul signó (...)”, y es posible allí escuchar ese “uniforme” raspado que sigue hasta el “pavor azul” que hace “dantesco” el cruce del río (y en Perlongher “azul”, más tratándose de “pavor”, hace sentir a los ‘azules’ o *blue*, o sea, a la policía) (Documento CEDAE 09/282). El otro poema es completamente distinto, y se deduce que muy posterior a *Austria-Hungría*, ya que presenta una anotación manuscrita acerca de la posibilidad de incluirlo en *Parque Lezama* o *Hule*; en él ciertas referencias argentinas son evidentes. Reproduzco un fragmento:

Quiroga gira sin revolver la marioneta, fuerza la manivela del / desagüe.
Esos rumores excesivos que halaga[ban] los baldes! Asolaba / el rancho

la familiaridad de una patota: a Tota, violábanla en el / zarco. Era vitualla esa obviedad, esa clarencia. Virtual la limousine / del fracaso. Acaso mientes: no te dicen nada. Callan, se nota que es / adrede. Para que no se sepa dónde flota? acalambrada de vituallas? / Las vi, flotaban en el vestuario, entre las bolas de los toscos y / la costra del rengo. Parecían no resolverse a funcionar (Documento CEDAE 05/056).

Pero más acá de estos textos descartados, en cualquier caso lo que allí –en *Austria-Hungría*- se está instalando, para exhibirse, se presenta como un escenario que, en la Argentina de 1980, era “eso [que] estaba pasando” (Perlongher 2004: 295). Una apertura del ojo que quiere “sacar al poeta del lugar del boludo” (257) mediante una escritura que antes que la redención quiere la intervención¹⁹. Como indica Jorge Panesi, “entre el trayecto o la pirueta verbal que va de la palabra ‘barroco’ (roca, dureza, piedra (...)), hasta el ‘barroso’ o el ‘neobarroso’, se juega lo

¹⁹ La expresión “eso *está pasando*” es emitida por Perlongher en una entrevista de 1986, realizada por Pablo Dreizik, en la cual reflexiona sobre el delirio poético y las posibilidades de la alucinación como modo de intervenir lo real (“el problema es si vos respetás lo real constituido como tal o lo invadís”) pero sin por eso dejar de dar cuenta de él: de allí que “es que eso *está pasando* también en algún nivel. No es una fábula que se monta y que en un momento se va a descubrir que lo que había era la historia como discurso más organizado. Está pasando...”. En esa dirección, dice también que “toda esa mitología que uno hace tiene que ver con un *ahora*, con un presente” y que se trata de “irrupir en el llamado discurso social, que a veces es muy aburrido” (Perlongher 2004: 293 a 295). La idea de una aspiración a intervenir, además, se articula con la operación poética en sentido más amplio que, citando a Osvaldo Lamborghini (“sacar al poeta del lugar del boludo”), Perlongher enuncia al hablar de las posibilidades poéticas del portuñol e impugnar la “retórica huera” de la poesía (2004: 257) en clara polémica con la poesía social que le precede (“Había que combatir a Juan Gelman en su propio terreno”, dice en otra entrevista (2004: 283)) que a su vez era la misma retórica que impugnaba Lamborghini en la entrevista donde enuncia, además de esa frase que Perlongher cita, la famosa declaración del ‘gran enemigo’: “los albañiles que se caen de los andamios, toda esa sanata, la cosa llorona, bolche, quejosa, de lamentarse” (en Rubione 1980). Finalmente, la voluntad de intervención también se hace presente en otro sentido: las lecturas públicas de Perlongher –sobre todo de “Cadáveres”- en pleno retorno democrático, las cuales mencionaremos en el Capítulo 3. Parecería confirmarse, de este modo, la sentencia del mismo Perlongher acerca del neobarroco cuando lo define como una “palabra que interviene sobre lo real, antes que comunicarlo” (2004: 307).

que una poesía puede hacer con la política, *en la política*”, frente a los “críticos tranquilizadores” que piensan la “tirantez entre poesía y política” con el término “autonomía”: “autonomía de la poesía como institución quiere decir sencillamente lo que la ley dice de los locos: políticamente irresponsables”; de allí que eso que hace la poesía *en la política* sea asimilar sus basuras verbales (Panesi 2000: 304 - 305)²⁰.

De esta manera, la política (en tanto acontecimiento histórico y violencia inmediata) podría entenderse como una urgencia a ser puesta en palabras, para que sea vista, pero sin por eso ser “un registro realista de lo que pasó” (Kamenzain 2007: 12) ni meramente la reducción a “un tema” (Cella 2010). Más bien, es posible pensar que se trata de una circulación de la vida (y la muerte) y de una voluntad de hacer vibrar, por medio de los poemas, la intensidad de la experiencia, de por sí inasible, y por eso mismo sin aspiración de totalidad sino en los destellos que insisten en capturar sus restos y exhibirlos (Garramuño 2009).

El espectáculo siniestro comienza en *Austria-Hungría* con una murga, presente en el primer poema: “La murga, los polacos” (23)²¹. Un sitio en principio carnavalizado que por eso mismo pone fuera de lugar, disloca, cualquier pretensión solemne y da paso a la visión corrosiva e *invertida*. Pero no se trata de asociar

²⁰ Asimilar basuras verbales: “Asimilarlas paradójicamente para rechazarlas, o mejor aún, ponerlas en lo que son, en su procedencia y en su porvenir. Entre el pasado estático de las ficciones políticas y un futuro que las aniquile, está la poesía que decidió convertirse en barro, vale decir, en la sustancia baja, elemental y compuesta que desdibuja la perla y enjaya el detritus”, continúa Panesi (2000: 305).

²¹ Todos los poemas pertenecientes a *Austria-Hungría* son citados siguiendo la edición de los *Poemas completos* (Perlongher 2003: 17 – 64) y las páginas indicadas, por ende, corresponden a dicha edición.

apresuradamente el poema a sus circunstancias políticas inmediatas por medio de un desplazamiento (como si se dijese que por ser un poema atravesado por la idea del carnaval se habilitara una lectura en esa dirección). Más bien, es como si el poeta quisiera dar cuenta de un espectáculo nunca antes visto, que por eso “confunde al público” y que “nunca fue visto en los libros”, motivo por el cual los estudiantes miran desconcertados. Incluso, la potencial parodia queda trunca en su carácter indecible: la murga “es y no es”, “está y no está en Polonia”: tal es el desconcierto²².

²² La precaución puesta en evitar una rápida asociación o analogía con el carnaval tiene que ver, sencillamente, con que este poema no la habilita de un modo directo, ya que deja suspendido un vínculo claro o categórico precisamente por su indecidibilidad. Sin embargo, sí es posible subrayar dicha asociación como *potencia*. En otras palabras, esto quiere decir que la relación no está actualizada (por eso la asociación directa no es posible) pero al mismo tiempo sí está (como potencia). Es por eso que más adelante veremos que, aunque la idea de carnaval ya no se haga tan presente, *Austria-Hungría* permite un recorrido que se construye sobre su lógica más básica y ‘clásica’: la de la *inversión* –y en varios sentidos- la cual sí está presente, aunque sea como ‘aspiración’, en “La murga, los polacos”. De este modo, el poema en cuestión al ‘aspirar a una visión invertida’ para *abrir* (literalmente: es el primero) las “escenas de la guerra” parecería acercarse a la fórmula poética de Leónidas Lamborghini: “la risa que sangra por la herida”. Nuevamente, como lo comentamos anteriormente a propósito de su hermano Osvaldo, la intervención de Perlongher, en su cercanía a esta fórmula lamborghiniiana (y por lo tanto, a ciertas operaciones de su poética), parece querer marcar una intervención opositiva en el campo poético porque, aunque tal vez más anacrónico (Leónidas está pensando en la década de 1950), el enfrentamiento a una tradición poética impugnada está planteado en términos similares a los de Osvaldo: “El status poético de aquel entonces se caracterizaba, en términos generales, por la insistencia en lo elegíaco-metafísico o en el lloriqueo social: eso daba réditos. (...) Por lo demás, en aquellos años se confundía lírica con poesía y todo lo que no fuese lírica no era poesía: a este estereotipo se le sumaba el considerar que había temas poéticos y temas no poéticos”, dice Leónidas Lamborghini (2010). En este sentido, resulta bastante clara la irrupción antisolemne que supone este poema de Perlongher en tanto ‘apertura’. De lo que sí cabe diferenciarlo respecto de Leónidas Lamborghini es del recurso a la parodia de éste, sumamente explícito y permanentemente reflexionado, que en Perlongher –en principio- parece no funcionar, aunque luego hable de una “parodia diluyente” -ya que se trataría de otro sentido (Perlongher 2004: 321). Y algo más sobre la *risa* de Perlongher, y a propósito de la ‘inversión’, otra vez desde el magnífico ensayo de Jorge Panesi: “Al detritus político o histórico la poesía barroca ni lo sublima ni lo ataca, lo marca y destaca de entre el légamo con una carcajada. La risa de Perlongher parece decir ante la frase política chorreada, arrastrada al barro acuoso de sus versos: ‘perla, lágrima o caca, si te toco, o si me tocas, si el contacto acaece, el resultado será siempre escatológico” (2000: 305).

El delirio de la violencia reaparece un poema tras otro en *Austria-Hungría*. Una violencia que, para Perlongher, es indisociablemente política y sexual: es política porque es sexual (la naturaleza no existe: todo lo sexual es, siempre, político) y puesto que es en la sexualidad (como dispositivo de control sobre los cuerpos y por lo tanto de poder sobre la vida (Foucault 2008a)) donde emerge y se exhibe la intromisión de la política, esa violencia, al mismo tiempo, es sexual porque es política.

La violencia política *penetra* los cuerpos: el poeta canta con Marlene Dietrich “una canción de amor para los nazis en Baviera”: “Oh no no no es cierto que me quieras / Ay ay ay me dabas puntapiés”. Y mientras canta, cuenta²³: “Y yo sentía el movimiento de tu svástica en las tripas” (25 – 26). La violencia política se exhibe sexualmente: es el modo de mostrarla a carne viva, *perforando* los cuerpos.

La referencia a los nazis, y en plano más general, a soldados y ejércitos, arma un sistema de referencias históricas (sobre todo respecto de Europa central y del este) con el título del libro, la idea de la guerra y, en suma, con la de un escenario bélico, esto es, una realidad que es un campo de batallas. Porque, aunque en principio “no esté en los libros”, el poeta termina encontrando un paralelismo mediante el cual puede trazar alguna homologación o analogía a partir de una experiencia del horror, aunque sea como *alucinación*: el delirio poético que busca intervenir y que, en tanto delirio, lejos de ser una “fabulación que se monta”, es eso

²³ Para una consideración del *cantar* y el *contar* en Perlongher, puede verse “Detritus”, el ya citado ensayo de Jorge Panesi: “Perlongher ofrece dos dimensiones posibles o pensables de la escritura: el cantar y el contar”, sintetiza (2000: 306).

que está pasando. De allí que ese 'escenario alucinado' que se construye con las referencias históricas resignifique dichas referencias capturadas, cual pliegues, y así, en vez de solaparlas, permita una exhibición más cruda del horror: precisamente por tal punto de comparación, especularmente tácito²⁴.

Pero dando una vuelta más, la exhibición de la violencia sexopolítica, aún con sus grados de "alucinación" (o precisamente por ella), no es presentada mediante una dicotomía fija entre verdugos y víctimas. Mediante los dobles, o

²⁴ O mejor, relativamente tácito. Hay un poema, cuyo título elocuente es "República" (y da a entender, con él, un envío a una nación política), que puede leerse como una *imagen*. Sólo que esa imagen es muy particular, ya que se presenta como la de un circo: "Oh la Diosa Razón:", comienza, irónico, el poema. Y luego se entrega a una extensa enumeración de 'personajes' que concluye con "las contorsionistas las écuyères las trapecistas las colombinas" para pasar a continuación a enumerar "Las domadoras de:" y "las domadoras/es:". La imagen de la *república*, así, se ve como la de un circo con sus correspondientes "domadoras/es". También ciertas reminiscencias circenses aparecen en "El lugar": "Y si la plebe se alza, si los bufones andan solemnes como gatos, / si los bardos se liman las narices, los bordes de las uñas, / las pestañas, y no escriben pavadas; y si las trapecistas / se toman tan en serio su papel que ya no mueren / en cada salto ya no mueren / caen muy de pie, prolijas, sobre un rectángulo de papel glacé / y el domador las reverencia / y apenas la écuyère se hace penetrar por los caballos, cada vez / con menor dificultad, con más unguento" ("República" y "El lugar", *Austria-Hungría*, 56 y 35 respectivamente). Podría arriesgarse, en esta dirección, un intenso tratamiento de la vista. Me explico: en una poesía fuertemente antilogocéntrica como esta, fundada en lo sensorial, es decisivo *eso que se ve*, como así también *eso que se oye* (incluso sus murmullos), *eso que se toca* y, además, *aquello que se saborea* o *se huele*. Aunque sin ceder a una literalidad trivial, esto resulta casi novedoso por el tratamiento que ha tenido esta poesía, en su recepción y durante bastante tiempo, en torno a su 'hermetismo' más o menos críptico, su 'opacidad' o su carencia de *alusión* más o menos directa o reconocible; a lo sumo, se ha señalado su cualidad táctil (textura) o en torno al oído (lo fónico). Es posible, entonces, señalar que pese a su 'opacidad' hay allí un desborde sensorial generalizado que, por ende, también incluye la vista, aunque suene paradójico: "Era ver contra toda evidencia", escribe Perlongher en "Cadáveres" (2003: 127). (Cfr., en este sentido, la Nota 29.) Aunque no nos detendremos en la recepción crítica que inauguró esta línea de lectura en torno a la poesía de Perlongher, por el momento alcanza con apenas mencionar que si problematizamos la cuestión del "ver" en *Austria-Hungría* es porque se relaciona con el hecho de que, aunque en este poemario ya se exhiba una búsqueda barroca, aunque se dé a leer un deseo barroco y Perlongher tal vez ya haya experimentado su "intoxicación" barroca (1997: 14), no hay aún una 'movida' (neo)barroca en su sentido más programático e institucional, como la que se instalaría un poco después, y que fue la que en gran medida contribuyó a fijar la cuestión de la 'opacidad'. Por eso, no es posible situar con facilidad o comodidad a *Austria-Hungría* en una lectura barroca, ya que su adscripción no es simple: como entrada poética, su experimentación y su des-concierto aún no habilitan cierta codificación o identificación estética específica. Sin embargo –he aquí la cuestión– este poemario en gran medida fue leído, retroactivamente, como (neo)barroco y según sus protocolos estéticos.

incluso múltiples, sentidos y direcciones posibles que adquieren las palabras en el devenir del poema y al mismo tiempo en su posible relación con un presente que busca dejar huellas, se puede ver circular allí una microfísica que *desestabiliza* esos lugares fijos o preestablecidos, o mejor, no los lugares en tanto tales sino sus efectos. Esa desestabilización se ejerce mediante dos desplazamientos solidarios o complementarios entre sí que, con sus variaciones de poema a poema, son recurrentes en *Austria-Hungría* y permiten señalar una corrosión desde adentro: por un lado, la sodomización de los ejércitos y, por otro, las ‘víctimas’ cuyo dolor se tensiona con algún modo del goce.

El primero de los movimientos puede verse claramente en “Anales”, que ya desde su título juega al doble sentido del relato histórico clásico y del regodeo *anal*:

Esclavo soy
de acaienos de hermosas grabas, siervo soy
sodomizado por sus dioses

(...)

y en eso
veo venir a los soldados rusos
adentrada en la fronda:
pillaba y fui pillada ¡por los siervos!
y desarmada en la floresta como esas chicas de Girondo

Yo, un soldado astrohúngaro!

(“Anales”, *Austria-Hungría*, 60 – 61)

Un *emputecimiento* o *amariconamiento* que, burlándose, desarma la ostentación de masculinidad propia de los cuadros bélicos, tan cara y tan resguardada y que, para afirmarse como tal, deposita la ‘injuria’ (o lo que dentro de su lógica constituiría una injuria) en un *otro*. El poema no sólo le devuelve lo que presuntamente sería un insulto, sino que lo hace desde la propia voz del soldado y no desde un enfrentamiento o ‘acusación’ directa. Una voz que, para colapsar genéricamente el efecto corrosivo, se enuncia en femenino –comparándose incluso con “las chicas de Gironde”-, muestra una particular graduación jerárquica (lo sodomizan los “dioses” pero la pillan “los siervos”) y revela una perplejidad casi caricaturesca de sí misma: “Yo, un soldado astrohúngaro!”.

Y al mismo tiempo, la violencia que, ejercida sexualmente, en y sobre la carne, es dejada no sin efecto pero sí cuestionada o atenuada en su fuerza por alguna forma, algún rodeo, del goce: no es que esto disminuya la brutalidad y su efecto, sino que le frena, le corroe en su mismo juego, la direccionalidad: *eso que me hacés para exterminarme*²⁵ *de algún modo me gusta*: “sentir tu svástica en las tripas” es “hacer el amor en mi bohardilla”. Y el casi melodrama: “me dabas puntapiés, me pedías perdón, oh no es cierto que me quieras”:

Ceremoniosamente me pedías perdón

²⁵ Para una lectura de las “ficciones de exterminio” en la literatura argentina contemporánea, ver el indispensable trabajo de Gabriel Giorgi (2004).

posabas una estola de visón sobre mis hombros
y nos íbamos a hacer
el amor en mi bohardilla
pero tú descubrías a Ana Frank en los huecos
y la cremabas, Nelson, oh

Oh no no no es cierto que me quieras
Ay ay ay me dabas puntapiés
Heil heil heil eres un agente nazi

Más acá o más allá de esta historieta
estaba tu pistola de soldado de Rommel
ardiendo como arena en el desierto
un camello extenuado que llegaba al oasis
de mi orto u ocaso o crepúsculo que me languidecía
y yo sentía el movimiento de tu svástica en las tripas
oh oh oh

(“Canción de amor para los nazis en Baviera”, *Austria-Hungría*, 25 – 26)

Juego masoquista, tentación en la destrucción, en este sentido *Austria-Hungría*, claramente, inscribe una trama política alejada de cualquier retórica o imaginario bienpensante. La inscribe, más bien, mediante el regodeo en el mal. Como puede observarse, dentro de este movimiento que realiza el poemario, “Canción de

amor...” es tal vez el poema que lo exhibe de un modo más crudo porque está totalmente atravesado por dicho movimiento²⁶.

Sin embargo, también puede rastrearse, aunque de un modo más microscópico e indecible, en “Herida pierna”. *Alguien* enuncia este poema cuyo título nos tiende una trampa basada en una promesa de ajuste semántico al conjunto (estamos en una guerra: es esperable una pierna herida) que luego no se cumple puesto que el poema se repliega sobre sí. Sin embargo, la “herida” permanece e incluso se exhibe visualmente, plásticamente, afectando formalmente el poema: sus versos, a través de sus cortes internos, de sus blancos, parecen estar heridos también; la construcción formal tematiza la herida, el poema está agujereado, perforado: ¿penetrado?, ¿baleado? Pero también, en su cadencia, en su ritmo ‘herido’, va acompasando la voz de ese (o esa) ‘alguien’ que lo enuncia y que el poema afirma en tanto suspensión: soldado, marica, travesti, mujer, o lo que fuese, es imposible (e incluso indeseable y obviamente innecesario) decidirlo. Incluso, optar por leerlo desde *una* voz no impugna la posibilidad –tan recurrente en la poesía de Perlongher- de que allí se puedan localizar, rastrear o imaginar varias

²⁶ Otro poema de *Austria-Hungría* que está atravesado casi totalmente por ese movimiento es “Por qué seremos tan hermosas”. La diferencia es que “Canción de amor...” es el que lo exhibe del modo más crudo, mientras que “Por qué...” es el que lo exhibe como pura afirmación, es decir, sin la relación violenta propia del enfrentamiento puesto que la presencia del ‘enemigo’ sólo ocurre como evocación peligrosa *deseada* cuya interrogación articula el poema: *por qué...* “abriremos la puerta de calle al / monstruo que mora en las esquinas”, “guiñarle el ojo al fusilero”, “tan entregadas, tan masoquistas”, “tan arriesgadas, tan audaces”, “tan nauseabundas, tan erráticas” (“Por qué seremos tan hermosas”, *Austria-Hungría*, 58 – 59). También podría pensarse en “(Estado y soledad)” como otro poema que participa de la tensión terror-goce: mediante ciertas huellas reconocibles, imaginamos, o mejor, *sentimos lo que pasa* en un radio céntrico porteño de *giro* homosexual en los ’70 que es atravesado por las balas: “Caminamos por Lavalle, por la Alemania espesa / donde se yerguen las escolopendras y / silban, por Laprida, por Pasteur / silban las balas de las pistolas, huele a gas / donde antes olió a lim” (63 – 64).

voces. Como sea, y suponiendo que es una, esa voz de alguien se pregunta insistentemente acerca de su herida y también acerca de sí: preguntas que, antes que meramente retóricas, parecen construir la búsqueda misma del avance del poema. Y además de preguntar(se), (se) describe, implora (“oh señor...”), ordena (a “Morenito”): es en estos “registros”, en sus tensiones, donde se produce lo decisivo.

Coser los bordes de la herida? debo? puedo? es debido?
he podido? suturarla doliente ya, doliéndome
rastreramente husmeando como un perro
oh señor a sus pies oh señor con esa pierna
atada amputada anestesiada doblada pierna

(...)

O estoy? ando? metiendo los estiletes en el muslo
para que arda para que mane
haciéndole volcar lechoso polvo en la enramada
ampliándola estirándola
Por ella (de él) debo adorarla? suplicarla? adosarla?
cultivar el jardín donde se entierra
como liendre una mata Oh, ensartarla!

Debo poner la cara, larga, sobre la mesa? puedo?

No me hagas caso, Morenito, no lo hagas
así, tan prominente y espantosa la herida lo que hiende
la penetración del verdugo durante el acto del suplicio
durante la hora del dolor del calor
de la sofocación de los gemidos

impotente como potente bajo esa masa de tejidos

(...)

No me hagas caso, Morenito: vé y dile la verdad a tus padres

(“Herida Pierna”, *Austria-Hungría*, 47 – 48, cursiva nuestra)

En su aparente inaccesibilidad, o incluso ininteligibilidad, dos versos se presentan como *golpes* que imantan otros versos, ciertas palabras, y habilitan una serie posible: “la penetración del verdugo” atrae sobre sí las resonancias fálicas y sexuales dispersas por el poema y, para lo que nos interesa señalar aquí, el dolor (¿de “la herida”?) queda flotando. Y esto ocurre no porque ese dolor sea ‘dudoso’ (efectivamente “la hora del dolor” se nombra, hay un “suplicio”, la herida es “prominente y espantosa”) sino porque se tensiona, intermitentemente, y casi a la manera de un coqueteo, con la posibilidad de que allí ocurra un goce o un gesto casi festivo: “debo adorarla?”, “cultivar el jardín donde se entierra”. Incluso, la gradación exhibida al pasar del “dolor” al “calor”, luego a la “sofocación” para terminar finalmente en los “gemidos”. Y por otro lado, la *huella* puesta en “Morenito”: “no me hagas caso”, repite dos veces el poema, para quedar, en la primera, atrapado entre la orden y el ruego (“no lo hagas”) y, en la segunda, ‘definirse’ en una orden: “vé y dile la verdad a tus padres”. Una “verdad” cuyo contenido queda suspendido pero que en su ocultamiento cobra más fuerza y resulta más verdadera que si se revelara explícitamente. Finalmente, en ese escenario poblado por

alemanes, polacos, austríacos, en suma, europeos, y hasta podría decirse - haciendo uso de cierto imaginario cultural- 'rubios', el peso puesto en ese nombre, *Morenito*, es no sólo un probable contraste visual (color de piel) sino también, y fundamentalmente, *la irrupción rioplatense*: un 'morenito' es un casi negro y 'el negro', para el imaginario argentino sobre todo a partir del peronismo, es un rótulo que nombra -antes que una tipología racista- un estigma social devenido objeto de disputa ideológica (invasor, subalterno, causa de horror y repulsión, promotor de paternalismos, etc) que, más allá de las direcciones específicas que ponga en juego, parece movilizar, finalmente, un juego de fascinación-rechazo. Asimismo, más atrás, podría atenderse a una línea en torno al "Moreno" -y los imaginarios que pone en juego- que comience en *Martín Fierro*. En cualquier caso, es allí donde, entonces, el poema se instala, ya que se mueve probando esos espacios para no quedarse, *fijarse*, en ninguno: es la distancia entre la dirección indecible de "no lo hagas" (orden: moreno sumiso, o súplica: moreno peligroso) y la orden efectiva marcada por el imperativo ("ve y dile") con la verdad misteriosa que Morenito (y el poema) ocultan y cuyo saber ostenta -con aires de superioridad- la voz poética. De este modo, el poema, al 'probar' esas posiciones, insiste en la fascinación-rechazo: el mismo impulso que parece suscitar 'el negro' en el imaginario cultural argentino, y el mismo que ocurre en la relación con el verdugo -que tal vez, en este caso, sea el propio Morenito: goce y terror.

También en "Crimea" ocurre una tensión sexual soldadesca: justamente, están *soldados* los unos a los otros en el bajo vientre y mordidos. (Y aquí otra reminiscencia girondiana, o incluso un guiño deliberado, se vuelve a hacer presente:

“se sueldan... se muerden”.) Pero en medio de esta erotización de la violencia (¿o erotismo violento?) la voz poética también se dirige a “Florencia”²⁷ que “aplaca la calentura”.

El, el furioso vendaval que amainabas, la calentura que
aplacabas, ah Florencia, en Crimea, entre soldados
mordidos por los rusos en el bajo vientre
soldándolos

(...)

Son históricos estos recovecos que recorro, envejecido, ahíto
de circunvalaciones y cinturas, deseando la piedad de la
matraca
como una murga, Florence (...)

El con-tacto de cuerpos, así, deviene en una con-fusión de masas carnales para las cuales la guerra y el sexo parecen ser indiscernibles; ambos son campos de batalla -performativamente configurados en tanto *locus*- y ejercicios de la violencia: tópico ancestral, tanto de la poesía épica como de la poesía erótica, aquí aparecen en su punto de juntura. Entonces una voz (¿Florencia?, ¿un soldado?, ¿el poeta?: qué

²⁷ Por las operaciones de transgenerización que pone en juego permanentemente, los significantes femeninos en Perlongher (sobre todo, como en este caso, *nombres*) exhiben la arbitrariedad que los sostiene como artefactos culturales generizados. O, para decirlo con Judith Butler, según “la matriz heterosexual de inteligibilidad” (Butler 2007). Esto es: “Florencia” sólo es un cuerpo femenino en tanto se la nombra como tal, y no requiere de ninguna otra razón (ontológica, biológica, etc.) que la determine.

más da) desea “la piedad de la matraca”, y esa palabra, “matraca”, vuelve a cifrar mediante sus sentidos múltiples (literales, figurados y coloquiales), al mismo tiempo, una connotación fálica, una percepción sensorial – auditiva (su ruido ensordecedor al cabo de un tiempo: como el ruido de la guerra) y, en su proximidad comparativa con la mención a “una murga” (recordemos su importancia en este poemario), también podría dar la sugestión de la fiesta “que no es” (estamos en Crimea), o de la fiesta invertida siempre al borde de su propio exceso, o del espectáculo de la ‘mescolanza’: tres posibilidades de sugestión que coinciden –en su afirmación o en su reverso ilegal- con las de la guerra y las del sexo. Además, el desplazamiento de ‘matraca’ a ‘murga’, de esta manera, en su deseo de que dé “piedad”, vuelve a afirmar el lugar indiscernible –un mismo escenario- para la violencia doble: sexopolítica.

Sin embargo, el avance del poema es interrumpido por una interferencia, un golpe, una discontinuidad que no parece obedecer a la lógica de las discontinuidades más codificadas del poemario, y que suena a una captura, un desprendimiento que sólo efectuando una concatenación de significados (Esther, judía, Crimea) podría “integrarse” al resto:

Sabes, Esther, cuando tu hija cae acribillada,
es justo? para qué?

(“Crimea”, *Austria-Hungría*, 51)

La fricción entre el presunto hermetismo poético y la captación histórica presente vuelve a señalar el “delirio poético” que, a su manera (o incluso, de la única manera que puede: como *un barroco de trincheras*²⁸), inscribe “eso que está pasando en algún nivel”²⁹.

Todas estas ambigüedades recorridas pueden dispararse en varias direcciones o en ninguna. En el estatuto indecible en el que se afirman, y carentes de centro, imposibilitan cualquier pretensión de fijar o estabilizar sentidos unívocos, y por lo tanto sólo admiten el señalamiento de tensiones. Sin embargo, no deshabilitan pese a ello la posibilidad de indicar ciertos movimientos recurrentes a lo largo del poemario. Los dos que aquí hemos considerado (la sodomización del verdugo y el dolor que destila una posibilidad de goce) pueden pensarse alrededor

²⁸ Fórmula que Perlongher utiliza hasta en sus cartas personales, para referirse a las condiciones de censura que debe atravesar su correspondencia y que Osvaldo Baigorria (destinatario de esas cartas) conceptualiza lúcidamente, a tal punto que le sirve de título para la edición de esas cartas (Perlongher 2006). Baigorria llega a proponer allí que el “barroco de trincheras” es “una lengua política” y esta noción, a su vez, será retomada por María Moreno (2008), también con interesantes resultados. No obstante, el mismo Perlongher ya había intentado comentarlo: un barroco de trincheras, dice en una entrevista, sería “un uso del barroco que pretende irrumpir en el llamado discurso social, que a veces es muy aburrido” (Perlongher 2004: 293). Volveremos a reconsiderar la fórmula en el siguiente capítulo.

²⁹ En este sentido, ya sabemos (incluso como lugar común) que hasta el hermetismo dice políticamente su tiempo, y si no lo hace explícitamente, también está diciendo algo en su silencio. Como indica Susana Cella, “el hecho artístico es ineludiblemente social, y aún en sus máximas postulaciones de separación, tales como *l’art pour l’art* o la poesía pura, está vinculado a un contexto histórico, político y social que es el que permite incluso la emergencia de tales afirmaciones” (Cella 2010). Y en el caso de Perlongher, casi que podríamos reemplazar “permite” por “impone”: está diciendo del único modo que puede decir. Florencia Garramuño va en una dirección muy similar al plantear que “la poesía centrada en el lenguaje también es histórica en tanto delata, por la serie de redes que teje y entre las cuales se inscribe, un uso especial del lenguaje y del quehacer poético que puede decir mucho precisamente allí donde calla: en su hermetismo, en las formas de construcción de ese hermetismo, a menudo puede leerse una forma de significación en la que su pulsión anticomunicativa nos dice algo también de las condiciones históricas que rodean a esa poesía” (Garramuño 2009: 219).

de la figura de la *antiparastasis*: la devolución invertida del insulto o daño³⁰. La productividad de esta figura, además, permitiría enlazar la poesía de Perlongher con dos líneas que recorren su escritura.

Una, ya deslizada, con los hermanos Lamborghini y a través de éstos con el siglo XIX argentino: “Asimilar la distorsión y devolverla multiplicada” será la reiterada fórmula de Leónidas Lamborghini, y allí está la operación de la gauchesca pero también la de *El Matadero*. Esto es, una fórmula que recorre intensamente toda una línea literaria de la violencia histórica argentina³¹.

³⁰ La *antiparastasis*, en su significado y uso más extendido, supone la aceptación, reapropiación e incluso el festejo de algo que hace daño, o con un matiz ligeramente variado, la exhibición de “eso” que se impugna (insulto, agresión, injuria, etc.) pero de un modo especular: es decir, depositándolo en el *otro* que lo emitió. En cualquier caso, remiten siempre a la idea de una refutación basada en la aceptación de los términos para luego invertirlos; dicha inversión supone el cambio de valor de los términos y/o su devolución al interlocutor. En términos clásicos, la *antiparastasis* es una figura jurídica antes que literaria y se usa “cuando el acusado prueba que debía ser alabado y no vituperado, si fuera verdad lo que se le opone”, según especifica el *Diccionario universal español – latino* de Manuel De Valbuena. En tanto figura, se opone a la de la *entasis* (que es la refutación directa) y no es lo mismo que la *antiperístasis*, en la cual hay una oposición de términos y no una reversión. La *antiparastasis* quedó casi fosilizada en el derecho y por lo tanto su uso es más usual como término técnico jurídico. Por otro lado, la etimología griega del término resulta sorprendente en relación con *Austria-Hungría*. Significa, de acuerdo al *Diccionario griego – español* de Florencio Sebastián Yarza: “Preparativos de resistencia // Colocarse en orden de batalla // Rebelarse, resistir”.

³¹ De Leónidas Lamborghini, por supuesto, me estoy refiriendo a su capital ensayo “El gauchesco como arte bufo” (1985), aunque también a su libro *Risa y tragedia en los poetas gauchescos* (2008) y a su volumen de poesía *El solicitante descolocado* (1989), que incluye el clásico *Las patas en la fuente*. Sus fórmulas recuerdan de inmediato, y no casualmente, el “contradesafío por el antivalor” postulado por Josefina Ludmer (2000: 149) para leer la serie de las “fiestas del monstruo” que comienzan con *La refalosa* de Ascasubi, pasan por el relato de Borges y Bioy Casares cuyo nombre toma la serie, y llegan a *El fiord* de Osvaldo Lamborghini. Por eso, retomando lo comentado en la Nota 22, tal vez antes que en una visión esquemática del carnaval, podría pensarse de este modo en una suerte de vuelta a las sucesivas “fiestas del monstruo” en *Austria-Hungría* por la particular lógica corrosiva que exhibe y que se conectaría claramente con la fórmula del “contradesafío por el antivalor”, incluso considerando una serie más abierta que incluyera *El matadero* y “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini. Sin embargo, sería preciso examinarlo con atención ya que algunos de los componentes que señala Ludmer para conceptualizar la serie parecen no funcionar exactamente en el poemario de Perlongher: aunque por momentos haya un ‘clima de fiesta’ (por ejemplo, una murga), las voces que escribe Perlongher no se dejan reducir al “universo patria o muerte”; si, para que haya fiesta del monstruo, la voz del otro debe ocupar “el espacio entero de la patria”, en *Austria-Hungría* esto se presenta de manera brumosa, no totalizante, tal vez porque, a través de las operaciones poéticas que efectúa, la resistencia es, por momentos, *enunciada* explícitamente (“Por qué seremos

La otra línea que se condensa en la *antiparastasis* es la de las operaciones culturales de las sexualidades disidentes. No sólo por su corrosión genérica de los límites heteronormativos entre ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, cifrados en Perlongher fundamentalmente en la figura de la *loca* (tan ponderada poética y políticamente en su desafío provocativo a ‘la masculinidad’ y su apropiación ‘femenina’ casi hiperbólica), sino también por la transgenerización gramatical (en este caso, una feminización que “Anales” devuelve –riéndose- al sodomizado soldado astrohúngaro al ponerla en su voz) y por el uso concreto de un léxico: términos que habiendo sido acuñados como injurias o estigmas son reapropiados festivamente: *loca*, *puto*, *marica*, *tortillera*, *queer*, *sodomita*, entre otros³². *Austria-Hungría* no sólo que se los reapropia sino que, cumpliendo la vuelta antiparastásica, les cambia el valor o los devuelve: “tu daño me place”, “sodomita también sos vos”.

tan hermosas”) y no solamente confiada al escribir lo que dice el otro, haciendo coincidir la voz escrita con la del enemigo. De allí que, aunque por momentos aparezcan voces cuyas palabras “tocan los cuerpos” violentamente (los amputan y/o los matan), tampoco pueda leerse “la construcción de una lengua asesina y brutal, la representación del mal en la lengua”: quizás también porque, decisivamente, esa mala lengua debe emerger desde el horror de lo “más bajo”, y ese bajo-fondo, en este caso, es el sitio de resistencia con el que se identifica el escritor, cuyo horror al Estado-de-cosas no coincide (otra diferencia fundamental) con “un ascenso de las masas al poder” (Ludmer 2000: 145 – 159). En *Austria-Hungría*, entonces, los *monstruos enfiestados* es preciso que sean leídos con ciertos hiatos respecto de cómo lo conceptualiza Ludmer. En esta dirección, puede verse también el ensayo de Alan Pauls “Las malas lenguas” (1986).

³² En este sentido, véanse las consideraciones realizadas por Elsa Dorlin en su trabajo (2009: 91). Asimismo, en esta dirección en torno a la injuria gay, también resulta indispensable el libro de Didier Eribon (2001). Para una aproximación un poco más amplia, pero desde una específica perspectiva performativa, véase, por supuesto, a Judith Butler: concretamente Butler (2008), en especial los capítulos 4 y 8, y Butler (2009a), donde la reapropiación de los códigos como modo de subversión es desarrollada ampliamente. Demás está advertir, en consecuencia, el modo en que estas operaciones son entendidas afirmativamente como actos de resistencia en el interior de los discursos normativos insultantes.

CAPÍTULO 3

Sexualidad y saber: Búsqueda ensayística y emergencia intelectual.

1. “La voluntad de saber” según Perlongher.

En un ejemplar de *La voluntad de saber*, primer tomo de la *Historia de la sexualidad* de Foucault, que se encuentra en la Biblioteca del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas, leemos en la última página “final angustiante!”. El ejemplar, según indica un sello que también tienen otros tantos libros de los estantes de sexualidad y género, perteneció a Néstor Perlongher. Pese a los casi veinte años que debe llevar ese ejemplar alojado allí (esto es, el tiempo transcurrido desde la muerte de Perlongher, tras la cual su biblioteca personal –y también su archivo- fueron donados a dicha Universidad), mi imaginación quiere suponer que esa inscripción es suya. Por razones cuantitativas (de tiempo y de potenciales lectores) sería absolutamente verosímil pensar que fue realizada por algún estudiante que sacó el ejemplar en préstamo, pero mi obsesión detectivesca tiene como contraargumento que la letra de esa inscripción coincide con la del propio Perlongher que se halla en sus archivos.

Supongamos, entonces, que ese “final angustiante!” fue escrito por Perlongher. ¿Qué tiene de “angustiante” Foucault? Repasemos: publicado en 1976 y sin duda leído muy tempranamente por Perlongher, ese tomo de la *Historia de la sexualidad* supone un corte epistemológico en el modo de entender la sexualidad que desmonta y da vuelta la extendida “hipótesis represiva” para proponer en

cambio una incitación y proliferación discursiva en las que las “*scientia sexualis*” tienen un papel central. El dispositivo de la sexualidad, así, inventa el sexo como cosa deseable, en tanto conocimiento, precisamente para poder regularlo y controlarlo. El poder de este dispositivo, entonces, en tanto regulador de los cuerpos vivientes (que establecerá sus normas, esto es, quiénes quedan dentro y quienes son arrojados al territorio de lo abyecto, es decir, los clasifica), da lugar a la que tal vez sea la apuesta conceptual más fuerte y resonante de Foucault: la noción de biopolítica. La formulación explícita de esta noción llega en el último capítulo, como corolario general del libro y casi como su conclusión. Lo que, en suma, nos enseña Foucault allí, polemizando con marxistas y psicoanalistas por igual, y también con los incipientes movimientos gay (en general llamados por ese entonces “de liberación”, tanto en Europa y en sintonía con el ‘68, como en EEUU a partir de Stonewall, y también en Buenos Aires), es que no hay nada que liberar sencillamente porque nunca hubo nada reprimido. Antes que represión lo que hubo fue regulación, antes que censura lo que hubo fue control. Y es ese básicamente el cierre del libro, su última oración, provocativa pero lanzada al futuro: “Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello [forzarle al sexo su secreto y arrancarle las confesiones más verdaderas] reside nuestra ‘liberación’” (Foucault 2008a: 152). Y es precisamente allí, bajo este último párrafo de la última página, que está escrito en lápiz “final angustiante!” ¿Es esto lo que angustió a Perlongher, es decir, la trampa de la “liberación”? Y también: por final tal vez debamos entender final del libro, pero, además, ¿hay otro(s) final(es) posible(s)?

Indagar en estas preguntas, y elaborar posibles conjeturas en torno a este hallazgo accidental que siempre correrá el riesgo de no ser veraz, supondrá, antes que un par de respuestas, una ocasión para interrogarnos sobre lo que la obra de Perlongher sabe sobre la sexualidad, esto es, el modo en que, más acá de los pronunciamientos explícitos y de la “angustia” que le provoca Foucault, da a leer *su* saber sobre el sexo y sus límites, afirmando la indeterminación que experimenta literariamente.

Tal vez en y con ciertos recovecos y repliegues, fundamentalmente del ejercicio intelectual y la búsqueda ensayística, que recorreremos a continuación, Perlongher encontró algún saber indeterminado y desconocido de, por y sobre la sexualidad, sin saberlo él mismo, y de este modo, “angustia” mediante, halló una salida posible a ese “final” y, a su manera, le respondió a Foucault.

2. Postales del aburrimiento: Perlongher, intelectual.

2.1. Postales intelectuales.

“Por lo general, me aburro. Me aburro tanto que no puedo pensar en otra cosa que en mi aburrimiento, lo cual resulta doblemente aburrido”, le escribe Perlongher a Osvaldo Baigorria, desde Buenos Aires, en octubre de 1980 (Perlongher 2006: 45). Esta imagen de un Perlongher que está, según esta misma carta, sin trabajar, “con letargos de radical pereza”, pero que ya está pensando en Brasil, va modulando ciertos gestos en torno a la inacción del hastío. Perlongher, en

Buenos Aires, *no tiene nada que hacer*, y entonces el entusiasmo por los “maravillosos brasiles” dan a leer una señal de lo que vendrá.

Tal vez resulte un tanto extraña esta imagen perezosa de quien nos ha acostumbrado, en la construcción de su imagen más conocida, a un torbellino que no se detiene. Quisiera rastrear, en esta dirección, una breve lectura de ciertos momentos puntuales, ciertos gestos, ciertas anécdotas, puestas en palabras tanto por el propio Perlongher como por otras personas, y que nos dejarían observar algunas tensiones en torno a la singular figuración intelectual de Perlongher, tanto desde una perspectiva enunciativa (es decir, desde qué lugar supone que habla un intelectual, en términos de posicionamiento discursivo que se pretende legítimo) como desde una perspectiva funcional (o sea, qué rol –social, cultural, político- se arroga un intelectual).

Esa imagen del aburrimiento, además, pone en escena cierta tradición esteticista / decadentista que se activa sobre todo en su inflexión romántica: pensemos en Oscar Wilde diciendo que el peor pecado es el aburrimiento (cuya contracara es el ocio hedonista), y también en el *flaneurismo* baudeleriano que – lectura benjaminiana mediante- Perlongher retoma en su gesto errante con el que formula sus “poéticas urbanas” (callejear, perderse en la ciudad: *yirar*) que supondrán no sólo una poética sino también una metodología de la investigación en su tesis, una política vital y un modo de encuentro con el conocimiento. Podríamos pensar, en este sentido, también en la inflexión abyecta o maldita del *dandy*.

En la calle, entonces, ocurren situaciones, que intersectan el deseo y sorprenden o desconciertan al intelectual-investigador ocupado en el trabajo de campo de su tesis:

Yo –escribe Perlongher- me he enamorado de algunos jóvenes negros y he hecho el amor con muchos. El fantasma del racismo acosa a estas relaciones y produce, a veces, situaciones delicadas. Un joven negro con quien transé, me zarandó violentamente –yo había gastado todo mi dinero y no quería volver a casa con él- espetándome: “¿Vocé acha que só porque eu sou preto soy só uma piroca?” [¿Creés que porque soy negro soy sólo una pija?]. (Perlongher 1984a)

Estas aventuras ya habían comenzado en Buenos Aires, cuando Perlongher comienza sus investigaciones sobre prostitución masculina, y allí la juntura entre deseo-de-saber y deseo-sexual ya daba una ocasión experimental para los modos en que una investigación puede, también, realizarse con diversión y descontracturando ciertos protocolos epistémicos. Aventuras que, al mismo tiempo, se insertaron en un momento de peligro y terror urbano que sin embargo tomaron el riesgo y no retrocedieron ante él.

Recuerda Sarita Torres, que acompañaba a Perlongher en esas aventuras callejeras de la década de 1970, que ella era la encargada de fotografiar a los taxiboy y entonces, “para no levantar sospechas me hacía la señora tonta, despistada, en medio de cinco mariquitas. (...) Néstor me decía: sacá ahora, y ahí trataba de hacerme la tonta, como que equivocaba el objetivo. (...) [Se] mezclaban

el miedo y la diversión (...): yo tenía que separar correctamente el deseo de las locas de fotografiar chongos de la necesidad de identificar el objeto de estudio” (en Rapisardi y Modarelli 2001: 182).

Pero al mismo tiempo, la imagen perlongheriana se ve desde los ojos de los *michés* atrapada en el estereotipo letrado del “profesor”. Él mismo lo registra en la justificación empírica de su investigación:

El hecho de haber conseguido un grado considerable de inserción en el mundo de la noche no elimina el riesgo de interferencias subjetivas, que resultan de esas mismas condiciones de inserción. Ya mencioné la edad, que me situaba en determinada franja del mercado. También mi cualidad de intelectual me ubicaba, dentro del gueto, en el ramo específico de los “profesores”. (Perlongher 1999: 35)

Los prostitutas paulistas lo perciben, entonces, como un intelectual, como el profesor que aunque “interfiera subjetivamente” con ellos no deja de estar realizando una investigación académica, que aunque se interese sexualmente por ellos (“¿creés que soy sólo una pija?”) no escapa a la determinación de quien va allí a ‘teorizarlos’. Sin embargo, es al mismo tiempo quien trae el “brillo discursivo” y el “verso” y en ese sentido es también un potencial cliente que podría “deslumbrar al muchacho” con su poder cultural, según la propia descripción de Perlongher al referirse al eje de los clientes: “Dinero en el bolsillo y cultura en la cabeza”, le dijo un *miché* (Perlongher 1999: 122 y 123).

Por cierto, la tradición del profesor -o en sentido amplio el maestro- que supone para un joven (sea o no su alumno, sea o no pobre, marginal, delincuente) una posibilidad de relación con la cultura, el saber y/o el arte –además, claro está, del vínculo sexual que puede o no estar rentado económicamente-, es ya un tópico de las relaciones intermasculinas (digamos: ciertas tradiciones llamadas ‘homoeróticas’), que desde su inauguración socrática va trazando *una historia intelectual* del deseo entre varones, lógicamente redefiniéndose cada vez mediante puntos de inflexión en cada coyuntura. Formuladas la mayoría de las veces (sobre todo desde la modernidad) como “novelas de iniciación”, en efecto las “Historias de vida” de los *michés* que Perlongher incluye podrían leerse en esa dirección.

Algo recorre la figuración del intelectual como profesor (una imagen que en Perlongher se nos presenta bastante reactiva, acostumbrados como estamos a acercarlo a una “¡bonita profesora!”); pero también si se trata de un escritor, como en este caso, habría allí una serie de posiciones y/o funciones ejercidas en sus propios límites (o no). En este sentido, plantea Roland Barthes:

Frente al profesor, que se inclina hacia la palabra, llamaremos *escritor* a todo operador del lenguaje que se incline hacia la escritura; en medio estaría el intelectual: el que imprime y publica su palabra. Apenas hay incompatibilidad entre el lenguaje del profesor y el del intelectual (a menudo coexisten ambos en un mismo individuo); pero el escritor está solo, aparte: la escritura comienza allí donde la palabra se torna *impossible [insupportable]* (entendiendo esta palabra en el mismo sentido en que, en francés, se aplica a un niño). (Barthes 2009a: 361)

Pese a esta tipificación barthesiana un tanto esquemática y organizada en torno a la posición enunciativa -que además revela una vez más el fetichismo de Barthes con la palabra escrita- la distinción resulta productiva porque nos recuerda precisamente el plano irreductiblemente discursivo en el que se juega el ejercicio intelectual, más allá de las funciones históricamente ancladas que haya puesto en disputa.

Sin embargo, si nos situamos más acá de esas funciones, y buscáramos por lo tanto vincular la imagen de Perlongher con la de ciertos modelos intelectuales de sus años, nos reencontramos con el aburrimiento y el desafío. Observa Sarita Torres que:

Néstor fue un barroso de la trinchera con sed de chongo de base. Le seducía la oralidad de las lenguas de las bocas del bajo fondo de San Pablo, que a su vez eran similares al bajo fondo del Río de la Plata. *Pero era difícil ese levante para él, se le pegaban los intelectuales, que lo aburrían tremendamente.*

(...)

La sensualización de su escritura confrontaba las trabas de la sociedad de aquellos años, no le temblaba la voz para dar batalla con discusiones que se presentaban con los poetas intelectuales, periodistas, escritores, académicos snobs. *Reñía contra el snobismo, no soportaba los rostros entabados, la pose poco relajada, disfrutaba estar con la otra banda.* (Torres 2010. Cursivas nuestras)

En efecto, si nos situamos ahora en la figuración intelectual en términos políticos y vinculada a un accionar, las “postales” de provocación militante de

Perlongher son numerosas. Recordemos su ingreso a la izquierda: “no quiero que me entiendan sino que me cojan”; o su cita de Sarduy repetida hasta el cansancio: “Lo primero para hacer la revolución es ir bien vestida”. Pero en este caso quisiera leer la intensidad del gesto corrosivo en la anécdota que refieren Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer; ellos cuentan que

Una vez, en medio de una charla entre militantes de izquierda alguien quiso ser sarcástico en su comentario respecto a un chico de apariencia equívoca: “pero ¿ese es un hombre, una mujer, o qué?”. Parece que Perlongher habría respondido: “Es *qué*”. (Baigorria y Ferrer 1997: 9)

Esto es: desacomodar, descolocar, marcar e impugnar el autoritario binarismo sexual ajeno, mediante un gesto que no evita la confrontación pero que, en lugar del choque directo desde alguna verdad posicional no menos determinante, lo hace retomando sus propios términos, corroyéndolo desde su propio interior, devolviendo la burla: “es qué” -entendiendo a su vez ese “qué” antes que como una objetivación reificante como la posibilidad abierta de una indeterminación. (Y en este sentido, no está demás recordar una vez más cómo se anuncian ciertas operaciones de las sexualidades no normativas, luego conceptualizadas como *queer*: la apropiación festiva del insulto, invirtiendo su valor y de ese modo disolviéndolo como tal, dejándolo sin efecto.)

De este modo, ante ciertas morales, no sólo homofóbicas o machistas sino también aquellas que aunque se proclamen “progres” o “críticas” no dejan de exhibir a cada paso limitaciones de corrección bienpensante, la interrogación incesante es

de qué manera se podrían formular intervenciones impactantes que las interpelen mediante apuestas teóricas (sin a su vez dogmatizarlas) que afirmen su potencia en el devenir conceptual como *saber* más o menos legítimo, conjugadas con una acción política que sustraiga dichas postulaciones teóricas del reino letrado snob cuyas voces intelectuales -que proclaman grandes verdades- a Perlongher lo aburren.

En este sentido, siguiendo la propuesta de Carlos Altamirano en torno al modo de diseñar una historia intelectual, es preciso considerar como asunto “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas” (2005: 10), al cual sólo accedemos –como ya nos recordó Barthes- mediante los discursos, y entender además que se enuncian desde una posición de verdad que se sostiene y se legitima mediante la proposición o postulación de algún saber. Un intelectual, así entendido, supondría una figura mediadora. Ante todo en términos discursivos, pero también en términos sociales, culturales y políticos. No casualmente, por eso mismo, la tradición letrada que supone casi cualquier historia intelectual y su postulación (ya sea interior o exterior) como *elite*. Claro está, entonces, que es esta figura la que aburre a Perlongher y de la que él desea alejarse o directamente sustraerse en su propia autofiguración. Aunque al mismo tiempo reconozca esa tradición letrada en su trabajo poético y literario: claro está, barroco y compañía³³.

³³ Aunque a su vez se hace necesario señalar que en el trabajo poético como invención se repite la tensión, esto es, se trata de algo irreductible a un artefacto barroco, por un lado, y a una escritura de los bajofondos, por otra; lo que hay es algo heterogéneo respecto de esos polos y por lo tanto desconocido, inédito, inaudito.

Esto también nos da ciertas señales acerca del modo en que literatura y política (o poesía y saber, o teoría y vida), en Perlongher, si bien van juntas y resultan indisociables, *jamás se subordinan* unas a otras: se relucen en su propia singularidad, como heterogeneidades que pueden contactarse entre sí, conservando así sus intensidades y potencias *al mismo tiempo*. Por eso, de lo que Perlongher se puede distanciar en términos de figuración intelectual es del humanismo (y su clave moral: “el compromiso”) como resaca sartreana *relativamente* vigente (o anacrónica, según cómo enfatizamos la relatividad) en los años '70 y '80. Puede formular, así, intervenciones enérgicas pero sin ceño fruncido ni solemnidad, cuyos rápidos representantes -entre otros tantos- podrían ser el semblante densamente serio de David Viñas, o el denunciado ejemplar de Rodolfo Walsh. Entonces, antes que a la polémica como espacio retórico-argumentativo de discusión intelectual anteojuda, Perlongher nos remite al *escándalo*: más ruidoso, más *camp*, en suma, más marica.

Sus intervenciones poéticas, en tanto actos públicos de lectura, son en este sentido insoslayables, y ponen en escena lo que ocurre cuando desde la palabra poética o literaria, sin dejar de afirmarse a sí misma como tal, funciona como intervención política en torno a una experiencia histórica: pienso, claramente, en las lecturas de “Cadáveres”. Por un lado, en las que relatan Sara Torres y María Moreno: Sarita recuerda cuarenta personas paradas en el living de su casa, shockeadas: “fue muy impresionante, muy impactante”, enfatiza; y María Moreno no duda en afirmarlo: “para ‘nosotros’ [el fin de la dictadura] fue cuando Néstor Perlongher leyó en el hall del teatro General San Martín su poema ‘Cadáveres’”

(2002: 234). Pero por otro lado, pienso también en la anécdota relatada por Roberto Echavarren acerca del escándalo que produjo la lectura de ese poema en la Biblioteca Nacional de Montevideo por tratar “de un asunto tan serio con el tono risueño y derrapado de un chiste” (2004: 465).

Y a propósito de las intervenciones literarias, una última ‘postal’. Cuenta Fernando Noy³⁴ que una noche llevó a Perlongher a ver un unipersonal de Batato Barea, en el Café Mozart, en el que Batato incluía en el repertorio poemas suyos. En un momento, Batato recitaba un poema de Perlongher (de cuya presencia esa noche Noy no le había avisado) y, por un error de su memoria o tal vez por una argucia del clown literario para relajar al público –especula Noy- se transmutó una palabra en el poema y Batato dijo “tractor”. La risa de la gente fue inmediata, pero Perlongher se levantó de la mesa diciendo “yo nunca escribí la palabra tractor”, se fue a la calle y no lo volvieron a ver.

Si bien Perlongher, en un claro gesto de confrontación con cierto ‘modelo’ de intelectual de sus años, propone e interpela desde un sitio de disidencia dicho modelo, inventando otra imagen, abriendo otra posibilidad para el ejercicio intelectual, al mismo tiempo la desconfianza hacia los pronunciamientos intelectuales cargados de solemnidad y mirada seria (y el aburrimiento que le provocan) tampoco nos conducirían por mera oposición dicotómica a la imagen del desparpajo antiintelectualista, como ocurre en este caso: Perlongher, un poeta que trabaja obsesivamente sobre su palabra, no se puede relajar y se ofusca ante el

³⁴ En la película *Rosa patria*, de Santiago Loza (2008).

cambio de una palabra; el gesto irreverente de Batato se le tornó insoportable porque su palabra poética es escrita con *seriedad* microscópica –como de hecho puede constatarse en sus manuscritos. (O en todo caso, se ratifica la observación barthesiana en torno a la distancia entre el escritor y el intelectual.)

Quisiéramos vislumbrar, entonces, mediante estas diversas ‘postales’ perlongherianas presentadas (las cuales podrían multiplicarse con muchas otras), que precisamente porque se trata de una figuración intelectual emergente, resulta irreductible a sus modelos coexistentes (digamos estereotipadamente: el intelectual serio -snob o solemne o comprometido- y el insolente o desfachatado antiintelectual); antes bien, se afirma en la tensión entre ellos y lo que en último término propone y formula es un lugar desconocido y heterogéneo respecto de esa dicotomía, que se termina disolviendo o desarmando al situarse en un *más allá* de ella, y que de ninguna manera podría pensarse como una mera síntesis dialéctica.

2.2. Proyecciones intelectuales.

La obra de Néstor Perlongher, y concomitantemente su imagen de autor, presenta una clara voluntad de transgresión como valor cultural. Lo que este impulso tenga de singular, sin embargo, no nos exime de situarlo en una coyuntura precisa: la resistencia a la Dictadura argentina, la posterior transición democrática y las políticas de visibilización homosexual de la década de 1980. La práctica de la transgresión, entonces, supone una política cultural en sentido amplio que

perseguirá el cuestionamiento de ciertos límites (literarios, sexuales, nacionales, lingüísticos) a través de la adscripción a (y en nombre de) alguna 'causa'.

Sin embargo, retrocediendo ante el valor que se le adjudica a ese impulso transgresor -pero sin dejar de reconocerlo como tal-, es posible pensar que la experiencia-(de los)-límite(s) en y de (la obra de) Néstor Perlongher, por su fuerza intensiva, conmueve los límites establecidos y dados: son corroídos desde adentro, a la manera de una descomposición química, llevados a su propio extremo y puestos fuera de sí. La división que esos límites ostentaban, entonces, queda suspendida y los términos de su oposición arruinados; de esta manera, los límites no resultan abolidos ni transgredidos sino corridos, desplazados, a fuerza de ser "tocados" (Nancy 2003a, 2003b, 2011) y "experimentados" (Blanchot 1996), y como consecuencia se hace necesario replantear o redefinir el espacio al que aquellos límites daban forma. Esto es: esos espacios que los límites de/limitan (sexualidad, patria, lengua, sujeto, vida, género, literatura, intelectual) son re-conocidos, identificados y ejercidos, pero a fuerza de intensidad, como 'haciendo la prueba' y bajo el impulso de una política de la resistencia, se los cuestiona en y desde sus mismos límites, experimentando su propio límite –el límite de esos límites- que es llevado al extremo para exhibir el fracaso de aquello que de/limitan. Desde esta perspectiva, es posible tomar distancia de una moral de la transgresión (y consecuentemente de la realidad binaria en la que se sostiene: o este lado o el otro) y al mismo tiempo de una confianza culturalista en la noción de frontera, según la cual esa franja indecisa daría lugar a fenómenos de intercambio y procesos de mezcla, pero que, a nuestro entender, no permite aprehender la singularidad que

se está afirmando o disputando, ya que la diferencia, la tensión experimental, es normalizada (y no pocas veces homogeneizada) en nombre de la igualdad. La potencia ambigua del 'entre' como afirmación, apenas descripta, se ve aplanada o aplacada por la voluntad integradora y la mezcla deviene cliché.

En Perlongher, *la literatura al límite* supone, en principio, que se escribe al límite del discurso de las ciencias sociales, al límite de las lenguas (español – portugués), al límite de los territorios (Argentina – Brasil), al límite de lo legible o inteligible, al límite de la captación sensorial, al límite de los géneros (sexuales y literarios), al límite de las funciones personales (poeta, intelectual, profesor, militante, antropólogo, ensayista): todos estos espacios delimitados y a veces opuestos, pero siempre heterogéneos, son llevados y puestos *al límite extremo* de sí mismos y exhiben así sus propias limitaciones como tales que, consecuentemente, posibilitarán su corrosión, su desplazamiento y su apertura.

En este sentido, las funciones y/o figuras del intelectual, del poeta, del militante, del ensayista, del investigador social, del 'brujo', precisamente en y por su proliferación, lejos de escandirse o escindirse, se superponen y se solapan obsesivamente, revelando así el límite extremo en el que son ejercidas y encarnadas, como un borde filoso, al borde de su propia disolución, y dan lugar así a un espacio expandido en el que esos límites fueron socavados, por lo cual lo que delimitaban pierde (ya perdió) su identidad definitoria, su posibilidad de reconocimiento. Esto permitiría explicar, también, por qué en lugar de la pretendida mezcla o mixtura o entrecruzamiento, la figura, la obra y la escritura de Néstor Perlongher pueden ser pensadas en un espacio de la suspensión categorial.

Articulando estas líneas de lectura con el eje del ‘intelectual’, puede considerarse el modo en que Perlongher escribe, en el marco de la violencia dictatorial y de los primeros años de reinstauración democrática, una serie de poemas y ensayos que ponen en discusión los discursos que, por esos años, se interrogaban (de un modo central e impostergable) sobre el horror reciente y la Argentina por-venir. En estos discursos, ceñidos básicamente al campo intelectual y literario, se trataba, lógicamente con diversidad de matices y distintos grados de distanciamiento y complejidad, de re-pensar la nación. Perlongher, entonces, se plegará a esa misma interrogación en un primer movimiento pero para disentir inmediatamente con cualquier modo de pensamiento identitario y más aún si éste se halla anclado en delimitaciones territoriales. Como vimos, esto es lo que ocurre, nítidamente, en su intervención en la revista *Sitio* a propósito de la Guerra de Malvinas: desde Brasil, Perlongher –asombrado o espantado- gritará irónicamente: “todo el poder a Lady Di!”. Las escrituras en torno a Evita también exhiben el perfil incómodo que supone Perlongher en sus intervenciones en revistas culturales: antes había sido *Sitio*, ahora se trata del escándalo en la revista *El porteño* a raíz de la publicación de su relato *Evita vive*. En esta dirección, también puede observarse un modo de la figuración intelectual de Perlongher que también es puesta al límite: en espacios como estos en los que la provocación era un valor legitimado, él lleva siempre el límite más allá, mostrando así las limitaciones de los mismos y a la vez la afirmación dislocada (el límite quedó en suspenso y por ende lo que definía) de sí mismo; esto es, Perlongher se muestra como demasiado maldito o políticamente incorrecto para los intelectuales de *Sitio* y demasiado

intelectual ilegible para el periodismo de *El porteño*, tan acostumbrado al escándalo. Hay allí una figura del exceso como puesta al límite en tanto modo del extremo.

La figura del ensayista, además, en tanto figura esencialmente escrituraria y cuyas búsquedas pueden suponer un acontecimiento literario, conlleva la necesidad de considerar e indagar en torno a la estrecha relación con ciertos modos de la figuración intelectual, o mejor, de la construcción de esa imagen –que como ya vimos, es claramente problemática y tensa en el caso de Perlongher. Por eso, si en los episodios recién referidos (Malvinas y Evita) se plantea la interrogación y la intervención sobre la identidad ‘nacional’, por supuesto que también es posible rastrear cuando el acento está puesto en la identidad sexual. Es evidente que ambas preocupaciones son variaciones de un problema político y de hecho Perlongher así lo entenderá también. Es casi seguro, además, que los resultados y los efectos que produzca en las dos direcciones sean casi los mismos por estar sujetos a una moral de la transgresión y la provocación. Sin embargo, lo que nos interesará particularmente en esto será la corrosión que practicará sobre estas funciones, lo cual supone el ejercicio de diferentes matices posicionales.

En esta dirección, entonces, es posible relevar dos figuras de intelectual para trazar una comparativa: una es la del *intelectual-militante* de Guy Hocquenghem – que retomaremos más abajo- y otra es la del *intelectual-artista* de Pier Paolo Pasolini. El primero está en la base de la imagen que construye Perlongher, y es además decisivo por la influencia que adquiere para él como referencia crítica a partir de su articulación entre ciertos lineamientos filosóficos (fundamentalmente Deleuze – Guattari) y las primeras organizaciones políticas de homosexuales. En el

caso de Pasolini, habría allí una comparativa de cierta productividad, ya que si bien Perlongher no se muestra particularmente interesado en el trabajo pasoliniano, es posible emparentarlos por el modo en que ambos, preocupados más o menos por problemas similares, a saber, política y *eros*, buscan dar cuenta de una representación sexualizada del horror: ambos, también, emergidos en y desde una experiencia del horror sin precedentes (la Italia fascista, la dictadura Argentina), crearán la imagen del intelectual disidente, pero ya no con el *status quo* sino con los propios intelectuales, cuyo modo de ejercer la crítica deviene en una nueva moral bienpensante. Esto es: si el intelectual moderno de izquierda, siguiendo ahora a Edward Said (1996), en su función más o menos tradicional y convencional, tiene como deber la vigilancia ética y el cuestionamiento crítico de su realidad histórica en nombre de la justicia, es previsible que ese cuestionamiento, una vez normalizado de su radicalismo, provocación o escándalo al *status quo*, inmediatamente gire –cuando no al dogma- a un nuevo *status quo*, a una nueva moral, es decir, que ese sacudimiento se torne, él mismo, una vez aceptado o legitimado o normalizado, un nuevo modo de lo políticamente correcto o lo bienpensante. Esta disidencia (que además resulta afirmativa, ya que no se trata tampoco de un gesto impugnador o negativista), entonces, es la que ocurre entre Pasolini y el Mayo Francés, entre Perlongher y cierto sector del campo intelectual argentino. Se trata de dos ‘intelectuales’ que muestran, exhiben, el fracaso de esa función por hacerla probar sus propios límites, o dicho de otra manera, la ejercen de tal modo que la llevan al límite y hacen fracasar ‘eso’ que delimita. En este sentido, teniendo en cuenta la desconfianza que tenía Perlongher hacia el rótulo

‘intelectual’, la poca simpatía que le suscitaba, el modo en que lo aburría, quisiéramos pensar –a contrapelo de esto- que ejerció la función intelectual de todas maneras, y que si mostró sus limitaciones no fue absteniéndose de ejercerla sino al revés: ejerciéndola al (y en el) límite.

3. Perlongher en la trinchera: sexualidad y saber.

Nunca terminaremos de estimar la invención radical de *Austria-Hungría* (1980) y *Alambres* (1987), los dos primeros poemarios de Néstor Perlongher. No sólo por la irrupción y la emergencia que suponen en el contexto de la literatura argentina, poniéndola al límite, abismándola poéticamente, sino también por el modo en que afirman una política (poética) de la disidencia sexual.

Estos dos poemarios ponen en escena (y en el caso de *Austria-Hungría*, como vimos, es preciso entender literalmente esa puesta en escena) una fuerte configuración de la trinchera como *locus* bélico que afirma la insumisión de un deseo, transfigurado aquí en una voz literaria inaudita en cuyo acto se inventa a sí misma. Un deseo que se hallaba atrapado, primero, en la violencia de Estado de la dictadura argentina, y luego, en la pregunta en torno a la reinvencción de alguna forma de nación en la transición democrática.

Ese arco temporal, entonces, que atraviesa y conecta las décadas de 1970 y 1980, significa para el deseo homosexual, o mejor, para el cuerpo de los homosexuales, la posibilidad de las primeras agrupaciones militantes a comienzos de los ‘70, en tanto políticas de la visibilidad, para luego ser canceladas por la

dictadura en el contexto más amplio de sus exterminios, como así también la posibilidad de una nueva visibilidad con la restauración democrática que inmediatamente es desbarrancada con la emergencia del sida. En este sentido, si la homosexualidad, cuya invención podemos datar en 1869, atraviesa gran parte del siglo XX para comenzar a ser torcida y transformada (en una palabra: ‘despatologizada’) en los movimientos de liberación de fines de la década de 1960 (digamos simbólicamente: en Stonewall, en 1969), esa rejilla de captura y control de cuerpos y deseos que supuso “la homosexualidad” sería un fenómeno de cien años de duración. De allí el modo en que volveremos intensamente, una y otra vez, la mirada hacia las décadas de 1970 y 1980, puesto que en ellas se cifran tanto el ajuste de cuentas con el pasado como la emergencia de los acontecimientos y las preguntas de lo que hoy nos afecta, nos subjetiva, nos inventa, nos hace soñar el futuro. Por lo demás, la década de 1990, llegada en medio de la crisis del sida y los albores de las políticas *queer* de la disidencia (como movimiento al principio, y luego como desarrollo teórico), formaría parte de nuestro presente, es el hilo que llega hasta nosotrxs³⁵.

³⁵ Por supuesto, restaría precisar, cada vez, y en cada ocasión, el modo en que este amplio proceso se da en cada escenario cultural (entendiendo en este caso las culturas como relativamente situadas en términos territoriales). No obstante, es interesante observar cómo un recorte (o un relato) ‘macro’ -como este- se deja pensar desde una focalización sincrónica. Esto es: estos años, y estas décadas, coinciden casi sin desfasaje en Estados Unidos, Europa y gran parte de América Latina: efecto del pop y la industrialización cultural, de las nuevas tecnologías de la comunicación, primeros destellos de la globalización por venir, o todo eso junto más otras cosas, en cualquier caso el análisis comparado revela diferencias a la par y en la misma medida que simultaneidades. Para una excelente articulación histórica de la década de 1960 como “big-bang cultural” en relación con los dispositivos de normalización sexual (y su posibilidad de disidencia) conjuntamente con las batallas formales que atraviesan el arte y la literatura, ver Link (2005).

Con este rápido y conocido repaso lineal, queremos subrayar la singularidad de las dos décadas en cuestión que coinciden, punto por punto, con los años de actividad de Néstor Perlongher. En efecto, su participación en el grupo Eros del Frente de Liberación Homosexual de Argentina, como así también en el Grupo de Estudios y Práctica Política Sexual, durante los primeros años de la década del '70, supone el comienzo de su visibilidad política como militante, al mismo tiempo que sus primeros textos publicados (artículos, folletos sueltos, algunos poemas). Son esos, también, sus años de formación, que incluyen su título de sociólogo y el contacto con las lecturas que lo marcarán para siempre: Freud, Marx, Reich, Marcuse, Bataille, Foucault, Deleuze y Guattari, fundamentalmente. Son también los años de los sueños de liberación: las novedades que llegan desde Estados Unidos y desde Europa (sobre todo Francia), en este sentido, señalan una verdad y un camino: política y *eros* van juntos, hay que liberar el deseo. Y por supuesto, también son los tiempos de la intoxicación literaria con las primeras lecturas barrocas³⁶.

Pero es exactamente cuando el terror dictatorial se instala en Argentina y cancela para siempre estos días de promesas de felicidad, que encontramos a Perlongher escribiendo con una firmeza que no lo abandonará jamás, es decir, descartados los primeros escritos sueltos de los años previos³⁷, allí comienza la

³⁶ Hay abundantes fuentes a las cuales remitir para la ampliación documental y/o crítica de los movimientos y grupos de liberación sexual en Argentina (particularmente en Buenos Aires) durante la década de 1970, y también acerca de la participación de Perlongher en ellos. Remito en este caso a Baigorria (2006a) y a Rapisardi y Modarelli (2001).

³⁷ Se comprenderá, no obstante, que este 'descarte' no significa que sus primeros textos (publicados algunos póstumamente (Perlongher 1997, 2004 y 2006) y otros aún inéditos en su Archivo) no tengan

búsqueda interminable e indeterminada de una obra, o sea, allí comienza la experiencia literaria. Su entrada a la literatura, entonces, como contrapartida del silencio: *escribo porque no puedo hablar*. Perlongher está en la trinchera y desde allí batalla: afuera está la guerra.

Y he aquí la fórmula: “un barroco de trinchera”. En su correspondencia con Osvaldo Baigorria, Perlongher la utiliza para referirse a las condiciones de censura que deben atravesar sus cartas personales por temor a que sean abiertas por los funcionarios (policiales) del correo. Precisamente es desde su primera carta desde San Pablo, en septiembre de 1981, que Perlongher le escribe a Baigorria:

Muchas veces acaricié –o sobé- la idea de, amparado en las tropicalidades, en sus blanduras, narrarte sin vanos arcaísmos, sin barroquismos de trinchera, los avatares que en este largo tiempo me han sucedido, y cuya crónica la sistemática curiosidad de los chasquis llevaba –lo has, pobre, padecido en propio ojo- al hermetismo, al jeroglífico. (...) Ignoro qué de las innúmeras –poéticas- versiones sobre mi vida te han llegado: y tampoco me animo –me deprime sobremanera- a derramarte por esta vía (aérea) las lágrimas (desesperadamente literales) que sucesivas reclusiones y encontronazos con los azules –ojalá blues- me han arrancado: sólo baste decirte que entre febrero y abril he sido detenido tres veces –la primera de ellas, en Mendoza, apaleado, por el mero delito de mis preferencias eróticas, o, aún, por su suposición. (2006: 52)

interés. Por el contrario, sería interesante comenzar a pensarlos como destellos de la invención del estilo por venir. La distancia que aquí queremos señalar, entonces, tiene que ver con un gesto: la entrega a la literatura que ocurre hacia fines de los años '70.

Allí está todo: Perlongher, establecido en Brasil desde 1981, ahora puede escribir sin “barroquismos de trinchera”, aunque en este sentido importe menos el itinerario biográfico que esa lengua (literaria) emergente que seguirá experimentando cada vez³⁸. Pero esto ya es otra historia: es precisamente el relato que se abre desde Brasil, cuando ese “barroco de trinchera” puede formularse como posibilidad poética³⁹.

De manera que, mientras esta lengua es usada en Buenos Aires, en su inmediatez política urgente, de lo que habla es de la imposibilidad de hablar: una lengua que hace posible decir que es imposible decir. En este sentido, la imagen de sí que Perlongher va construyendo en las cartas escritas en Buenos Aires insisten en el encierro, la reclusión forzosa en su departamento: “no salgo ni a comprar cigarrillos” (2006: 50). Perlongher está atrincherado y el exilio para salir de la guerra se hace inminente: “insostenible, parto, hartó” (2006: 49), le escribe a Baigorria en su última carta desde Buenos Aires, fechada en mayo de 1981⁴⁰.

³⁸ Osvaldo Baigorria, el destinatario de esas cartas, conceptualiza lúcidamente la fórmula, a tal punto que le sirve de título para su edición (Perlongher 2006): “una lengua que se habla bajo fuego, en medio del combate, en una posición más subterránea que la oración de barricada. Una lengua menor pero urgente, apremiada por sacarle el cuerpo a la posibilidad de captura o destrucción en manos del enemigo. Una lengua política”, señala Baigorria (2006a: 20). La idea, además, será retomada por María Moreno (2008).

³⁹ Tal como Perlongher mismo lo afirma en varias entrevistas: recordemos que, como vimos en el capítulo anterior, un barroco de trincheras sería –según dice en una de esas entrevistas– “un uso del barroco que pretende irrumpir en el llamado discurso social, que a veces es muy aburrido” (Perlongher 2004: 293).

⁴⁰ No es un detalle gratuito recordar que, como apuntamos en el primer capítulo, Perlongher se autoproclama en este sentido “un exiliado sexual”.

Pero esa trinchera de Perlongher desde la cual batalla el cuidado de sí en medio de la violencia bélica que está ocurriendo en Argentina también se configura literariamente en *Austria-Hungría*, su primer poemario, y que es el único que Perlongher publicaría en Buenos Aires viviendo él mismo aún allí –el resto también serán publicados en Argentina, pero viviendo en Brasil. El dato no es accesorio: es el único libro de poemas *escrito* en Buenos Aires, esa ciudad en la que, por esos años, el único modo de tomar la palabra era inventando lenguas menores que el enemigo no pudiese comprender. Por eso, en términos políticos estrictos, en relación con la coyuntura de su violencia presente, se trata de una lengua que dice aquello que *no se puede decir*: por la imposición de silencio que aún rige y sobre todo porque la experiencia del horror reciente e inmediato es *irrepresentable*.

En este sentido, como ya desarrollamos en el capítulo anterior, *Austria-Hungría* presenta una serie de operaciones poéticas que permiten leer allí la “captación bruta” (Garramuño 2009) de una violencia histórica inmediata, ejercida en y sobre los cuerpos, que es política porque es sexual y viceversa, puesta en palabras (aspirando a ser nombrada) con urgencia, y por eso mismo escrita tocando en su límite extremo: de otra manera, insinúa la poética perlongheriana, no podía ser escrita. Así, esas fuerzas en tensión que recorren la escritura de Perlongher, al impactarse en el límite, dejan lugar al acontecimiento de una lengua *inaudita e inédita* que, en términos sexuales, echa luz sobre un mundo (nombrándolo, tornándolo visible) y –en el límite entre secreto y saber- deja oír sus voces. Si hablamos allí de una violencia sexopolítica es posible desplazarnos ahora para señalar que se trata de *una lengua sexopolítica*: entre *la lengua del barroco de*

trincheras y *la lengua-(de-la)-loca* emerge, de modo heterogéneo (ya que no se trata meramente de una síntesis o una mixtura sino de una juntura entre ellas que no pueden sino funcionar juntas), esa lengua que singulariza a Perlongher como su invención literaria radical.

De esta manera, la fricción entre el hermetismo y la captación histórico-cultural, en *Austria-Hungría*, señala el “delirio poético” que, a su manera (o incluso, de la única manera que puede: como *un barroco de trincheras*), inscribe eso que “*está pasando* también en algún nivel” (Perlongher 2004: 295). Y, como vimos, aquí nos encontramos, nítidamente, con las operaciones culturales de las sexualidades no normativas que atraviesan la poética de Perlongher: corrosión genérica de los límites heteronormativos entre ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, transgenerización gramatical y uso concreto de un léxico que al ser reapropiado festivamente desarma la injuria o el estigma; pero Perlongher no sólo se los reapropia sino que, en el caso concreto de *Austria-Hungría*, les cambia el valor o los devuelve.

Además, el límite en el que se escribe *Austria-Hungría* no es sólo el límite de lo extremo allí donde ya no se puede más, sino que también es el límite análogo en el que el mapa de los territorios se enrarece como soporte de una idea de nación y de una identidad cultural: el recurso mismo a “Austria-Hungría”, con la complejidad que suponen en su relación identidad-territorio, la resonancia en torno a las guerras mundiales, la representación misma de una guerra que se alterna a través de los poemas (incluso en su construcción formal, que por momentos es teatral y didascálica), dejan “huellas” (Giorgi 2004), en este poemario, de un problema en torno al cuestionamiento de los límites territoriales que hará serie con la primera

parte de *Alambres*, el segundo libro de poemas publicado por Perlongher: qué hacen esos límites allí (y por qué *justamente* allí), qué historia deseante tienen detrás. En efecto, una serie de poemas publicados en *Alambres* (y también otros más, incluidos en primeras versiones del libro que finalmente Perlongher no publicó⁴¹) reescriben ciertos sectores de la historia y la literatura argentina del siglo XIX que fundan la idea de 'patria', en medio de intrigas melodramáticas y delirios poéticos que a fuerza de falta de veracidad histórica cuestionan la verdad de esos límites, allí donde los poderes estatales en tensión y disputa de Argentina, Uruguay y Brasil los han trazado. La metáfora territorial también imanta a sus personajes (históricos y/o novelescos) que querrán desafiar los límites que los separan: el General Rivera le escribe una carta de amor a su "querida esposa Bernardina" Rivadavia; Lavalle, al dormir en la cama de Rosas, le canta un bolero; Moreira y Julián confundiendo los lunares del cuerpo. La culminación política de este poemario, que se encuentra en el famoso "Cadáveres", puede leerse también como el cierre *actual* de este recorrido: podría decirse que los "alambres" son los límites con los que está cercada la patria y en el territorio que de-limitan lo único que hay son 'cadáveres' (ausentes). Los 'alambres', así, cercan un campo de concentración⁴².

⁴¹ Tal como se puede constatar en su Archivo documental alojado en la UNICAMP.

⁴² Aunque, como se advertirá, claramente estoy realizando una lectura integral de estos poemarios (en términos conceptuales y formales), de todas maneras es posible señalar algunos poemas claves. De *Austria-Hungría*, entre los focalizados en el capítulo 2, pueden mencionarse "Canción de amor para los nazis en Baviera", "Por qué seremos tan hermosas", "(Estado y soledad)", "Anales". Y de *Alambres*, toda la primera serie (que Perlongher llama "la parte histórica") más "Cadáveres". Todos ellos recogidos en la edición de sus *Poemas completos* (2003).

Trinchera, “alambres”, límite(s): algo recorre la imaginación de estas figuras y ese ‘algo’, en este caso, es la aspiración a trazar separaciones respecto de otra cosa. En esa dirección, la trinchera de Perlongher no supone meramente la creación de un *ghetto*, sino, como ya señalamos, un *locus* bélico que, como tal, es un espacio de batalla activa pero que al mismo tiempo, lejos de plegarse a morales heroicas tan propias de los años ‘70 (léase: la guerra cuerpo a cuerpo como confrontación directa en la que dar –y perder- la vida es un valor), tiene la astucia estratega de insistir en el cuidado de sí. Esto es: *poner* el cuerpo, en la medida en que por el solo hecho de disentir no deja de exponerse, pero sin entregarlo. O dicho en otros términos: no dejar de estar presente en la guerra, pero separándose, tomando distancia, en y desde la trinchera como un espacio de protección pero relativa en tanto allí también acecha el peligro que, no obstante, no llega a ser el peligro del campo abierto. Participar de la guerra pero escondiéndose: gesto propio de un “menor” o “treta del débil”, en cualquier caso Perlongher se está inventando “una posibilidad de vida”, *una salida*, que supone en sí misma un modo de darle batalla (y una respuesta: política y poética) a la guerra presente y, en términos más amplios, a los dispositivos de poder que quieren capturarlo, regularlo, normalizarlo.

Poemarios escritos en y desde la trinchera, *Austria-Hungría* y *Alambres* formarían una serie literaria (fundamentalmente el primero) con *Los pichiciegos* de Fogwill y, en términos más amplios, participarían del vasto contexto de interrogación y reinención literaria en Argentina en torno al pasado reciente y la comunidad (nacional) por venir que tienen lugar en la reapertura democrática. Y además, los debates intelectuales y ya no sólo literarios –aunque vayan juntos en muchos casos-

encontrarán en Perlongher, como ya señalamos, un polemista siempre disidente con cualquier planteo que aspire a la proposición identitaria (en este caso, vinculada a la nación). Es esto lo que ocurre a partir de la guerra de Malvinas (otra vez lo bélico, nuevo encuentro con *Los pichiciegos*), cuando las banderas nacionales se enarbolan desde una afirmación (política) de identidad cultural, y con especial virulencia si además se asocia al Estado. Y más acá de lo *camp* de proclamar “Todo el poder a Lady Di!”, y sobre todo más acá del gesto irónico, puesto que no se trata meramente de una pose anclada en lo políticamente incorrecto que se agota en sí misma, entenderá que ese “deseo de unas islas” es una reificación, como todo pensamiento identitario, que corta e interrumpe flujos y devenires. Islas en las que, además, Perlongher hace coincidir –no casualmente- la ansiedad nacionalista por un mero territorio (es decir, una identidad que encima tiene la desfachatez de querer ajustarse a asentamientos territoriales de orden geográfico) con la incipiente cultura gay que aspiraba a su isla identitaria (Cfr. Perlongher 1997: 177 y ss.). En este sentido, podría pensarse cómo isla se opone a trinchera.

Y desde estas ‘estrategias bélicas’ recorridas se desprende, también, el particular relato épico que la poética de Perlongher puede proponer: menos una historia de héroes y desafíos o de víctimas y verdugos que un regodeo en el delirio del horror cuya mostración exhibicionista resulta más verdadera en su poder de afección que los relatos pretendidamente veristas organizados sobre dicotomías morales. Es lo que ocurre, paradigmáticamente, en su poema “Cadáveres”, no casualmente considerado con el tiempo *el* poema político de la posdictadura. Dije “con el tiempo”: justamente el ya mencionado escándalo que suscitó al principio por

su 'desparpajo' en ciertos sectores intelectuales que pretendían contar una historia solemne, en simultáneo al total entusiasmo con el que fue recibido en otros circuitos culturales, es la prueba de las vacilaciones a las que dio lugar su fuerza inaudita. Y en general, esta singular épica delirante es la que se hace presente en el poemario *Alambres* (en el que se incluye el poema "Cadáveres"), no casualmente escrito en y desde Brasil a partir de la posdictadura y el retorno democrático. Aquellos héroes y heroínas tanto históricos como literarios, en cualquier caso legendarios, que organizan cierta biblioteca de 'la patria' y cuyas hazañas la fundan, son puestos a funcionar nuevamente en la ficción pero ya no en sus aventuras heroicas o ilustres sino en la imaginación del deseo: "Si ya venía montando, en *Austria-Hungría*, una especie de *épica sensual*, creo que *Alambres* avanza en el sentido de una *épica barroca*, donde la historia es deseada, alucinada en el deseo", señala Perlongher (1997: 140).

Con lo recorrido hasta aquí en relación con los años de sus (experimentales) comienzos literarios, podrá advertirse cómo en Perlongher no pueden sino pensarse y desplegarse juntos, por esta época, los planteos poéticos (y políticos) en torno a la nación y la sexualidad, lo cual equivale a decir que su problema (conceptual, político y poético) es el pensamiento identitario, del cual nación y sexualidad son sólo dos variaciones.

Por esos años, la conocida configuración y hegemonía de una cultura gay asociada al mercado, cuyo impacto político sería una afirmación identitaria que, a la vez que comenzaba a negociar derechos e imponer visibilidad, consolidaba un estereotipo modélico, dio lugar al fuerte cuestionamiento de Perlongher, quien

comenzó a vislumbrar, como ya señalamos, que las pacíficas islas amenazaban reemplazar la intensa batalla que ocurría desde la trinchera. Desde esta inflexión, la isla se entiende como la “normalidad paralela” y la trinchera como el sitio de resistencia y a la vez de batalla en la guerra sexual que, al explotar, abre la *mescolanza*⁴³ y necesariamente obliga a replantear y reinventar todo el sistema sexo-genérico. En el que tal vez sea su ensayo más sobresaliente, “El sexo de las locas”, de 1984, Perlongher afirma:

El riesgo es que se apunta a la constitución de un territorio homosexual (...) que conforma no una subversión, sino una ampliación de la normalidad, la instauración de una suerte de normalidad paralela, de una normalidad dividida entre *gays* y *straights*. Tranquiliza de paso a los *straights*, que pueden así sacarse la homosexualidad de encima y depositarla en otro lado. (...)

Mi idea es no retirar la homosexualidad del campo social, constituyendo un territorio separado de los puros, los buenos, los mártires, los ilustres. Hacer saltar a la sexualidad ahí donde está. (1997: 32 a 34)

Lo que se desprende de aquí también (y sobre todo) es el espacio abierto al que se aspira y con el que se sueña. Las cristalizaciones identitarias, como sabemos, presuponen por definición unos límites de distintos órdenes, entre ellos una poderosa imagen sobre la cual construir y asentar la relación de mismidad. Por

⁴³ No casualmente uso este término, que posee un fuerte sentido rioplatense: nuevo encuentro con Leónidas Lamborghini, ya que se trata de una expresión muy significativa en su poética -con la cual, como ya señalamos, Perlongher establece una intensa filiación literaria.

eso, para decirlo con Daniel Link⁴⁴, de lo que se trataría, en este caso en Perlongher, es de “sostener la indeterminación del ser en un más allá de la ley y el límite (no en el juego transgresor *alrededor* de él)” (2005: 293). Y podríamos agregar: pensar las proposiciones de Perlongher desde cierta figura de la transgresión sería impertinente en la medida en que su aspiración se orienta a la corrosión de los límites para que advenga un espacio desconocido; la transgresión, por lo tanto, se revela totalmente incompatible con su gesto ya que lo que ella propone (por lo menos en cierta línea) es saltar o atravesar el límite, y de ese modo, el límite se mantiene intacto como tal y, lo que es peor, se ratifica como (única) verdad, confirmando así el binarismo que sostiene: o este lado o el otro.

Perlongher, que para el momento del ensayo referido ya se encontraba radicado en Brasil y consecuentemente avanzando en el desarrollo teórico que había comenzado en Buenos Aires, sabe vía Foucault –como ya señalamos- acerca del dispositivo de poder que supone la sexualidad mediante la “verdad” que interrogan y postulan las *scientia sexualis*. En este sentido, saber y poder van juntos, y entonces la pregunta angustiante ante la amarga conclusión de Foucault es de qué manera puede darse una salida o un punto de fuga a ese dispositivo que nos atrapa, en la medida en que la ya antigua voluntad de liberación se ha revelado - cuanto menos- ‘ingenua’ o inocente y la afirmación identitaria efectúa una reificación normalizadora. Con lo cual, entonces, liberación e identidad siguen jugando el juego que plantea el poder del dispositivo sexual.

⁴⁴ Quien, en esta formulación, no casualmente está pensando en Foucault.

Una respuesta posible Perlongher la encontrará en la filosofía de Deleuze y Guattari (juntos y separados), pero más acá de lo explícito de esa filiación (que tampoco es meramente mimética puesto que Perlongher la articulará activamente mediante una firme traducción cultural), resulta de singular interés el modo en que se va a encontrar, en un acto esencialmente escriturario, con la impersonalidad del saber y su apertura de posibilidades desconocidas.

En este sentido, la comparativa con el francés Guy Hocquenghem es inminente: al igual que él, a quien lee y cita, Perlongher reitera el gesto conceptual y político de la proposición liberadora y revolucionaria en un primer momento mediante una relectura del deseo homosexual en la clave de *El Antiedipo*. Una relectura que, además, discute con el psicoanálisis, la psiquiatría y el marxismo en la misma medida en que a su manera los sigue legitimando como posible conocimiento verdadero. Por eso, si bien esta hermenéutica epistemológica da un paso adelante en tanto despatologización de la homosexualidad, al mismo tiempo seguiría quedando atrapada –pensándolo desde Foucault- en el mismo dispositivo que la inventó y la ratificó cada vez. Pero que Foucault realizara en el ínterin esa advertencia no le impidió ni a Hocquenghem ni a Perlongher (quienes, sin duda, escucharon a Foucault pero prefirieron hacerse los sordos) seguir avanzando en la dirección que entendieron más conveniente. Y en el camino, encontraron algunos saberes e inventaron algunas salidas que hoy nos siguen interpelando.

El “saber anal” que Beatriz Preciado (2009b) lee y subraya en Hocquenghem resulta clarísimo en ese sentido y es nítidamente articulable en Perlongher. Se trata, dice Preciado, de un terrorismo textual que interviene críticamente en el lenguaje

heterosexual hegemónico. Otra vez entonces la trinchera: se trata de inventar una lengua con (y desde) la cual dar batalla. Preciado insiste en que Hocquenghem anticipa la teoría y las políticas *queer* y claro está que no se equivoca: del mismo modo que ocurre con Perlongher, el saber decisivo que afirmaron fue, aún desde la ‘ingenuidad’ o inocencia de formalizarlo en términos de “liberación” o “revolución” – o precisamente por eso: el saber también se encuentra en el error-, es que para que el deseo fluya sin normalizarse, para que pueda experimentarse sin capturarse, es el sistema sexo-genérico completo el que tiene que corroerse y reinventarse. Ese fue el sueño que nos legaron y por eso, hoy, nuestra disidencia se reencuentra con la de ellos.

Pero además de la potencia afirmativamente disidente de Perlongher en estos términos, él es también un adelantado a la teoría *queer* en las postulaciones analíticas que realiza desde su trabajo como antropólogo social. En su tesis sobre la prostitución masculina en San Pablo, Perlongher llega a conclusiones que, aunque no exactamente homologables, sí son sumamente analogables con las teorizaciones de Judith Butler en torno a la performatividad de género en su sentido ritual y ‘teatral’. Así, analizando las construcciones de masculinidad llevadas a cabo por los *michês*, o mejor, sus *simulaciones* (recurriendo con este concepto al pensamiento de Severo Sarduy (1999), otro adelantado *queer* del que Perlongher es teórica y poéticamente gran deudor), señala:

La virilidad –y no tanto la virilidad sino su impostación, su caricatura- revela su valor de cambio. (...)

Disimulación, simulacro: el macho debe mantener su (im)postura viril, no sólo como parte de la propia maquinación perversa, sino también como exigencia del mercado. (1999: 229)

Otro tanto ocurre con el sida. En el breve libro que en 1987 le dedicó al tema⁴⁵, Perlongher va a entender, otra vez vía Foucault, que el sida es una nueva regulación discursiva de la sexualidad que vuelve a instalar una otredad peligrosa – como hasta hacía muy poco era “el homosexual”. Y aunque en cierto sentido desdeña el fenómeno (como si fuese una cosa pasajera), no se equivoca en lo esencial: su estatuto imaginario, es decir de *fantasma*, y que como tal impactará en lo real transformando y redefiniendo los modos de subjetividad y de relación sexoafectiva⁴⁶. Esto último, que Perlongher imagina y ve como proyección, casi como una previsión o como un visionario⁴⁷, sabemos que efectivamente así terminó ocurriendo. El libro comienza de este modo:

⁴⁵ El libro fue escrito en portugués y publicado en Brasil en 1987 (San Pablo, Brasiliense) y, al año siguiente, editado en español en Buenos Aires. La versión argentina lleva como título *El fantasma del sida* y tiene el mérito de poner de relieve ese “fantasma” en el nombre del libro, lo cual no ocurre en la edición brasileña que, más escueta, se titula *O qué é AIDS*, debido a la colección en la que se insertaba. Por lo demás, el libro, hoy, se halla un poco olvidado –tal vez porque así lo quiso Perlongher mismo.

⁴⁶ Fantasma no sólo en relación con la enfermedad en sí (muy cerca también de las “metáforas” que lúcidamente señala Susan Sontag por los mismos años) debido también al pánico que instalará (y recordemos, también, *antes*, el “pánico homosexual” (Sedgwick 1998)), y que efectivamente instalará como monstruos a los seropositivos y enfermos (y aquí se exhibe la correlación entre fantasma y monstruo (Cfr. Link 2005 y 2009)), sino también –mirado desde otro lugar- el fantasma *económico* que recorre a la enfermedad y que Perlongher también señala.

⁴⁷ Y no sería ocioso recordar, incluso por lo que pueda tener de divertida la imagen, su propio “devenir bruja” a partir de las interrogaciones místicas y religiosas de sus últimos años de vida.

Un fantasma recorre los lechos, los flirts, los callejeos: el fantasma del SIDA. La sola mención de la fatídica sigla (...) basta para provocar una mezcla morbosa de curiosidad y miedo. (1988: 9)

Un comienzo que, claro está, evoca (es decir, recuerda, reescribe y tuerce) al “fantasma que recorre Europa” con el que se abre el *Manifiesto Comunista*. Pero más allá de las operaciones concretas que realiza Perlongher a lo largo de ese libro, y más allá también de lo que pueda leerse allí como mera estrategia retórica (a la manera de una *captatio benevolentiae*, que por cierto tampoco lo es, y si lo fuera tampoco es desdeñable porque allí se cifra todo), lo que nos importa aquí es señalar el modo en que es entendido: una vez más, la lucidez de Perlongher hace tres décadas (y para el sida esas tres décadas son toda su vida) es un “eco anticipado” del futuro, es decir, de nuestro presente. Se trata, entonces, de un fantasma que nos *afecta*. Por eso, el final del libro es elocuente:

Hay, para las poblaciones amenazadas, un riesgo real –que no debe ser, con todo, sobrestimado-. Se trata, tal vez, de un inestable compromiso entre el riesgo y el gozo, sujeto a los vaivenes del deseo. Esa afirmación del deseo no debería ser vivida (como quiere la histeria higienista) con culpa y mala conciencia, sino con alegría. Sería paradójico que el miedo a la muerte nos hiciese perder el gusto por la vida. (Perlongher 1988: 99)

Se trata, claro, de la pregunta (y la apuesta), lanzada hacia el futuro, por la vida-por-venir, incluso en términos de *afección*⁴⁸. En este sentido, la emergencia del sida y la consecuente crisis provocada terminó invadiendo por igual la trinchera y la isla identitaria: el retorno de los discursos normativos y patologizantes, por un lado, obligó a afirmar la isla identitaria como modo de *salvarse* (la imagen-estereotipo del gay saludable), y por otro, hizo que la trinchera tuviese que reinventarse para *sobrevivir*: sexualidades y afectividades (en ambos casos: *relaciones*) se transformaron mediante diversos modos de redefinición a fuerza de exceso vital e intensidad. En cualquier caso, las homosociabilidades (sobre todo masculinas, para lo que estamos recorriendo aquí) se transforman para siempre: el paisaje cambia, la historia ya es otra.

Y hablando de finales (textuales y temporales) como límite que señala el tránsito hacia un umbral, hay dos conocidos ensayos de Perlongher que culminan con sendas proposiciones que hoy ya son clásicas y recordamos de memoria, por el valor casi de consigna que han adquirido, pero que aquí quisiéramos redimensionar en su más allá: como desafío al futuro. Uno de los ensayos, es el ya citado “El sexo de las locas” de 1984:

Y una arenga final: no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen. (1997: 34)

⁴⁸ Y recordemos, de paso, el modo en que se habla en cierto momento de “afectados” por el sida.

Y el otro, es “La desaparición de la homosexualidad”, de 1991:

Ahora, la saturación (por supuración) de esta trasegada vía de escape intensivo que significó, a pesar de todo, la homosexualidad, con su reguero de víctimas y sus juguetos de desafiar a la muerte (...), favorece que se busquen otras formas de reverberación intensiva, entre las que se debe considerar la actual promoción expansiva de la mística y las místicas, como manera de vivir un éxtasis ascendente, en un momento en que el éxtasis de la sexualidad se vuelve, con el Sida, redondamente descendente.

Con la desaparición de la homosexualidad masculina (...), la sexualidad en general pasa a tornarse cada vez menos interesante. Un siglo de joda ha terminado por hartarnos. No es casual que la droga (aunque sean sus peores usos) ocupe crecientemente el centro de las atenciones mundiales. Mal que mal, la droga (o por lo menos ciertas drogas, los llamados alucinógenos) acerca al éxtasis y llama (...) a algún tipo de ritualización (...).

Abandonamos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí. (1997: 90)

Así, si en el primero Perlongher todavía está afirmando (o mejor: batallando en y desde la trinchera) la potencia urgente de un deseo que quiere no sólo visibilizarse, no sólo dejar de encarnar la violencia en sus cuerpos, sino sobre todo abrir(se), dar(se), inventar(se) un espacio desconocido, “una posibilidad de vida” – para decirlo con Deleuze (2009b)-, una *mescolanza* que desordene todas las clasificaciones, en el segundo, con una lucidez que no es opacada por el tono escéptico o desilusionado, Perlongher vislumbra el fin de un tiempo (muy cerca de su propio fin, es decir, de su muerte) que es nada menos que el fin de la

(homo)sexualidad, y que marca el tránsito hacia nosotrxs. En ese sentido, el abandono del cuerpo personal, entendido como carne despojada de sexo y género, va a adquirir en Perlongher la forma de una salida de sí que se entrega a la interrogación mística como posibilidad de experimentación sensorial.

En efecto, ya estamos aquí ante el tiempo en que Perlongher se entrega a *la escritura de un cuerpo en trance místico-narcótico-monstruoso* que experimenta (en) los límites de lo que se entiende por vida vivible, esto es, el espacio de las regulaciones normalizadoras separado de la anomalía (Foucault), o en un sentido diferente, de la inasimilación que supone lo abyecto (Kristeva 2010). En este sentido, este último tramo de la vida y la obra de Perlongher, atravesada por la entrega a la religión de la ayahuasca y por el diagnóstico de sida, cifra, como ya señalamos, la insistencia acerca de la salida de los límites de la carne, la cual puede pensarse como la gestión de un cuerpo nuevo, tal vez con otros límites. Pero, si como nos enseña Jean-Luc Nancy (2003b, 2011), el cuerpo es pura extensión cuyo límite es la piel: ¿de qué salida se trata?

Perlongher, pese a la clara inflexión que supone este momento, seguirá entendiendo estas vivencias desde las filosofías de Georges Bataille y Deleuze-Guattari, a las cuales, como sabemos, ya adscribía desde antes. No obstante, es posible indagar en otra dirección y señalar el modo en que ese cuerpo en trance místico-narcótico plantea en su propia soberanía un recorrido de-sí-a-sí, una “excritura” (Nancy 2003b, 2011), que en este caso quiere desafiar los límites sensoriales e ingresar en otro registro: la ingesta de drogas alucinógenas en un marco de rito religioso es el medio material y el evento significativo de esa aspiración

experimental. Y al mismo tiempo, la escritura del cuerpo narcótico-monstruoso: en el marco de la aparición del sida, como sabemos, los artefactos médicos-farmacológicos exhibieron un biopoder capaz de instalar una nueva política de lo monstruoso en los albores del fin de siglo (Link 2005) que construyó una otredad peligrosa (el *afectado* que está infectado y es capaz de contagiar), a la vez que reguló, mediante diversas combinaciones químico-farmacológicas, (el resto de) la vida de esos cuerpos enfermos que, en el contexto de Perlongher, estaban condenados a muerte. El límite, así, separa la vida 'sana' de la vida "exterminable" (Giorgi 2004) del monstruo, que no llevó una vida 'sana' (en este caso, sexualmente hablando) y por eso es preciso clasificarlo pasándolo del otro lado; pero también es el límite –casi como un correlato- entre la vida a secas y su límite irreductible y absoluto en tanto es el fin: la presencia de la muerte. Perlongher registra esta vivencia en sus cartas, la analiza teóricamente y la "canta" (Kamenszain 2000) en su poesía: gestos, todos estos, cuyo único fin es postergar el fin: llevar la propia vida más allá corriendo el límite (inminente y próximo) de la muerte.

Por eso, lo que la escritura de Perlongher sabe (incluso o sobre todo como poder de afección) es que poniéndose al límite de sí misma deja advenir un cuerpo que en su propio borde se roza, se "lame", se fricciona, se tensa, se erecta, se abre, en fin, se pone en con-tacto y, en su límite mismo, *toca*⁴⁹ lo incorporal del sentido. Ya sea en sus denuncias hacia eventos homofóbicos, ya sea en su política (poética)

⁴⁹ Sobre la noción de tacto, Jean-Luc Nancy observa que: "En un sentido, pero qué sentido, *el* sentido es el tacto. El ser-*aquí*, lado a lado, de todos los seres-*allá* (seres arrojados, enviados, abandonados en el allá)" (Nancy 2003a: 103).

de trinchera que batalla con la heteronormatividad para afirmar un deseo disidente, ya sea en el marco del estallido del sida, la pregunta estaría girando en torno a cómo esos cuerpos deseosos de relaciones homosexuales pueden afectarse, tocarse, *sentirse*, sin ser violados o violentados: *cómo pueden vivir-juntos-en-el-mundo*⁵⁰.

Se podrá comprender, entonces, la íntima e intensa relación entre límite y experiencia que se ha ido proponiendo. Por definición, siguiendo a Maurice Blanchot (1996), la experiencia es siempre experiencia-(en y de los)-límite(s), de manera que ese límite experimentado posibilitará su propia corrosión y, por lo tanto, la ruina de eso que opone o divide. En este sentido, la in-mediatez de la experiencia permite vislumbrar la aparición de “gestos” (Agamben 2013) que la mediación –cualquiera sea su naturaleza- hace desaparecer, desconociendo así el proceso de la experiencia. De allí que, en general, importe e interese más situarse en el *más acá* de las pronunciaciones explícitas realizadas en la escritura. Y por eso, también, el retroceso ante el valor que se le adjudica al impulso transgresor -aunque sin dejar de reconocerlo como tal.

Es, además, por estas conjeturas esgrimidas y recorridas aquí que Perlongher es nuestro contemporáneo: porque vio la “íntima oscuridad de su

⁵⁰ Y a propósito del modo en que estamos siguiendo a Jean-Luc Nancy en estas conjeturas, es interesante advertir cómo sus inquietudes se juntan: entiende Nancy que “estar en común, o estar juntos, y aún simplemente o de manera más directa, estar entre varios, es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y es tocar. El ‘contacto’ –la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión- es la modalidad fundamental del afecto. Ahora bien, lo que el tocar toca es el límite: el límite del otro –del otro cuerpo, dado que el otro es el otro cuerpo, es decir lo impenetrable (penetrable únicamente a través de la herida, no penetrable en la relación sexual en que la ‘penetración’ es nada más un tocar que empuja el límite más allá). Toda la cuestión del co-estar reside en la relación con el límite: ¿cómo tocarlo y ser tocado sin violarlo?” (2007: 51).

tiempo” (Agamben 2010d), porque lanzó y formuló un “eco anticipado” (Sarduy 1999; Link 2005 y 2009) a nuestras propias preguntas, porque con y desde la suma de conocimientos de su tiempo y desde los interrogantes de su coyuntura histórica Perlongher *ya está hablando* de nosotrxs y nos está planteando respuestas (y salidas) posibles. Por eso la vitalidad y la potencia inactual (es decir, no percedera) de la vida y el pensamiento (o sea, la obra) de Perlongher: porque soñó de cara al futuro y su futuro (que incluye sueños pero también pesadillas) es hoy uno de nuestros presentes.

4. “*Gender trouble*” según Perlongher.

En la obra de Perlongher, como ya debe estar suficientemente claro, la sexualidad (y la invención de su dispositivo: el sexo) es decisiva; y aún con todas las fundamentaciones teórico-críticas del caso que se puedan elaborar, esto constituye una evidencia y un lugar común. Es decir, alcanza con recorrer trivialmente esta obra, incluso de modo parcial, y sin mayores indagaciones críticas, para que ello salte a la vista. No obstante, es posible dejar abierto un desafío crítico en torno a la posibilidad de volver con una mirada un tanto extrañada sobre ese tema, en *esa* obra (y de cuyo lugar común la crítica se ha hecho eco inmediatamente, constituyendo, ella misma, su propio lugar común). Es decir, el lugar común no necesita subrayarse porque se impone solo, por su propia fuerza, por definición; y sin embargo, siempre resulta interesante volver sobre él.

En esta dirección, al tomar como instrumento crítico la categoría de género (en sentido literario, discursivo y sexual), es posible sostener sus separaciones operativamente y en principio pero con el fin de cuestionarlas. De modo que concentrarse en la producción teórica y crítica de Perlongher (rótulo un tanto impreciso bajo el cual es posible agrupar sus escritos ensayísticos, académicos y testimoniales) exige una lectura pendular que se proponga un recorrido transversal por ciertos poemas. La indagación, entonces, se orienta no sólo por el arco más o menos biográfico-intelectual (desde sus intervenciones militantes en el Buenos Aires de la década de 1970 hasta su reflexión bastante sistemática en Brasil en los '80) sino también por *cómo* escribe las postulaciones en torno a la sexualidad, más allá de la 'idea' en sí. Es decir, no sólo 'qué' piensa (lo cual, claro está, no deja de ser insoslayable porque, como ya señalamos, atraviesa toda su obra) sino también 'cómo' escribe eso que piensa. Y fundamentalmente: qué encuentra –al escribirlo– que no estaba entre sus planes, y hasta dónde puede llegar con sus proposiciones (o hasta dónde las puede llevar) mediante la escritura. Claramente, esto torna al problema en literario y poético y, en efecto, sostenemos que es fundamentalmente en la escritura de la sexualidad donde la obra de Perlongher exhibe la desestabilización y por lo tanto la falla de los límites genéricos (en todos los sentidos) a través de sus puestas al límite. Si seguimos con Judith Butler (2008) la realización performativa del género (ahora en sentido lingüístico), pues entonces resulta evidente que cualquier proposición en torno al género va a estar necesariamente vinculada al modo específico de su formulación discursiva. Pero además, es preciso tener en cuenta que los géneros (en todos los sentidos) no

suponen sólo regímenes clasificatorios sino también, y sobre todo, matrices que orientan la percepción.

En relación específica con la escritura, esa búsqueda perlongheriana que sobre la que venimos dando vueltas, y que es una búsqueda esencialmente literaria y poética, también puede ubicarse con bastante comodidad -en lo que tiene de eminentemente reflexiva, en tanto impulso de saber- dentro de una búsqueda ensayística. De allí que en esta dirección, al focalizar sus ensayos, el brillo de éstos se hace presente, antes que como confirmación o adaptación o difusión de conocimientos y teorías (reducibles a la figura del académico, del militante, etc.), como el hallazgo de algo desconocido por medio de la escritura y como construcción de saberes alternativos, eventuales o (como gustaría decir a Perlongher) menores y plebeyos. La figura del ensayista nos permite absorber o concentrar casi todas las facetas o caras funcionales desde las que el ensayo fue abordado: militante, teórico, intelectual, antropólogo, académico. Mediante el ejercicio de todas estas funciones, Perlongher escribirá, en principio, para reproducir y confirmar lo que ya sabe desde y en cada una de ellas. Pero también, y sobre todo, escribirá para saber algo desconocido, entregándose a su propia deriva, y eventualmente se producirá en su escritura algún hallazgo. Cuando esto ocurre (y tal vez ni el mismo Perlongher lo percibiera), o mejor, cuando esto *ocurra* –así, con el modo verbal corregido, puesto que se actualiza con cada lectura- conjeturamos, en ese saber provisorio y ensayado, qué pasa con lo sexual –según nos dice Perlongher a propósito del sistema de ‘clasificación’ vigente en su época- en la teoría, la vida y la política y *entre* ellas. Qué ocurre, además, con y en su(s) límite(s).

Ahora bien: ¿qué hace, a qué nos conduce, en definitiva, la escritura del sexo de Perlongher? Considerar este punto supone, insoslayablemente, articular la trama de relaciones entre el problema de la identidad sexual (digamos, 'gay', sobre la cual Perlongher repitió una y otra vez su disidencia) y ciertos planteos de género (sexual) un tanto inéditos en la década de 1980. Así, por ejemplo, la loca o la marica (su figura, su imagen, su cuerpo), circulando por poemas y ensayos, exhibe, en su performance femenina, ante todo la heterogeneidad o no contigüidad disruptiva entre la 'realidad' biologicista de la materialidad anatómico-corporal y la puesta en escena del género (lo cual ya supone, incluso, un paso adelante en relación con varios planteos feministas que le son actuales), y sobre todo, lo que exhibe es la desestabilización en el límite que sostiene el binarismo de género, puesto que no se trata de un 'cruce' de género ya que de ser así se seguiría sosteniendo y ratificando la dicotomía. De manera similar al modo en que luego sería retomado por Roberto Echavarren (en su caso, mediante el ideal del andrógino), no se trata tampoco de una mixtura, hibridez o 'suma' de géneros (masculino 'y' femenino, masculino 'con' femenino, masculino 'más' femenino) porque de esa manera se estarían reconociendo como verdades dadas e inmutables. Lo que ocurre, suspendido el binarismo 'de los' géneros, es una salida 'del' género mismo, más precisamente, de sus normas. Esa salida es una fuga, un 'fuera de género' hacia algo que está más allá de sus límites. Y esto a su vez no significa un atravesamiento de los límites sino su tensión *hasta* el límite máximo del que sea posible. Porque la disolución y la corrosión se producen desde adentro. Entonces el 'fuera de género' no será pasar del otro lado sencillamente porque en este caso no hay otro lado. (No

podemos vivir sin género, la vida es generizada [*engendered*], no hay subjetividad posible fuera de la matriz de inteligibilidad, nos dice Judith Butler (2007).) Ni siquiera la vida abyecta es un afuera sin resto sino un pliegue que se experimenta y ocurre en el con-tacto con el límite extremo (o lo extremo del límite). Por eso, lo que sí es posible es expandir los límites: y entonces por eso llevar al límite –como una cuerda que se tira y se tira- las salidas de las normas de género, para que ese límite se expanda: correr el límite. Pero para correrlo, es preciso tocarlo (Nancy 2003a, 2003b, 2011), llegar hasta él: llevarlo al extremo: llevar el límite hasta su propio límite.

En el reverso de esto, como dando la vuelta por otro lado, Perlongher –como señalamos más atrás- pone en evidencia, en su ensayo antropológico sobre los prostitutas paulistas, la ‘pose hiperviril’ de éstos con la cual quieren garantizar ser ‘hombres de verdad’. El sistema de valores sexo-genéricos que está subyaciendo aquí, con su ‘proliferación categorial’ (masculino-femenino, homo-heterosexual, activo-pasivo), exhibe un delirio clasificatorio que, tanto más específico, tanto más revela su falla. Los prostitutas hipermasculinos, nos sugiere Perlongher, precisamente por afirmar la masculinidad como actuación (independientemente de que lo sepan o no, de que lo crean o no), ponen en escena las fracturas de las normas de género (esto es, la desestabilización de sus limitaciones) antes que su confirmación. Y a esto es posible agregar que por lo tanto, al hablar de ‘masculino’ y ‘femenino’, se estarán nombrando espacios enrarecidos, suspendidos, que habrán perdido su razón y su efecto por la descomposición de sus límites, pero que sin embargo, operarán como parámetros subyacentes para seguir nombrando o

designando *de algún modo* ciertos 'atributos' de aquellos que se fugan de su clasificación históricamente delimitada.

De este modo, no se trata tampoco de una negación perpetua (o sea, 'ni' masculino 'ni' femenino, que también podría aplicarse a 'ni' homosexual 'ni' heterosexual). Es preciso entonces, considerando además la lógica opositiva con la que lo estamos exponiendo, subrayar la sustracción respecto de la mera negatividad y señalar lo afirmativo, a saber, algo que está más allá, en un lugar no reconocible, y que para que advenga, para que el hallazgo o el encuentro ocurra, es preciso suspender el límite –afirmando la suspensión- y situarse más allá de él (lo cual, otra vez, no significa situarse 'afuera'). Se trata de la potencia afirmativa de lo abierto.

En este sentido, lo que la escritura de Perlongher sabe (tal vez sin saberlo él mismo) es que la escritura del sexo no tiene por qué obedecer a los límites genéricos (poesía, ensayo, tesis académica-disciplinar, etc.) que establecen hasta dónde llegan cada uno. Y si ya hemos expuesto algunas conjeturas en torno al ensayo, es posible también agregar ahora la relevancia de su poesía, a contrapelo no sólo de su pretendida opacidad referencial sino también de su 'inmanencia' (en el sentido más convencional), y de sus crónicas y testimonios con la ilusión verista que traen aparejadas, considerándolas en el mismo límite ficcional. La singularidad del impulso de escritura del sexo, entonces, puede ser comprendida como previa a la forma genérica que se adopte y no al revés, es decir, no una escritura determinada por el género. Y es precisamente de este modo que la escritura del sexo –como invención histórica- puede devenir escritura de la sexualidad a secas (esto es, del deseo sexual como política de la vida), que de esta manera abre sus posibilidades

más allá de un dispositivo de poder normalizador. Así, Perlongher pone a prueba los límites genéricos y a fuerza de suspensión los ensancha, muestra que pueden correrse más allá y llegar más lejos. (Y esto puede leerse en perfecto paralelo coyuntural con las apuestas de visibilidad homosexual de la década de 1980 que buscaban, justamente, correr el límite para ampliar lo visible.) Nuevamente, no se trata de una mera transgresión, como si de pasar al otro lado se tratara, puesto que esto probaría la taxatividad e inmovilidad de esos límites, es decir, los confirmaría y ratificaría como verdad. Esto también explica que tampoco se trata de una simple mixtura. Lo que ocurre es que al expandir los límites, 'eso' que delimitaban cambió de estatuto y pasó a ser otra cosa desconocida.

De esta manera, otra vez comprobamos cómo Perlongher llevará a cabo literariamente (retomando y radicalizando las obras de Manuel Puig y de Severo Sarduy) un preanuncio, casi una predicción visionaria, de lo que unos años más tarde se iban a formular como los postulados y las operaciones *queer*, tanto como acontecimiento histórico como en sus formulaciones teórico-críticas que luego se instituyeron como área de saber académica y específica, al mismo tiempo que informan en gran medida a los grupos activistas. Y por supuesto, lo *queer* como forma o estilo de vida.

Pero saliendo del sexo y llegando a la sexualidad para volver al término que más lo representa en la voz del propio Perlongher, es decir, al deseo, es preciso apuntar que la pregunta por el deseo se llevó hasta un límite tan extremo —el límite del propio límite— que a fuerza de estirarlo redefinió eso que delimitaba y en consecuencia dejó de ser sexual. En efecto, sobre el final de su vida (o sea, de su

obra), cuando la pregunta sobre el deseo –como experiencia por definición intensa y salida de sí- adquiera un punto de inflexión, en tanto ese deseo ya no es eminentemente sexual, se abrirá la interrogación sobre la escritura de esa salida. Pero mientras tanto, el episodio del sida exhibe los efectos del sueño de “una política sexual”: el biopoder normalizador, cual mutante, se reinventa para el exterminio (o, lo que es lo mismo, la sumisión preventiva) y los cuerpos que, *enfiestados*, soñaron la liberación mediante aquella política, ahora tendrán que resituarse mediante *una política sexual de la sobrevivencia* que necesariamente redefinirá los vínculos sexoafectivos. De nuevo, la guerra: pero ahora con armas médico-farmacológicas cada vez más sofisticadas.

CAPÍTULO 4

“Un dolor de abandono”. El relato del sida en las cartas a Sara Torres

“Te roza ambos cachetes, sutilmente, La Rosa”

(Mayo 1992, en Perlongher (2004): 457)

1- La carta como presencia: afirmación afectiva y ansiedad demandante.

Hasta el momento, dos son los epistolarios que se han publicado de Néstor Perlongher. Uno dirigido a su amiga Sarita Torres, que abarca poco más de once años (desde el 4 de julio de 1981 hasta el 31 de agosto de 1992) y se corresponde con la partida de Perlongher a Brasil en 1981 hasta su muerte, incluyendo las cartas enviadas desde París entre 1989 y 1990. La otra serie publicada es la que le envió a Osvaldo Baigorria entre 1978 y 1986; en total doce cartas que dan cuenta del nomadismo de Perlongher pero también del mismo Baigorria (en las primeras Perlongher está en Buenos Aires y Baigorria en Canadá, y en las últimas Perlongher en San Pablo y Baigorria en Buenos Aires).

En ambas series, una voz escrita en primera persona se pone a hablar, instalando así un “yo” que firma indistintamente como “Néstor”, “Rosa”, “Rose”, “N”, “la otra”. Pero más acá de esa proliferación que deja leer en el estilo cotidiano y privado una huella de lo que para Perlongher es el chiste de la identidad (en este caso, bajo la forma de un imposible nombre propio único), importa lo que en esas

cartas el escurridizo y reactivo “yo” de Perlongher⁵¹ afirma acerca de una afectividad redefinida por la invasión del sida y, consecuentemente, la inminencia próxima de la muerte.

Nos detendremos en la serie dirigida a Sara Torres que, por su extensión cronológica, es la que se explaya en el testimonio del sida⁵². En primer lugar, hay que considerar la carta como presencia que afirma un vínculo: esa palabra escrita que quiere dialogar con un otro, presentificándolo, y que por eso exige siempre una respuesta. “Como deseo, la carta de amor espera su respuesta; obliga implícitamente al otro a responder, a falta de lo cual su imagen se altera, se vuelve otra”, señala Barthes (2006: 52), y quisiera pensar allí en un vínculo amoroso en sentido amplio, en este caso extensible a una amiga. La carta, así, pone en juego la relación misma, aunque en una correspondencia unidireccional como esta (sólo leemos las cartas de Perlongher), revelarán más sobre Perlongher mismo (*solo*) que sobre su vínculo con Sara Torres. Esto es: la permanente demanda que registra Perlongher (*‘escribime, escribime, escribime’*) dicen demasiado sobre su soledad, su aburrimiento o su necesidad afectiva. Aunque, claro está, en esas huellas también se filtra la eventual ‘ausencia’ de Sarita (no le responde algunas cartas, no le escribe con frecuencia). La ausencia de escritura de la amiga es el correlato que afirma (y hace presente) la ausencia física, la distancia o no proximidad de su

⁵¹ Me refiero al modo en que Perlongher mismo tematizó y puso a funcionar en su propia obra el descentramiento del sujeto y la identidad –y, por extensión, la idea de un ‘yo’-, influido por la filosofía deleuzeano-guattariana.

⁵² Todas las referencias de estas cartas corresponden a Perlongher (2004). Por eso, al citarlas, sólo consignaré el número de página correspondiente y, en algunos casos, la fecha de su escritura.

cuerpo. La ausencia de su voz escrita confirma la ausencia de la materialidad sonora de su voz y le recuerda a Perlongher que ella no está cerca. La demanda afectiva, así, se regula en la escritura epistolar perlongheriana mediante una ansiedad que filtra en la superficie el deseo de contacto y diálogo⁵³.

Esa ansiedad que está presente a lo largo de todo el epistolario (y también en el dirigido a Osvaldo Baigorria) y que, por lo tanto, parecería una constante de Perlongher, se exagera, sin embargo, a partir de la enfermedad, y menos por una acumulación cuantitativa que por una fuerza intensiva.

2- El registro clínico-químico: un relato posible.

Las cartas de Perlongher suponen un registro testimonial de gran interés para acceder a ciertos saberes sobre el sida. El poder de estas cartas, en términos documentales, tiene que ver con que construyen el relato de una vivencia de la enfermedad allí donde el disciplinamiento biomédico se formula y actúa y el discurso de las ciencias sociales se detiene. En este sentido, podrían ensayarse varios modos de leer el sida allí.

Uno se ancla en el contexto de la obra de Perlongher y tal vez sea el más próximo, por lo que aparenta de evidente, aunque a su vez no se reduzca a lo meramente constatativo. Se trataría, entonces, de recordar el particular énfasis con

⁵³ El motivo de la 'afección', a su vez, quiere tener diversos matices: valga como ejemplo el modo en que Perlongher ironiza, con cierto desprecio, sobre "un grupo de apoyo a *afectados* por el SIDA (vaya rodeo esforzado para evitar la palabra 'enfermo!)" (443, mayo 1990 [Paris], cursiva mía).

el que Perlongher escribió sobre los primeros embates del sida como fenómeno, pero leídos ahora desde sus escrituras epistolares, es decir, privadas. Habría allí una invitación a indagar cuál es el giro –si es que lo hay- entre el sida como un fenómeno sociocultural y biopolítico y la enfermedad como vivencia personal: qué se dice de lo primero cuando ocurre la *invasión* de lo segundo. En la carta de febrero de 1990, en la que Perlongher le cuenta a Sara Torres, desde París, que el test le dio positivo, le manifiesta que “ahora que me veo en la proximidad de la enfermedad, me cuestiono todo lo que pensaba y escribía y me aferro a la religión del Santo Daime como única salvación” (442). La pregunta, en suma, sería si hay una inflexión ideológica sobre el sida en Perlongher a partir de su propia vivencia de la enfermedad respecto de sus creencias teóricas y críticas previas. Es decir, si a partir de esa vivencia se abre una distancia de sí-a-sí que posibilitaría una experiencia al poner a prueba dichas creencias y, por lo tanto, haría ocurrir algo desconocido que fundamente, más acá de las pronunciaciones explícitas y de las vivencias concretas relatadas, el hipotético giro en la percepción de la enfermedad como acontecimiento biopolítico.

En otra dirección, también podría leerse allí la representación de la vivencia de la enfermedad en términos biomédicos: en estas cartas que Perlongher le escribe a su amiga estando ya enfermo, va inscribiendo una enumeración de afecciones, padecimientos y síntomas que funcionan como motivos recurrentes en torno al desarrollo de la enfermedad. Estando todavía en París, se queja de la falta de atención y la incertidumbre:

El problema es que pocos médicos entienden de SIDA. Es el paraíso de la más cruel alopátia. Lo cual mi extranjería complica, pues me tratan cual a un fugitivo otomano. Y mi francés sigue pésimo! (444, 14.5.90).

También, su primera resistencia a tomar AZT hasta que, finalmente, “no hubo otra: había que tomar el AZT!” (444). Y entonces sus efectos: los estados de insomnio, la diarrea, la depresión, la fatiga. Y la lista de “achagues” (453) podría continuar: pulmonía, fiebre, cansancio, sinusitis... (449 y 453 [octubre 1990 y junio 1991, respectivamente]). La doble faz que configuran el deterioro orgánico y el artefacto médico-farmacológico, en este momento del sida como enfermedad mortal, constituyen al enfermo no sólo como otredad peligrosa para el imaginario social (Bessa 2002) sino también como un auténtico monstruo científico (Link 2005). Carnes de laboratorio en tanto presas de experimentaciones bioquímicas (en el mejor de los casos; en el peor, cuerpos desechados o abandonados a su suerte), Perlongher lo percibe con nitidez: los medicamentos, dice, “me transforman en una verdadera creación química” (449). Casi en manos del Dr. Frankenstein, poco menos de dos siglos después de él continúan reactualizándose las ficciones científicas en torno a la administración de lo viviente (Foucault 2008a; Giorgi y Rodríguez 2009), aunque al mismo tiempo, pareciera que el sida clausura la imaginación romántica que fue, en principio, uno de sus aspectos constitutivos, y luego una intermitencia nunca apagada del todo. En efecto, a diferencia de otras pandemias de los siglos XIX y XX, el sida parece tener poco y nada de ‘enfermedad romántica’ y es así como se recorta en ‘la’ enfermedad finisecular y posmoderna de

cara al futuro; como afirma Daniel Link, “el SIDA es, efectivamente, la Enfermedad del capitalismo tardío” que convierte “al monstruo clásico en una nueva clase de monstruo: el ciborg, el mutante del siglo XXI” el cual ya no supone “un principio de inteligibilidad (...) sino una ética y una estética de la existencia” (Link 2005: 164 y 172).

3 – Solo ante la muerte: la vida sensible.

Pero si bien por un lado tenemos este registro clínico, orgánico, este ‘cuadro’ que organiza un relato posible, por el otro tenemos un torbellino sensible: “Una hipersensibilidad exacerbante. Un dolor de abandono” (452, enero 1991); “el coco estalla y roe el alma asustada” (449, octubre 1990). La conmoción anímica o emocional, claro está, acompaña al deterioro físico, con lo cual, además de la enumeración de síntomas concretos en el cuerpo, estamos ante el relato de los *efectos* de esos síntomas sobre el cuerpo aún viviente y, fundamentalmente, de las consecuencias en su con-vivencia cotidiana con la enfermedad: el ánimo, la percepción de los afectos, la sociabilidad.

Los estados de ánimo están casi siempre recorridos por la “sensación de derrumbe” (446) que lo conduce a la inacción, aún teniendo leves mejorías físicas:

...uno de los problemas que padezco es que no sé exactamente qué es lo que puedo hacer y qué es lo que no, mi inclinación natural es la

yacencia mustia. Acabo haciendo nada o muy poco... (449, octubre 1990).

O bien:

Heme aquí bastante bien de salud, aunque con el ánimo ocupado por un profuso tedio. Estuve bastante animado hasta ahora pero de repente, no sé, me harté, y me cuesta recomenzar la cuesta como una borrica empacada en paúles, no baúles (455, septiembre 1991).

El tedio, la apatía, la “depre”, el cansancio, la “yacencia”, el desgano, atraviesan el epistolario de la enfermedad. Esa “reseña de males” (459) está asociada también (simultáneamente como causa y como consecuencia) a la inminente y soberana soledad: Perlongher le cuenta/demanda a Sarita:

Preciso un poco de mimo, porque en general me siento solo. Esta enfermedad provoca un aislamiento progresivo porque uno no consigue acompañar el ritmo de los otros y va quedando rezagado (458 - 459, agosto 1992).

En este sentido, allí se vuelve a hacer presente la escritura como la apertura de un espacio para el diálogo o la escucha, al tiempo que supone una afirmación afectiva regulada y solventada por la intensidad del vínculo. La escritura, así, cubre un vacío, y es de esta manera que quieren seguir siendo una afirmación vital: *estas cartas* a su amiga que no dejan de sucederse, más allá de los malestares que

registra (la negatividad, el nihilismo, la tristeza, la melancolía, la “saudade”). Perlongher le escribe a su amiga porque está solo, y de hecho le reclama insistentemente que le escriba: quiere dialogar, conversar:

Y, no mientas, he visto que tenés un computador, máquinas de escribir, lapiceras, blocks enteros de hojas maravillosamente blancas, que son un encanto, no como ésta inequívocamente un enchastre. Y ME VAS A DECIR QUE NO PODÉS ESCRIBIRME, qué te cuesta. (454, junio 1991)

Y aunque le pide que vaya a visitarlo a Brasil porque hay “cosas para hablar de cerca” y porque “tengo deseos y necesidad de que hablemos”, aunque reconoce o percibe un límite en la comunicación epistolar escrita (“Es difícil decir lo que me pasa por carta, o implica desgarramientos que la afectuosidad del tete à tete atenúa” (451 - 452, enero 1991)), aún a pesar de todo esto, *mientras tanto, no puede dejar de escribirle*. Y si escribe menos, es sólo porque le “cuesta arrastrarse hasta los correos de soviéticas colas infinitas” y entonces “es una novela conseguir a alguien que me lleve las cartas” (454, junio 1991). Lo que allí posiblemente se esté exhibiendo, con bastante claridad, es la marca del impacto del sida que redefinió los afectos homosexuales, dando lugar –como señala Denilson Lopes- a “un deseo de mantener un diálogo, un lenguaje afectivo”, esto es, una estrategia, “incluso ética, de sobrevivencia” (Lopes 2002: 156 – 157. Traducción nuestra.).

Paralelamente, la búsqueda de otros modos de intensificar la vida presente está dada, en Perlongher, por el ‘camino místico’. Es por esta época, en efecto, que sus preocupaciones intelectuales y poéticas están atravesadas por la idea de “salir

de sí”, desplazando y transfigurando (incluso podría decirse ‘de vuelta (de)’ en varios sentidos) el tema de la sexualidad. La consideración de este giro, que nos devolvería al contexto de su obra, puede verse, con todo, en la cantidad de ensayos y poemas que la dedica a la cuestión por esos años⁵⁴.

Pero, antes bien, ateniéndonos a las cartas, lo que allí se pone de relieve, en relación con estas búsquedas, es el deseo de alguna ‘salud’ que lo reinvente *en y para* sí (aunque hable de un “salir de sí”) y le permita o le abra, siquiera la posibilidad, de poner(se) a prueba (en) los límites sensibles. Aunque al mismo tiempo siempre esté a un paso (y justamente esto evidencia el riesgo en juego que un muerto en vida ni siquiera correría) de replegarse hacia alguna creencia externa de sanación o alivio. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la preocupación por la presunta incompatibilidad del AZT y los antibióticos con la bebida del Santo Daime: no poder tomarla, dice, lo deja en ruinas (449). O con la evocación del Padre Mario, un famoso sacerdote del oeste del Gran Buenos Aires que curaba por imposición de manos (453 - 454): “Si lo vas a ver (...), pedile por mí” (454), le dice a Sarita,

⁵⁴ Por supuesto, estoy pensando principalmente en sus conocidos ensayos sobre la religión de la ayahuasca (recopilados en *Prosa plebeya* en la sección que sus compiladores titulan “Antropología del éxtasis”) y en sus dos últimos poemarios (*Aguas aéreas* [1991] y *Chorro de las iluminaciones* [1992]). Si bien sería preciso no subrayar una relación necesariamente causal entre la búsqueda religiosa-alucinógena y la enfermedad como inminencia de muerte (ya que el interés de Perlongher por la primera es un poco anterior a la aparición de la segunda), de todas maneras es innegable el modo en que se contagian mutuamente sobre el final de su vida y su obra. Para una lectura de su ‘poética terminal’ a partir del “mal de sí” es indispensable el ensayo de Tamara Kamenszain “El canto del cisne de Néstor Perlongher” (2000: 151 – 154). En cuanto al desplazamiento operado respecto de la sexualidad en este momento, y al impacto que postula Perlongher, es fundamental (tal como ya lo abordamos en el Capítulo 3) su ensayo “La desaparición de la homosexualidad”, como así también el “Post-Scriptum” redactado especialmente para *La prostitución masculina* (primera edición argentina de *O negócio do michê*) (Perlongher 1993) y, del cuento al canto, su poema “Gemido” incluido en *Chorro...*

además de dedicarle, por esa misma época, el largo poema-ruego “Alabanza y exaltación del padre Mario”.

Estas cartas, en suma, dan cuenta de un mundo personal en ruinas, derrumbándose, pero al mismo tiempo permiten vislumbrar o entrever la reinvención constante de sí, la permanente posibilidad abierta de afirmar un exceso vital que desplace siempre un poco más allá, una y otra vez, un día tras otro, ‘eso’ que aunque no se nombre sin duda se sabe, lo cual supone que está presente: la muerte próxima, inevitable e inminente. Es como si tuviese la ilusión o la fantasía de poder suspenderla u olvidarla, por lo menos en el registro verbal explícito. Desde este plano, Perlongher parecería no entregarse ligera o fácilmente a la idea de una muerte por venir, que sabe que llegará pronto: aún haciendo una detallada reseña de sus males (y cómo no hacerlo), a la muerte ni siquiera la menciona, como si no estuviese en el horizonte de posibilidades⁵⁵. Por eso, en términos testimoniales, el tono del epistolario no deja de ser de a ratos festivo, incluso casi chistoso y, aún en la percepción de su ‘derrumbe’ –físico, afectivo, emocional-, no se trata de un incesante lamento agónico como podría haberse esperado de un acontecimiento como este -el presentimiento de la muerte- tan proclive a la victimización, el efecto de lástima o la búsqueda de compasión⁵⁶.

⁵⁵ Como señala Vladimir Jankélévitch, la trampa esencial de la muerte es siempre reservarla y aplicarla a los otros por “una prórroga perpetua y un aplazamiento”: “es como si reserváramos soberbiamente la muerte a la gente que pasa por la calle. (...) Y eso está justificado por la necesidad de la existencia. Supone perpetuamente este engaño. (...) Lo sé [que voy a morir], pero no estoy íntimamente persuadido. Si estuviera persuadido, totalmente seguro, no podría vivir. Entonces, lo aplico a los otros” (2004: 26 – 27).

⁵⁶ Y aquí hay que sumar la eficacia retórica de Perlongher, aunque no por eficaz carente de complejidad: precisamente ésta puede ser una de las razones que hacen que el epistolario no se lea

La muerte inminente, así, funciona como aquello que no puede escribir. A partir de esa innominación, Perlongher parece escribir como si estuviese simplemente enfermo, y no como un enfermo terminal que va a morir tal vez mañana mismo: no lo quiere o no lo puede recordar al escribir. Pero está claro que esto no significa que no esté presente; casi por el contrario, confirma su presencia como un fantasma que precisamente por el temor que suscita no puede articularse en el lenguaje. Desde esta perspectiva, se abriría un espacio de tensión entre esa imposibilidad de nombrar una presencia (silenciada o negada) que es precisamente la que, en su sinsentido, le hace sentir la vida (Jankélévitch 2004: 37) y el plano eminentemente explícito que articularía, a su vez, la tensión entre los motivos que parecen inscribir la muerte –delatándolo como un muerto en vida- y la imagen de sí que quiere ofrecer como una vida que, pese a todo, aún resiste.

En este sentido, la figura del abandono es sugerente: la escritura de la angustia y la soledad son el “dolor de abandono” cuya percepción recorre estas cartas (abandono de los otros, abandono de la poesía, abandono de los proyectos y tal vez de la idea de futuro a largo plazo). Pero estas inscripciones, que permitirían hallar en esas cartas a un muerto en vida, a la vez no logran desestabilizar la poderosa imagen de sí mismo que Perlongher da: un sujeto que no deja de hacer

de un tirón pero, al mismo tiempo, que sostenga el interés y por lo tanto sea imposible desprenderse de él hasta la última carta. Se trata de un estilo que parece no querer desvincularse del poema y se plantea casi como su continuidad: los ‘jueguitos’ verbales, los recovecos lingüísticos y, en suma, la falta de despojo en general de su densidad barroca que desafía la retórica epistolar más o menos esperable o característica. Las cartas de Perlongher, así, quieren funcionar como una continuidad literaria en la vida, o mejor, como la continuidad de la literatura en el diálogo privado. Incluso cierto regodeo en algunos términos médicos parecen querer dar cuenta de ¿‘una enfermedad-barroca’?

cosas, porque allí todavía hay algo vivo que se afirma y que por eso no (se) enuncia 'desde' Tánatos sino 'en contra de' (y no en un sentido de oposición sino de resistencia). En la última carta, tres meses antes de morir, le cuenta a Sarita que quiere mudarse a un departamento más amplio para poder tener un acompañante con más comodidad, que quiere ir a Buenos Aires en octubre, que perdió la visión de un ojo (y aún así, *sigue escribiendo*) (459 - 460). De este modo, Perlongher se esfuerza en demostrar (en actos y en palabras) que, aún con todos sus malestares, no se ha *echado al abandono*, es decir, no se ha entregado -no quiere entregarse- a la quietud, inmovilidad o inacción de quien, agonizando, espera la muerte.

En tanto indecibles, estas tensiones se afirman como una ambigüedad que permea el epistolario y convocan el interés para indagar y conjeturar –en términos más amplios- la marca de intensidad que dejó el sida como enfermedad mortal en ciertas escrituras asociadas a varones homosexuales: ante la vida amenazada, afirman posibilidades de devenir hacia nuevos modos de relaciones –en el caso de Perlongher, afectivas y sociales. En este sentido, estas cartas parecen querer funcionar como una escritura que *hace* la vida presente. Un acto de presencia ante la amiga y ante sí.

BIBLIOGRAFÍA

1 Fuentes

1.1 Corpus de Néstor Perlongher

1.1.1 Libros

(1981): *La familia abandonada y sus consecuencias*. Buenos Aires. Eudeba-CEA. En coautoría con Sergio Pérez Álvarez y Ramón Sal Llarguez.

(1987a): *O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo*. São Paulo. Brasiliense. Incluye un Prefacio de Peter Fry.

(1987b): *O qué é AIDS*. São Paulo. Brasiliense.

(1988): *El fantasma del sida*. Buenos Aires. Puntosur. [Versión argentina de *O qué é AIDS*.] Incluye un Anexo ("El sida en Argentina") de Leonardo Moledo.

(Comp.) (1991): *Caribe transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*. Prólogo y notas de N.P. Traducciones de Josely Vianna Baptista. São Paulo. Iluminuras

(1993): *La prostitución masculina*. Buenos Aires. La Urraca. [Primera versión argentina de *O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo*.]

(1994): *Lamê*. Antología bilingüe. Selección y prólogo de Roberto Echavarren. Traducciones de Josely Vianna Baptista. Editora da Universidade Estadual de Campinas. Campinas. Incluye un Poema de Haroldo de Campos.

(2003) [1997]: *Poemas Completos (1980 – 1992)*. Edición y prólogo de Roberto Echavarren. Incluye un Epílogo de Tamara Kamenszain y una Nota de Reynaldo Jiménez. Buenos Aires. Seix Barral.

(1997): *Prosa plebeya. Ensayos 1980 – 1992*. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Buenos Aires. Colihue.

(1999): *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Buenos Aires. Paidós. [Segunda versión argentina de *O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo*. Traducción de Moira Irigoyen.] Incluye un Prólogo de Roberto Echavarren.

(2001): *Evita vive e outras prosas*. Selección y prólogo de Adrián Cangí. Traducciones de Josely Vianna Baptista. São Paulo. Iluminuras. Incluye un Poema de Haroldo de Campos y un Dossier crítico-testimonial con textos de Roberto Echavarren, Josely Vianna Baptista y Glauco Mattoso.

(2004): *Papeles insumisos*. Edición de Adrián Cangí y Reynaldo Jiménez. Prólogo de Adrián Cangí. Buenos Aires. Santiago Arcos. Incluye un Dossier crítico-testimonial con textos de Roberto Echavarren, Tamara Kamenszain, Josely Vianna Baptista, José Kozer, Wilson Bueno, Eduardo Milán, Eduardo Espina, Paula Siganevich y Reynaldo Jiménez.

(2006): *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria 1978 – 1986*. Edición y prólogo de Osvaldo Baigorria. Buenos Aires. Mansalva.

(2008): *O negocio do Michê. A prostituição viril em São Paulo*. São Paulo. Fundação Perseu Abramo. Incluye un Poema de Haroldo de Campos y un Prefacio a la nueva edición de Richard Miskolci y Larissa Pelúcio.

(2009): *Evita vive y otros relatos*. Edición y prólogo de Adrián Cangí. Buenos Aires. Santiago Arcos.

(2012): *Poemas completos*. Edición y prólogo de Roberto Echavarren. Montevideo. La Flauta Mágica. Incluye un Dossier crítico con textos de Roberto Echavarren, Juan Salzano, Ana Khab Ra y ná Kar Elliff-ce, Teresa Porzecanski, Romina Freschi, Reynaldo Jiménez, Tamara Kamenszain, Marcos Wasem y Adrián Cangí.

(2013): *Prosa plebeya*. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Buenos Aires. Excursiones.

1.1.2 Textos no incluidos ni recopilados en libros propios

(1981): “Mentira e inconsecuencia”, en *Sitio*. N° 1. Buenos Aires. Diciembre 1981: 118 – 120.

(1983a): “La represión del homosexual en Argentina”, en *El porteño*. N° 22. Octubre 1983. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 3: 8 – 9.

(1983b): “La represión del homosexual en el Proceso”, en *El porteño*. N° 24. Diciembre 1983. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 5: 16.

(1984a): “El mundo gay en Brasil. Visión del paraíso”, en *Cerdos & Peces*. N° 4. Julio 1984: 12 – 14.

(1984b): “Lo gay no pasa por ahí”, en *El porteño*. N° 36. Diciembre 1984: 4.

(1985): “El fantasma del SIDA”, en *El porteño*. N° 41. Mayo 1985: 38.

(1986): *O negocio do Michê. Prostituição viril em São Paulo*. Dissertação de Mestrado em Antropologia Social. IFCH-UNICAMP. Campinas. [Fragmentos de la tesis no publicados en la edición del libro.]

(1991): “Droga e êxtase”, en *Primera versão*. N° 34. IFCH – UNICAMP. Campinas.

(2005a) [1991]: “Territórios marginais”, en Green, James N. e Trindade, Ronaldo (Orgs.): *Homossexualismo em São Paulo e outros escritos*. São Paulo. UNESP.

(2005b) [1992]: “Sopa paraguaya” (Prólogo), en Bueno, Wilson: *Mar paraguayo*. Buenos Aires. Tsé tsé.

1.1.3 Documentos CEDAE – UNICAMP

Documento 05/013: “AUSTRIA – HUNGRIA”. 5 páginas mecanografiadas con ligeras correcciones.

Documento 05/056: “Imperio Argentina”. 1 página mecanografiada con correcciones y anotaciones manuscritas.

Documento 06/088: “Acreditando en Tancredo”. Mecanografiado con anotaciones manuscritas [Detalle].

Documento 09/282: “[huir, sombreado con un nombre...]”. 1 página mecanografiada con correcciones y anotaciones manuscritas.

1.2 Revistas y publicaciones periódicas consultadas

Babel. Revista de Libros. Colección completa: N° 1 (Abril 1988) a N° 22 (Marzo 1991). Buenos Aires.

Cerdos & Peces. Diversos números comprendidos entre: N° 1 (Agosto 1983) y N° 30 (Septiembre 1990). Buenos Aires.

Diario de poesía. Diversos números comprendidos entre: N° 1 (Julio 1986) y N° 15 (Otoño 1990). Buenos Aires – Montevideo – Rosario.

El porteño. Diversos números comprendidos entre: N° 1 (Enero 1982) y N° 108 (Diciembre 1990). Buenos Aires.

Literal. Edición Facsimilar de la colección completa: N° 1 (1973) a N° 4/5 (1977). Buenos Aires. Biblioteca Nacional, 2011.

Sítio. Colección completa: N° 1 (Diciembre 1981) a N° 6 (Noviembre 1987). Buenos Aires.

2 Bibliografía

2.1 Sobre Néstor Perlongher

2.1.1 Libros

Cangi, Adrián y Siganevich, Paula (Comps.) (1996): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Palmeiro, Cecilia (2011): *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*. Buenos Aires. Título.

Rosa, Nicolás (1997a): *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Buenos Aires. Ars.

Surghi, Carlos (2009): *Abisinia Exibar (tres ensayos sobre Néstor Perlongher)*. Córdoba. Alción.

Wasem, Marcos (2008): *Barroso y sublime. Poética para Perlongher*. Buenos Aires. Godot.

2.1.2 Números Especiales y Dossiers

(2002): “Homenaje a Néstor Perlongher”, en *Cuadernos de Recienvenido / 18*. Publicação do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Universidade de São Paulo. Edición de Jorge Schwartz. Incluye poemas de Haroldo de Campos y Glauco Mattoso y ensayos de Paula Siganevich, Roberto Echavarren y Nicolás Rosa.

(2007): “Dossier: Perlongher: cadáver exquisito”, en *Plebella. Poesía actual*. N° 11. Buenos Aires, Agosto – Noviembre 2007. Incluye textos de Roberto Echavarren, Romina Freschi, Adriana Kogan, Emiliano Bustos y Anahí Mallol.

(2010): “Sobre mi cadáver” [Nota de tapa], en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 12 de Marzo de 2010. Incluye notas y subnotas de Diego Trerotola, Fernando Noy y Sara Torres.

(2012): “Cadáver exquisita” [Nota de tapa], en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 23 de Noviembre de 2012. Incluye notas y subnotas de Cecilia Palmeiro, Mariano Blatt, Javier Gasparri, Gabriela Bejerman y Mariano Pacheco.

(2013): “Dossier. Cosa de locas: homenaje a Néstor Perlongher”, en *La Habana Elegante*. Segunda Época. N° 53, Primavera-Verano 2013. Disponible en línea: http://www.habanaelegante.com/Spring_Summer_2013/March_2013.html. Incluye textos de Adrián Cangí, Ana Porrúa, Ignacio Iriarte y Jorge Panesi.

2.1.3 Ensayos, artículos, capítulos, notas

Amícola, José (2000): “Campeones camp: Copi y Perlongher”, en *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires. Paidós: 61 – 88.

Amícola, José (2009): “Perlongher: memoria, luto y melancolía”, en *Actas VII Congreso Internacional “Orbis Tertius”*. FaHCE, UNLP. Disponible en línea: <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/vii-congreso/actas-2009/Amicola.pdf>

Baigorria, Osvaldo (1996): “La Rosa Mística de Luxemburgo”, en Cangí, A. y Siganevich, P. (Comps): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo: 175 - 180.

Baigorria, Osvaldo (2006a): “Prólogo”, en Perlongher, Néstor: *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria 1978 – 1986*. Buenos Aires. Mansalva: 7 – 25.

Bellucci, Mabel (2013): “Alfonsina: Un diálogo entre María Elena Oddone y Néstor Perlongher”, en *kaos en la red*. 26 de Agosto de 2013. Disponible en línea: <http://2014.kaosenlared.net/secciones/66526-argentina-alfonsina-un-di%C3%A1logo-entre-mar%C3%ADa-elena-oddone-y-n%C3%A9stor-perlongher>

Benítez, Marcelo Manuel (2002): “Néstor Perlongher: Un militante del deseo”, en *La Tecl@Eñe*. Año II, N° 6, Noviembre – Diciembre 2002. Disponible en línea: <http://www.icarodigital.com.ar/numero6/eldamero/perlongher/perlongher.htm>

Burgos, Mario (2012): “Néstor Perlongher, homosexualidad y militancia en los ‘70”, en *la búsqueda y la vida* [Blog del autor]. 26 de Noviembre de 2012. Disponible en línea: <http://labusquedaylavida.blogspot.com.ar/2012/11/nestor-perlongherhomosexualidad-y.html>

Cangí, Adrián (1996): “Ardiente oscuridad”, en Cangí, A. y Siganevich, P. (Comps): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Cangi, Adrián (2001): “Contos, crônicas, algumas vaidades e uma diatribe”, en Perlongher, Néstor: *Evita vive e outras prosas*. São Paulo. Iluminuras: 9 – 19.

Cangi, Adrián (2004): “Prólogo: Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento”, en Perlongher, Néstor: *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 7 – 32.

Cangi, Adrián (2008): “Estampas de la decepción”, en *La Biblioteca*. N° 7: “Ciudad y cultura”. Primavera 2008. Buenos Aires. Biblioteca Nacional: 72 – 87.

Cangi, Adrián (2009): “Néstor Perlongher: metamorfosis, crueldad, dislocamientos”, en Perlongher, Néstor: *Evita vive y otros relatos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 7 - 20.

Cangi, Adrián (2013a): “Variaciones sobre la imagen del pensamiento del cuerpo poético y la identidad en Néstor Perlongher y Roberto Echavarren”, en *Nomadías*. N° 17. Julio 2013: 161 – 178.

Cangi, Adrián (2013b): “Poder decir sin descifrar”, en *La Habana Elegante*. Segunda Época. N° 53, Primavera-Verano 2013. Disponible en línea: http://www.habanaelegante.com/Spring_Summer_2013/Dossier_Perlongher_Cangi.html

de Campos, Haroldo (2001): “Perlongher: o neobarroso transplatino”, en *Folha de São Paulo*. São Paulo. Domingo 1 de julho de 2001.

Díaz, Valentín (2012): “Mapa del Imperio: Néstor Perlongher y el Barroco”, en *La Biblioteca*. N° 12: “Mitológicas”. Primavera 2012. Buenos Aires. Biblioteca Nacional: 344 – 356.

Echavarren, Roberto (1999): “Prólogo”, en Perlongher, Néstor: *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Buenos Aires. Paidós: I – XI.

Echavarren, Roberto (2002): “Néstor Perlongher: muerte lúbrica y trasposición artística”, en *Cuadernos de Recienvenido / 18*. Publicação do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Universidade de São Paulo: 17 – 22.

Echavarren, Roberto (2003) [1994]: “Un fervor neobarroco”, en Perlongher, Néstor: *Poemas Completos (1980 – 1992)*. Buenos Aires. Seix Barral: 5 – 15.

Echavarren, Roberto (2004): “La osadía de los flujos”, en Perlongher, Néstor: *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 463 – 467.

Echavarren, Roberto (2007a): “El azar y la droga”, en *Plebella. Poesía actual*. N° 11. Buenos Aires, Agosto – Noviembre 2007: 27 – 34.

Echavarren, Roberto (2012): “N.P.: Un recorrido”, en Perlongher, Néstor: *Poemas Completos*. Montevideo. La Flauta Mágica: 253 – 275.

Ferrer, Christian (1996): “Escamas de un ensayista”, en Cangj, A. y Siganevich, P. (Comps): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo: 181 - 193.

Ferrer, Christian (2013): “Lentejuelas: Néstor Perlongher”, en *Camafeos. Sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o inadaptadas*. Buenos Aires. Godot: 95 – 107.

Ferrer, Christian y Baigorria, Osvaldo (1997): “Perlongher prosaico”, en Perlongher, Néstor: *Prosa plebeya. Ensayos 1980 – 1992*. Buenos Aires. Colihue: 7- 12.

Garramuño, Florencia (2009): “Poesía, vida e historia”, en *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires. FCE: 151 – 229.

Gasparini, Pablo (2005): “Riscos do português / Riscos do castelhano (a língua portuguesa na poesia do argentino Néstor Perlongher)”, en *Ipotesi. Revista de Estudos Literários*. Programa de Pós-graduação em Letras da Universidade Federal de Juiz de Fora. Volume 9, N°s. 1/2: 27 - 40.

Gasparini, Pablo (2007a): “Algunos exiliados ‘filiátricos’: Copi, Osvaldo Lamborghini y Néstor Perlongher”, en *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*. Rosario. Beatriz Viterbo: 257 – 313.

Gasparini, Pablo (2007b): “No entremeio do trágico: Perlongher e os “Cadáveres” da Nação”, en *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*. N° 29. Depto. de Teoria Literária e Literaturas. Universidade de Brasília. Janeiro / Junho de 2007: 165 – 178.

Gasparini, Pablo (2010a): “La lección do Néstor”, en *Caracol. Revista do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana*. N° 1. Universidade de São Paulo. Abril 2010: 87 – 109.

Gasparini, Pablo (2010b): “Néstor Perlongher: una extraterritorialidad en gozoso portuñol”, en *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXVI, N° 232 – 233. Julio – Diciembre 2010: 757 – 775.

Giorgi, Gabriel (2004): “Sodoma Buenos Aires”, en *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario. Beatriz Viterbo: 153 – 171.

Gundermann, Christian (2007): “Políticas del deseo y el resurgimiento del cuerpo. El aporte de la poesía neobarroca de Néstor Perlongher a la construcción melancólica de una homosexualidad anti-liberal”, en *Actos melancólicos. Formas de resistencia en la posdictadura argentina*. Rosario. Beatriz Viterbo: 169 – 226.

Jiménez, Reynaldo (2003) [1991]: “Templar”, en Perlongher, Néstor: *Poemas Completos (1980 – 1992)*. Buenos Aires. Seix Barral: 372 – 376.

Jiménez, Reynaldo (2004): "Encuentros nestorianos en la neblina", en Perlongher, Néstor: *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 498 – 506.

Kamenszain, Tamara (1986): "La nueva poesía argentina. De Lamborghini a Perlongher", en AAVV: *Literatura y Crítica. Primer Encuentro, UNL, 1986*. Cuadernos de Extensión Universitaria. UNL: 137 – 143.

Kamenszain, Tamara (2000): "De noche, Góngora" y "El canto del cisne de Néstor Perlongher", en *Historias de amor (y otros ensayos sobre poesía)*. Buenos Aires. Paidós: 121 – 124 y 151 – 154.

Kamenszain, Tamara (2004): "Tres huérfanos momentos", en Perlongher, Néstor: *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 468 – 473.

Mattoso, Glauco (2001): "Os três segredos de Fátima", en Perlongher, Néstor: *Evita vive e outras prosas*. São Paulo. Iluminuras: 121 – 124.

Molina, Daniel (2011): "Historia de una relación (Perlongher y yo)", en *Nada Especial* [Blog del autor]. 11 de Noviembre de 2011. Disponible en línea: <https://unperroviejo.wordpress.com/2011/11/11/historia-de-una-relacion-perlongher-y-yo/>

Moreno, María (2002): "Perlongher en primera", en *El fin del sexo y otras mentiras*. Buenos Aires. Sudamericana: 232 – 235.

Moreno, María (2008): "Una lengua política", en *Soy*. Suplemento de *Página/12*. Buenos Aires, 21 de Marzo de 2008.

Palmeiro, Cecilia (2012): "Néstor cumple, Rosita dignifica", en *Boca de Sapo*. Tercera Época, Año XIII, N° 14. Diciembre 2012: 76 – 78.

Panesi, Jorge (2000): "Detritus" y "Marginales en la noche", en *Críticas*. Buenos Aires. Norma: 303 – 328 y 339 - 353.

Panesi, Jorge (2012): "Cosa de locas: Las lenguas de Néstor Perlongher", en *Boca de Sapo*. Tercera Época, Año XIII, N° 14. Diciembre 2012: 2 – 9.

Perednik, Jorge Santiago (2010): "Perlongher, primera parte", en *Poesía jamás médula*. Año 3, N° 2. Buenos Aires. Septiembre – Diciembre de 2010.

Quiroga, José (2001): "El chorro de Néstor", en *La Habana Elegante*. Segunda Época. N° 13, Primavera 2001. Disponible en línea: <http://www.habanaelegante.com/Spring2001/Expresion.html>.

Rosa, Nicolás (1987): “Seis tratados y una ausencia sobre los ‘Alambres’ y rituales de Néstor Perlongher”, en *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe. Cuadernos de Extensión Universitaria. UNL.

Rosa, Nicolás (1996): “Una ortofonía abyecta”, en Cangí, A. y Siganevich, P. (Comps.): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo: 29 – 43.

Rosa, Nicolás (1997b): “Nuevas prosas profanas”, en *La Gandhi Argentina*. N° 1. Buenos Aires, 1997: 6 – 8.

Rosa, Nicolás (2006a) [2002]: “De estos polvos, estos lodos... Néstor Perlongher y la moral táctica de la posmodernidad”, en Ingenschay, Dieter (Ed.): *Desde aceras opuestas. Literatura / cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*. Madrid - Frankfurt. Iberoamericana – Vervuert: 223 – 243.

Siganevich, Paula (1996): “¿Cómo prender a una pantera?”, en Cangí, A. y Siganevich, P. (Comps): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Siganevich, Paula (2002): “A propósito de *Evita vive y otras prosas*”, en *Cuadernos de Recienvenido / 18*. Publicação do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Universidade de São Paulo: 13 – 15.

Siganevich, Paula (2004): “Nena, no te olvides de llevarte un saquito: Correspondencia de Néstor Perlongher a Sarita Torres”, en Perlongher, Néstor: *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos: 494 – 497.

Torres, Sara (2010): “Niebla del Riachuelo”, en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 12 de Marzo de 2010.

2.1.4 Reseñas (Selección)

Aulicino, Jorge Ricardo (1990): “Una goma” (Sobre *Hule*), en *Diario de poesía*. N° 15. Buenos Aires – Montevideo – Rosario. Otoño de 1990: 35 – 36.

Cambiasso, Norberto (1989): “[Sobre *Hule*]”, en *Babel*. N° 13. Buenos Aires, Diciembre 1989: 44.

Kozak, Claudia (1996): “Objeto Perlongher” (Sobre *Lúmpenes peregrinaciones*), en *Radar Libros. Página 12*. Buenos Aires, 1996.

Simões, Júlio Assis (2008): “O negócio do desejo” (Sobre *O negocio do Michê. A prostituição viril em São Paulo*), en *Cadernos Pagu*. N° 31. UNICAMP. Julho – Dezembro de 2008: 535 – 546.

Thonis, Luis (2008) [1981]: “*Austria Hungría* de Néstor Perlongher” [“La disgregación de lenguas y el sueño de un imperio”] (Sobre *Austria-Hungría*), en *Libros peligrosos* [Blog del autor]. 13 de Diciembre de 2008. Disponible en línea: <http://librospeligrosos.blogspot.com/2008/12/austria-hungria-de-nestor-perlongher.html>

Zeiger, Claudio (2004): “Perlongher vive” (Sobre *Papeles Insumisos*), en *Radar Libros. Página 12*. Buenos Aires, Domingo 7 de Noviembre de 2004.

Zeiger, Claudio (2006): “Un barroco de trinchera” (Sobre *Un barroco de trinchera*), en *Radar Libros. Página 12*. Buenos Aires, Domingo 19 de Noviembre de 2006.

2.2 General

AAVV (1973): *La homosexualidad en la sociedad moderna*. Buenos Aires. Siglo Veinte.

AAVV (1982): “Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer!” [“Entredichos”], en *Sítio*. N° 2. Buenos Aires, 1982: 3 – 8.

AAVV (2000): *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Buenos Aires. Edelp.

AAVV (2005): *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid. Traficantes de Sueños.

AAVV (2010) [1996]: *Medusario. Muestra de poesía latinoamericana*. Selección y notas de Roberto Echavarren, Jacobo Sefamí y José Kozer. Prólogos de Roberto Echavarren y N.P. Epílogo de Tamara Kamenszain. Buenos Aires. Mansalva.

Acevedo, Zelmara (1985): *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires. Del Ser.

Adorno, Theodor W. (1983) [1970]: *Teoría Estética*. Barcelona. Orbis – Hyspamérica.

Adorno, Theodor W. (1998): “El ensayo como forma”, en *Pensamiento de los confines*. N° 1. Buenos Aires: 247 - 259.

Agamben, Giorgio (1996) [1990]: *La comunidad que viene*. Valencia. Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2007) [2003]: *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2010a) [1995]: *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2010b) [1996]: *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia. Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2010c) [1999]: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia. Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2010d) [2007]: “¿Qué es lo contemporáneo?”, en *Otra parte*. N° 20. Buenos Aires, 2010.

Agamben, Giorgio (2011) [1978]: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2013): *Profanaciones*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Aira, César (1986): “Sin novedad en el frente”, en *El porteño*. N° 51. Marzo 1986: 60.

Alcalde, Ramón (1983): “Ilusiones de isleño”, en *Sitio*. N° 3. Buenos Aires, 1983: 52 – 59.

Altamirano, Carlos (2005): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Altamirano, Carlos (2007): “El intelectual, cuestionado” [Entrevista de Ivana Costa], en *Revista Ñ*. Buenos Aires, Sábado 17 de Marzo de 2007.

Altamirano, Carlos (2013) [2006]: *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Amícola, José (2000): *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires. Paidós.

Anabitarte, Héctor (2013): “Confesiones de un militante homosexual y comunista”, en *Clarín*. Buenos Aires, 9 de Febrero de 2013.

Anderson, Benedict (2011) [1983]: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. FCE.

Arfuch, Leonor (Comp.) (2005) [2002]: *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo.

Ariès, Philippe y Béjin, André (Dir.) (2010) [1982]: *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Astutti, Adriana (2001): *Andares clancos. Fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, Juan Carlos Onetti, Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Badiou, Alain (2009) [2005]: *El siglo*. Buenos Aires. Manantial.

Baigorria, Osvaldo (Comp.) (2006b): *El amor libre. Eros y Anarquía*. Buenos Aires. Libros de Anarres – Utopía Libertaria.

Baigorria, Osvaldo (2007): “Los últimos días de Reich”, en *Radar*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, Domingo 11 de Noviembre de 2007.

Baigorria, Osvaldo (2011): “Por qué no soy anarquista”, en *Paseo esquizo* [Blog del autor]. 30 de Mayo de 2011. Disponible en línea: <https://osvaldobaigorria.wordpress.com/2011/05/30/por-que-no-soy-anarquista/>

Bajtín, Mijail (2003): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid. Alianza.

Balderston, Daniel y Quiroga, José (2005): *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*. Buenos Aires. Libros del Rojas – UBA.

Baptista, Josely Vianna y Faria, Francisco (1992): *Corpografía. Autopsia poética das passagens*. San Pablo. Iluminuras.

Barthes, Roland (2003a) [1964]: *Ensayos críticos*. Buenos Aires. Seix Barral.

Barthes, Roland (2003b) [1972]: *El grado cero de la escritura. Nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Barthes, Roland (2003c): *Variaciones sobre la literatura*. Buenos Aires. Paidós.

Barthes, Roland (2006) [1977]: *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Barthes, Roland (2009a) [1982]: *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona. Paidós.

Barthes, Roland (2009b) [1984]: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona. Paidós.

- Barthes, Roland (2011) [1978]: *El placer del texto. Lección Inaugural*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bataille, Georges (1981a) [1954]: *La experiencia interior*. Madrid. Taurus.
- Bataille, Georges (1981b) [1957]: *La literatura y el mal*. Madrid. Taurus.
- Bataille, Georges (2009) [1957]: *El erotismo*. Buenos Aires. Tusquets.
- Bauman, Zygmunt (1997): *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Quilmes. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bellucci, Mabel (2010): *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires. Emecé.
- Bellucci, Mabel (2012): "Relaciones carnales", en *Las 12*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 16 de Noviembre de 2012.
- Bellucci, Mabel y Rapisardi, Flavio (1999): "Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente", en *Nueva Sociedad*. N° 162. Julio – Agosto 1999: 40 – 53.
- Benedetti, Marcos (2005): *Toda feita. O corpo e o gênero das travestis*. Rio de Janeiro. Garamond.
- Benjamin, Walter (1972): *Iluminaciones II. Baudelaire: Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid. Taurus.
- Benjamin, Walter (1994): *Discursos interrumpidos*. Barcelona. Planeta – Agostini.
- Benjamin, Walter (1995): *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires. Leviatán.
- Benjamin, Walter (2001): *Ensayos escogidos*. México. Coyoacán.
- Bersani, Leo (1998) [1995]: *Homos*. Buenos Aires. Manantial.
- Bersani, Leo (2009) [2005]: "FREUCAULT y el fin del sexo", en *Litoral. école lacanienne de psychanalyse*. N° 42. México. Febrero 2009: 33 – 40.
- Bessa, Marcelo Secron (1997): *Histórias positivas. A literatura (des)construindo a aids*. Rio de Janeiro. Record.
- Bessa, Marcelo Secron (2002): *Os perigosos. Autobiografias & AIDS*. Rio de Janeiro. Aeroplano.
- Blanchot, Maurice (1976) [1971]: *La risa de los dioses*. Madrid. Taurus.

- Blanchot, Maurice (1977) [1943]: *Falsos pasos*. Valencia. Pre-Textos.
- Blanchot, Maurice (1985): “¿Qué es la crítica?”, en *Sítio*. N° 4/5. Buenos Aires. Mayo 1985: 74 – 76.
- Blanchot, Maurice (1988) [1986]: *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia. Pre-Textos.
- Blanchot, Maurice (1990) [1983]: *La escritura del desastre*. Caracas. Monte Avila.
- Blanchot, Maurice (1992a) [1955]: *El espacio literario*. Barcelona. Paidós.
- Blanchot, Maurice (1992b) [1959]: *El libro que vendrá*. Caracas. Monte Avila.
- Blanchot, Maurice (1996) [1969]: *El diálogo inconcluso*. Caracas. Monte Avila.
- Blanchot, Maurice (1999) [1996]: “Los intelectuales en cuestión”, en *Pensamiento de los confines*. N° 6. Primer Semestre 1999: 85 – 97.
- Blanchot, Maurice (2002) [1983]: *La comunidad inconfesable*. Madrid. Editora Nacional.
- Bongers, Wolfgang y Tanja Olbrich (Comps.) (2006): *Literatura, cultura, enfermedad*. Buenos Aires. Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1995) [1992]: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2009) [1999]: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. Eudeba.
- Butler, Judith (2006) [2004]: *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.
- Butler, Judith (2007) [1990]: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós.
- Butler, Judith (2008) [1993]: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Barcelona. Paidós.
- Butler, Judith (2009a) [1997]: *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid. Síntesis.
- Butler, Judith (2009b) [2004]: *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, Judith (2009c) [2005]: *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires. Amorrortu.

- Butler, Judith (2010) [2009]: *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, Judith (2011) [1997]: *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid. Cátedra.
- Cabral, Mauro (2005): “La paradoja transgénero”, en *Boletín N° 18. Ciudadanía Sexual. Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina*. Disponible en línea: http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b18/ART_Mauro.pdf
- Cabral, Mauro (2007): “Hibridaciones. De la diferencia sexual a las prótesis sexuadas”, en Brunsteins, P. y Testa, A. (Eds.): *Conocimiento, normatividad y acción*. Córdoba. UNC.
- Cabral, Mauro (2009): “Salvar las distancias –Apuntes acerca de ‘Biopolítica del género’”, en AAVV: *Biopolítica*. Buenos Aires. Ají de Pollo: 121 – 139.
- Carrera, Arturo (2009): “Todo sobre el neobarroco”, en *Ensayos murmurados*. Buenos Aires. Mansalva: 151 – 158.
- Castro, Edgardo (2014): *Introducción a Foucault*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Casullo, Nicolás (2004): *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Buenos Aires. Norma.
- Cella, Susana (2010): “Poesía / Política: apuntes sobre una dificultad”, en *El Interpretador*. N° 36. Buenos Aires, Marzo 2010. Disponible en línea: www.elinterpretador.net/36/literatura/cella/cella.html
- Clotas, Salvador (1974): “El dandismo de nuestro tiempo”, en AAVV: *El dandismo*. Barcelona. Anagrama: 7 – 17.
- Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco (Eds.) (2005): *Teoría Queer. Políticas Bollerías, Maricas, Trans, Mestizas*. Madrid. Egales.
- Crespi, Maximiliano (2010): “Sitio: entre la guerra de Malvinas y la Ley de Obediencia Debida”, en Viñas, David (Dir.); Carbone, Rocco y Ojeda, Ana (Comps.): *Literatura argentina siglo XX. De Alfonsín al menemato (1983 - 2001)*. Buenos Aires, Paradiso - Fundación Crónica General: 176 – 189.
- Dalmaroni, Miguel (2004): *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina 1960 – 2002*. Santiago de Chile – Mar del Plata. RIL – Melusina.
- Dalmaroni, Miguel (2015): “Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana”, en *452°F*. N° 12. 2015: 42 – 62. Disponible en línea.

de Campos, Haroldo (2011): *O sequestro do barroco na formação da literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*. São Paulo. Iluminuras.

de Diego, José Luis (2001): *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970 – 1986)*. La Plata. Al Margen.

de Lauretis, Teresa (2000): *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid. horas y HORAS.

Deleuze, Gilles (1994) [1969]: *Lógica del sentido*. Barcelona. Planeta-Agostini.

Deleuze, Gilles (2005a) [1986]: *Foucault*. Buenos Aires. Paidós.

Deleuze, Gilles (2005b) [2002]: *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953 – 1974)*. Valencia. Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (2007) [2003]: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975 – 1995)*. Valencia. Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (2008) [1988]: *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Buenos Aires. Paidós.

Deleuze, Gilles (2009a) [1968]: *Diferencia y repetición*. Buenos Aires. Amorrortu.

Deleuze, Gilles (2009b) [1993]: *Crítica y clínica*. Barcelona. Anagrama.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1990) [1975]: *Kafka. Por una literatura menor*. México. Era.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002) [1980]: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-textos.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2009a) [1972]: *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires. Paidós.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2009b) [1991]: *¿Qué es la filosofía?* Barcelona. Anagrama.

Delfino, Silvia y Rapisardi, Flavio (2010): “Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia”, en *ramona*. N° 99 [“Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur”]. Abril 2010: 10 – 14.

Derrida, Jacques (1980): “La ley del género”. Traducción de Ariel Schettini para la Cátedra de Teoría y Análisis Literario “C” (UBA). Mimeo.

Derrida, Jacques (1994): *Márgenes de la filosofía*. Madrid. Cátedra.

Dillon, Marta (2004): "Descubrimiento del Sida", en *Página 12*. Edición especial 17° Aniversario. Buenos Aires, 2004. Disponible en línea: <http://www.pagina12.com.ar/especiales/17aniversario/sida.htm>

Dillon, Marta (2013): "La huella de un pionero" [Entrevista a Héctor Anabitarte], en *Página 12*. Buenos Aires, Domingo 24 de Noviembre de 2013.

Dobry, Edgardo (1999): "Poesía argentina actual: del neobarroco al objetivismo", en *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 588. Madrid. Junio 1999: 45 – 57.

Dobry, Edgardo (2009): "Barroco y modernidad: de Maravall a Lezama Lima", en *Orbis Tertius*. XIV (15). UNLP, 2009.

Dorlin, Elsa (2009) [2008]: *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Echavarren, Roberto (1998): *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*. Buenos Aires. Colihue.

Echavarren, Roberto (2000): *Performance. Género y transgénero*. Buenos Aires. Eudeba.

Echavarren, Roberto (2007b): *Fuera de género. Criaturas de la invención erótica*. Buenos Aires. Losada.

Echavarren, Roberto (2011): *Foucault. Una introducción*. Buenos Aires. Quadrata.

Eribon, Didier (1992): *Michel Foucault*. Barcelona. Anagrama.

Eribon, Didier (1995) [1994]: *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Eribon, Didier (2000): *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona. Bellaterra.

Eribon, Didier (2001) [1999]: *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona. Anagrama.

Eribon, Didier (2004a) [2001]: *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Barcelona. Anagrama.

Eribon, Didier (2004b) [2003]: *Herejías. Ensayos sobre la teoría de la sexualidad*. Barcelona. Bellaterra.

Eribon, Didier (Dir.) (2004c) [2001]: *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires. Letra Viva – EDELP.

Fernández, Josefina (2004): *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires. Edhasa.

Ferrer, Christian (2006): *Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable*. Buenos Aires. Anarres – Utopía Libertaria.

Ferrer, Christian (2013): *Camafeos. Sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o inadaptadas*. Buenos Aires. Godot.

Ferrer, Christian (Comp.) (2005): *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata. Terramar – Utopía Libertaria.

Ferreira, Marcelo (2005): “El orden de los factores... ¿altera el producto? Logros y desafíos legislativos en la defensa de los derechos de las personas GLTBI en América Latina”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 9. Primer Semestre 2005. Fundación Triángulo. Madrid: 7 – 22.

Fígari, Carlos (2006): “Política y sexualidad abajo del Ecuador: normalización y conflicto en las políticas gltbi de América Latina”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 11. Primer Semestre 2006. Fundación Triángulo. Madrid: 27 – 46.

Fígari, Carlos (2009): *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, Siglos XVII al XX*. Buenos Aires. CICCUS – CLACSO.

flores, valeria (2008): “Potencia Tortillera: un palimpsesto de la perturbación”, en *escritos heréticos* [Blog de la autora]. Disponible en línea: <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2009/06/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html>

Fogwill (2010) [2008]: *Los libros de la guerra*. Buenos Aires. Mansalva.

Fogwill (2011) [1983]: *Los pichiciegos*. Buenos Aires. El Ateneo.

Forastelli, Fabricio y Triquell, Ximena (Comps.) (1999): *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. Córdoba. CEA-UNC.

Forastelli, Fabricio (2007): “Regulaciones culturales y violencia. Recientes debates en el movimiento de mujeres y *queer* en América Latina”, en *Feminismo/s*. N° 9. Junio 2007: 51 – 66.

Foster, David William (2009): *Ensayos sobre culturas homoeróticas latinoamericanas*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Foucault, Michel (1985): *Saber y verdad*. Madrid. La Piqueta.

Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.

- Foucault, Michel (1996): *De lenguaje y literatura*. Barcelona. Paidós.
- Foucault, Michel (2004) [1984]: *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2006a): *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires. FCE.
- Foucault, Michel (2006b) [1984]: *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008a) [1976]: *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008b): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Buenos Aires. Alianza.
- Foucault, Michel (2010a): *Obras esenciales*. Barcelona. Paidós.
- Foucault, Michel (2010b): *¿Qué es un autor?* Buenos Aires – Córdoba. El Cuenco de Plata – Ediciones Literales.
- Foucault, Michel (2012a): *El orden del discurso*. Buenos Aires. Tusquets.
- Foucault, Michel (2012b): *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires. La Marca.
- Foucault, Michel (2012c): *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2013a): *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2013b): *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- França, Isadora Lins (2012): *Consumindo lugares, consumindo nos lugares. Homossexualidade, consumo e subjetividades na cidade de São Paulo*. Rio de Janeiro. EdUERJ.
- Freidemberg, Daniel (1987): “De una libreta de apuntes” [Columna “Todos bailan”], en *Diario de poesía*. N° 5. Buenos Aires – Montevideo – Rosario. Invierno 1987: 26.
- Freidemberg, Daniel (1993): “Poesía argentina de los años setenta y ochenta”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 517 – 519 [“La cultura argentina. De la dictadura a la democracia”]. Madrid. Julio – Septiembre 1993: 139 – 160.

Frente de Liberación Homosexual (1973): “Sexo y revolución” [Documento]. Mimeo. Disponible en línea.

Frente de Liberación Homosexual (1975): “El fascismo nos amenaza” [Volante]. Reproducción facsimilar. Disponible en línea.

Frente de Liberación Homosexual (2005) [1973]: “Carta abierta a todos los homosexuales” y “Puntos básicos de acuerdo del Frente de Liberación Homosexual”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 9. Primer Semestre 2005. Fundación Triángulo. Madrid: 111 – 113. [Tomado de *Homosexuales*. Buenos Aires, Julio 1973.]

Fry, Peter (1982): “Da hierarquia à igualdade: a construção histórica da homossexualidade no Brasil”, en *Para inglês ver. Identidade e política na cultura brasileira*. Rio de Janeiro. Zahar: 87 – 115.

García Helder, Daniel (1987): “El neobarroco en la Argentina”, en *Diario de poesía*. N° 4. Buenos Aires – Montevideo – Rosario. Otoño 1987: 24 – 25.

Garramuño, Florencia (2009): *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires. FCE.

Gasparri, Javier (2014): “Los días del Grupo Política Sexual, y después. Entrevista a Sarita Torres y Osvaldo Baigorria”, en *Uni(+di)versidad*. N° 2. PUDS – UNR. Disponible en línea.

Geertz, Clifford (2010) [1989]: *El antropólogo como autor*. Barcelona. Paidós.

Gilman, Claudia (2012) [2003]: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Giordano, Alberto (1995): *Roland Barthes. Literatura y poder*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Giordano, Alberto (1999): *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires. Colihue.

Giordano, Alberto (2001). *Manuel Puig. La conversación infinita*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Giordano, Alberto (2005) [1991]: *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Giordano, Alberto (2010): “Presentación” y “Por una ética de la supervivencia. *Un final feliz (Relato sobre un análisis)* de Gabriela Liffschitz”, en Giordano, Alberto (Ed.): *Los límites de la literatura*. Rosario. Centro de Estudios en Literatura Argentina – UNR.

Giordano, Alberto (2014): “Por una crítica curiosa. Las políticas del ensayo y la teoría *queer*”, en *El taco en la brea*. N° 1. Santa Fe. CEDINTEL – UNL: 233 – 245.

Giordano, Alberto y Vázquez, María Celia (Comps.) (1998): *Las operaciones de la crítica*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Giorgi, Gabriel (2004): *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Giorgi, Gabriel (2013): “La lección animal: pedagogías *queer*”, en *Boletín / 17* [Dossier “Cuerpos y escrituras críticas. El género como pregunta”] del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. UNR. Diciembre de 2013. Disponible en línea.

Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín (Comps.) (2009) [2007]: *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires. Paidós.

Gontijo, Fabiano (2009): *O Rei momo e o arco-íris: homossexualidade e carnaval no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro. Garamond.

González, Horacio (1986): “Cuando los intelectuales cantaban la marchita”, en *El porteño*. N° 51. Marzo 1986: 61.

González, Horacio (2002): “Ensayo y memorándum”, en *Boletín / 10* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. UNR. Diciembre de 2002: 9 – 23.

Gramuglio, María Teresa (1992): “La construcción de la imagen”, en AAVV: *La escritura argentina*. Santa Fe. UNL – Ediciones de La Cortada.

Green, James N. (2000): “‘Mais amor e mais tesão’: a construção de um movimento brasileiro de gays, lésbicas e travestis”, en *Cadernos Pagu*. N° 15. UNICAMP, 2000: 271 – 295.

Green, James N. (2003): “A luta pela igualdade: desejos, homossexualidade e a esquerda na América Latina”, en *Cad. AEL*. Vol. 10. N° 18 – 19. 2003: 17 – 39.

Green, James N. e Trindade, Ronaldo (Orgs.) (2005): *Homossexualismo em São Paulo e outros escritos*. São Paulo. UNESP.

Grimson, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Grüner, Eduardo (2013) [1996]: *Un género culpable. La práctica del ensayo: entredichos, preferencias e intromisiones*. Buenos Aires. Godot.

Guasch, Oscar (1995) [1991]: *La sociedad rosa*. Barcelona. Anagrama.

Guasch, Óscar (2000): “La prostitución masculina homosexual: aproximación general”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 1. Fundación Triángulo. Madrid: 149 – 157.

Guasch, Oscar (2006): *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona. Bellaterra.

Guasch, Óscar (2007) [2000]: *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona. Laertes.

Guasch, Óscar y Osborne, Raquel (2003): “Avances en sociología de la sexualidad”, en Osborne, Raquel y Guasch, Óscar (Comps.): *Sociología de la sexualidad*. Madrid. CIS – Siglo XXI: 1 – 24.

Guattari, Félix (1985): “El discreto encanto de la adolescencia” [Entrevista de Christian Poslaniec], en *El porteño*. N° 45. Buenos Aires, Septiembre 1985: 62 – 65.

Guattari, Félix (2006) [1992]: *Caosmosis*. Buenos Aires. Manantial.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2005) [1986]: *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires. Tinta Limón – Traficantes de Sueños.

Guerrero, Gustavo (2001): “Góngora, Sarduy y el neobarroco”, *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 613 – 614. Julio – Agosto 2001: 141 – 154.

Guerrero, Javier y Bouzaglo, Nathalie (2009): “Introducción. Fiebres del texto – ficciones del cuerpo”, en Guerrero, Javier y Bouzaglo, Nathalie (Comps.): *Excesos del cuerpo. Ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*. Buenos Aires. Eterna Cadencia: 9 – 54.

Gumier Maier, Jorge (1984): “La mítica raza gay”, en *El porteño*. N° 34. Octubre 1984: 80.

Gusmán, Luis (1985): “El ensayo de los escritores”, en *Sitio*. N° 4/5. Buenos Aires. Mayo 1985: 56 – 60.

Halperin, David (1990): *One hundred years of homosexuality and other essays on Greek love*. New York – London. Routledge.

Halperin, David (2003): “The normalization of Queer Theory”, en *Journal de Homosexuality*. Volume 45. N°s 2 / 3 / 4 [“Queer Theory and Comunicación: From Disciplining Queers to Queering the Discipline(s)”]. New York: 339 – 343.

Halperin, David (2007) [1995]: *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires. El Cuenco de Plata.

Haraway, Donna J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.

Hocquenghem, Guy (1980) [1977]: *A contestação homossexual*. São Paulo. Brasiliense.

Hocquenghem, Guy (2009) [1972]: *El deseo homosexual*. Santa Cruz de Tenerife. Melusina.

Huysen, Andreas (2002) [1986]: *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Jacoby, Roberto (2011) [2000]: “La alegría como estrategia”, en *El deseo nace del derrumbe. Acciones, conceptos, escritos*. Barcelona – Buenos Aires. Adriana Hidalgo: 410 – 412.

Jankélévitch, Vladimir (2004) [1994]: *Pensar la muerte*. Buenos Aires. FCE.

Jinkis, Jorge (1983a): “A la tibia musa, de un vate desencantado”, en *Sitio*. N° 3. Buenos Aires, 1983: 49 – 51.

Jinkis, Jorge (1983b): “La Argentina, tango-canción. Para desmontar un discurso”, en *Sitio*. N° 3. Buenos Aires, 1983: 39 – 46.

Jinkis, Jorge; Grüner, Eduardo y Gusmán, Luis (1981): “Entredichos”, en *Sitio*. N° 1. Buenos Aires. Diciembre 1981: 3 – 8.

Jitrik, Noé (Dir.) y Cella, Susana (Dir. del Volumen) (1999): *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 10: *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires. Emecé.

Jitrik, Noé (Dir.) y Drucaroff, Elsa (Dir. del Volumen) (2000): *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 11: *La narración gana la partida*. Buenos Aires. Emecé.

Kamenszain, Tamara (2000): *Historias de amor. (Y otros ensayos sobre poesía.)* Buenos Aires. Paidós.

Kamenszain, Tamara (2007): *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires. Norma.

Kosofsky Sedgwick, Eve (1998) [1990]: *Epistemología del armario*. Barcelona. Ediciones de la Tempestad.

Kristeva, Julia (2010) [1980]: *Poderes de la perversión*. México. Siglo XXI.

Laddaga, Reinaldo (2007): *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Lamborghini, Leónidas (1985): “El gauchesco como arte bufo”, en *Cultura. Tiempo Argentino*. Buenos Aires, Domingo 23 de Junio de 1985.

Lamborghini, Leónidas (1989) [1971]: *El solicitante descolocado*. Buenos Aires. Libros de Tierra Firme.

Lamborghini, Leónidas (2008): *Risa y tragedia en los poetas gauchescos*. Buenos Aires. Emecé.

Lamborghini, Leónidas (2010): "Entre la reescritura y la parodia" [Entrevista de Miguel Ángel Zapata], en *Projeto Editorial Banda Hispânica - Jornal de poesia*. Disponible en línea: <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh6lamborghini.htm>

Lamborghini, Osvaldo (2010) [1988]: *Novelas y cuentos I*. Buenos Aires. Mondadori.

Lamborghini, Osvaldo (2011) [1988]: *Novelas y cuentos II*. Buenos Aires. Mondadori.

Le Breton, David (2012) [1990]: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Libertella, Héctor (Comp.) (2002): *Literal 1973 – 1977*. Buenos Aires. Santiago Arcos.

Libertella, Héctor (2008) [1977]: *Nueva escritura en Latinoamérica*. Buenos Aires. El andariego.

Link, Daniel (2003): *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires. Norma.

Link, Daniel (2005): *Clases. Literatura y disidencia*. Buenos Aires. Norma.

Link, Daniel (2006): *Leyenda. Literatura argentina: cuatro cortes*. Buenos Aires. Entropía.

Link, Daniel (2009): *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.

Llamas, Ricardo (Comp.) (1995): *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid. Siglo XXI.

Llamas, Ricardo (1998): *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*. Madrid. Siglo XXI.

Llamas, Ricardo y Vidarte, Francisco Javier (1999): *Homografías*. Madrid. Espasa Calpe.

Lopes, Denilson (2002): *O homem que amava rapazes e outros ensaios*. Rio de Janeiro. Aeroplano.

López Penedo, Susana (2008): *El laberinto queer. La identidad en tiempos del neoliberalismo*. Madrid. Egales.

Ludmer, Josefina (1973): "Literatura experimental", en *Clarín*. Buenos Aires, 25 de Octubre de 1973. Recuperado en *Josefina Ludmer. Intervenciones críticas*: http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/articulos.html

Ludmer, Josefina (1984): "Las tretas del débil", en González, Patricia y Ortega, Eliana (Eds.): *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Río Piedras. Huracán.

Ludmer, Josefina (2000) [1988]: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires. Perfil.

Ludmer, Josefina (1999): *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires. Perfil.

Ludmer, Josefina (Comp.) (1994): *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Lyotard, Jean-François (1999) [1983]: "La tumba del intelectual", en *Pensamiento de los confines*. N° 6. Primer Semestre 1999: 81 – 83.

Maffía, Diana (Comp.) (2009) [2003]: *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires. Feminaria – Librería de Mujeres Editoras.

Mallol, Anahí (2013): "Poesía y traducción: una relectura de la polémica neobarroco – objetivismo", en *Caracol. Revista do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana*. N° 5. Universidade de São Paulo. Janeiro – Junho 2013: 60 – 84.

Marcuse, Herbert (2010) [1953]: *Eros y civilización. Una investigación filosófica acerca de Freud*. Barcelona. Ariel.

Maristany, José (2008): "¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel", en *Lectures du genre*. N° 4 ["Lecturas queer desde el Cono Sur"]. Disponible en línea.

Maristany, José (2010): "Prólogo" y "Fuera de la ley, fuera de género: escritura homoerótica y procesos de subjetivación en la Argentina de los 60-70", en Maristany, José (Ed.): *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960 – 1976)*. Buenos Aires. Biblos: 9 – 17 y 185 – 241.

Maristany, José (2013): "Del pudor en el lenguaje: notas sobre lo queer en Argentina", en *Lectures du genre*. N° 10: 102 – 111. Disponible en línea.

Masiello, Francine (2001): *El arte de la transición*. Buenos Aires. Norma.

Mattio, Eduardo (2006): “La inclusión de l@s otr@s. La ‘normalización’ de las minorías homosexuales en el liberalismo igualitarista contemporáneo”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 11. Primer Semestre 2006. Fundación Triángulo. Madrid: 11 – 26.

Mattio, Eduardo (2014): “Crítica, virtud, desujeción. Butler lectora de Foucault”, en *Caja Muda*. N° 7. 2014. Disponible en línea.

Mayer, Marcos (2005): “¿Para qué sirve un intelectual?” [Entrevista con Horacio González, Nicolás Casullo y Eduardo Grüner], en *Revista Ñ*. Buenos Aires, Sábado 25 de Junio de 2005.

Meccia, Ernesto (2006): *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires. Gran Aldea.

Meccia, Ernesto (2011): *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires. Gran Aldea.

Mérida Jiménez, Rafael M. (Ed.) (2002): *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona. Icaria.

Mérida Jiménez, Rafael M. (Ed.) (2009): *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969 – 1994)*. Barcelona. Icaria.

Mieli, Mario (1979) [1977]: *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona. Anagrama.

Millett, Kate (2010) [1970]: *Política sexual*. Madrid. Cátedra.

Modarelli, Alejandro (2009): “Víctimas sin nombre”, en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 20 de Marzo de 2009.

Modarelli, Alejandro (2012): “Íntimas escenas del horror” [Entrevista con Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo], en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 23 de Marzo de 2012.

Modarelli, Alejandro (2013): “Los amorales, a la plaza”, en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 29 de Noviembre de 2013.

Molina, Daniel (1985): “Llegó el SIDA”, en *El porteño*. N° 41. Mayo 1985: 36 – 39.

Molloy, Sylvia (2012): *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.

Mondimore, Francis Mark (1998) [1996]: *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona. Paidós.

Monsiváis, Carlos (2007): “De los intelectuales en América Latina”, en *América Latina Hoy*. N° 47. Universidad de Salamanca, 2007: 15 – 38.

Monteleone, Jorge (1995): "Una mirada corroída. Sobre la poesía argentina de los años ochenta", en *Lateinamerika-Studien* 36 ["Culturas del Río de la Plata (1973 – 1995). Transgresión e intercambio"]. Frankfurt am Main. Vervuert Verlag: 203 – 215. Recuperado en *Lector Común*: <http://www.lectorcomun.com/>

Monteleone, Jorge (1996): "Pasolini / Sade: *Salò*", en *Paradoxa. Literatura / Filosofía*. N° 8. Rosario: 23 – 34.

Monteleone, Jorge (1997): "Maten al mensajero. Las *Cartas Luteranas* de Pier Paolo Pasolini", en *Radar*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 3 de Agosto de 1997. Recuperado en *Lector Común*: <http://www.lectorcomun.com/>

Monteleone, Jorge (1999): "Voz en sombras. Poesía y oralidad", en *Boletín / 7* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. UNR. Octubre de 1999: 147 – 153.

Monteleone, Jorge (2007): "Voz alta. Poesía, oralidad y declamación". Mimeo. Leído en Jornadas Preparatorias. Primer Certamen Regional de Declamadoras de Poesía. Organizado por Estación Pringles. Octubre 2007.

Moreno, María (1998): "La militancia horizontal", en *Radar. Página 12*. Buenos Aires, 27 de Diciembre de 1998.

Moreno, María (2001): *A tontas y a locas*. Buenos Aires. Sudamericana.

Moreno, María (2002): *El fin del sexo y otras mentiras*. Buenos Aires. Sudamericana.

Moreno, María (2003): "La generación del ochenta", en *Radar*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, Domingo 28 de diciembre de 2003.

Moreno, María (2013): "La política del secreto" [Entrevista a Carlos De Lorenzo], en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 1 de Noviembre de 2013.

Nancy, Jean-Luc (2000): *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile. LOM.

Nancy, Jean-Luc (2003a) [1993]: *El sentido del mundo*. Buenos Aires. La Marca.

Nancy, Jean-Luc (2003b) [2000]: *Corpus*. Madrid. Arena.

Nancy, Jean-Luc (2003c) [2001]: *El "hay" de la relación sexual*. Madrid. Síntesis.

Nancy, Jean-Luc (2006a) [2000]: *El intruso*. Buenos Aires. Amorrortu.

Nancy, Jean-Luc (2006b) [2003]: *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. Madrid. Trotta.

- Nancy, Jean-Luc (2007): *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires. La Cebra.
- Nancy, Jean-Luc (2008): *Las musas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Nancy, Jean-Luc (2011) [2006]: *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires. La Cebra.
- Newton, Esther (1996): "My Best Informant's Dress: The Erotic Equation in Fieldwork", en Lewin, Ellen and Leap, William L. (Ed.): *Out in the field. Reflections of Lesbian and Gay Anthropologists*. Urbana – Chicago. University of Illinois Press: 212 – 235.
- Núñez Noriega, Guillermo (1999) [1994]: *Sexo entre varones. Poder y Resistencia en el campo sexual*. México. El Colegio de Sonora – UNAM – Porrúa.
- Núñez Noriega, Guillermo (2007): *Masculinidad e intimidad. Identidad, sexualidad y sida*. México. UNAM.
- Onfray, Michel (1999) [1997]: *Política del rebelde. Tratado de la resistencia y la insumisión*. Buenos Aires. Perfil.
- Onfray, Michel (2002) [2000]: *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*. Valencia. Pre-Textos.
- Onfray, Michel (2009) [2007]: *Los libertinos barrocos. Contrahistoria de la filosofía, III*. Barcelona. Anagrama.
- Oubiña, David (2011): *El silencio y sus bordes. Modos de lo extremo en la literatura y el cine*. Buenos Aires. FCE.
- Paglia, Camille (1991) [1990]: *Sexual Personae. Art and decadence from Nefertiti to Emily Dickinson*. New York. Vintage.
- Panesi, Jorge (2000): *Críticas*. Buenos Aires. Norma.
- Panesi, Jorge (2014): "La decepción de la literatura (notas sobre Foucault, Derrida y la teoría literaria)", en *IX Argentino de Literatura UNL*. Santa Fe. CEDINTEL – UNL: 6 – 18.
- Pardo, José Luis (2013): "Pensadores, al tren", en *Babelia. El País*. Madrid, 4 de Mayo de 2013.
- Pasolini, Pier Paolo (1982) [1978]: *Las bellas banderas*. Barcelona. Planeta.
- Pasolini, Pier Paolo (1983) [1975]: *Escritos corsarios*. Barcelona. Planeta.
- Pasolini, Pier Paolo (2005a) [1972]: *Empirismo herético*. Córdoba. Brujas.

Pasolini, Pier Paolo (2005b): *Pasiones heréticas. Correspondencia 1940 – 1975*. Buenos Aires. El Cuenco de Plata.

Patiño, Roxana (1997): “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981 – 1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido / 4*. Publicação do Curso de Pós-Graduação em Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Universidade de São Paulo.

Patiño, Roxana (2006): “Revistas literarias y culturales argentinas de los ‘80”, en *Ínsula*. N° 715 – 716. Julio – Agosto 2006. Disponible en línea.

Pauls, Alan (1986): “Las malas lenguas”, en AAVV: *Literatura y Crítica. Primer Encuentro, UNL, 1986*. Cuadernos de Extensión Universitaria. UNL: 113 – 122.

Pecoraro, Gustavo (2013): “Haciendo prehistoria”, en *Soy*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 28 de Junio de 2013.

Perez Navarro, Pablo (2008): *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Madrid. Egales.

Piglia, Ricardo (1993): *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires. La Urraca.

Platts, Mark (Comp.) (1996): *Sida: aproximaciones éticas*. México. UNAM – FCE.

Porrúa, Ana (2001): *Variaciones vanguardistas. La poética de Leónidas Lamborghini*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Porrúa, Ana (2003): “Una polémica a media voz: objetivistas y neo-barrocos en el *Diario de poesía*”, en *Boletín / 11* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. UNR. Diciembre 2003: 59 – 69.

Porrúa, Ana (2011): *Caligrafía tonal. Ensayos sobre poesía*. Buenos Aires. Entropía.

Preciado, Beatriz (2002): *Manifiesto contra-sexual*. Madrid. Ópera Prima.

Preciado, Beatriz (2003): “Multitudes queer. Notas para una política de los ‘anormales’”, en *Revista Multitudes*. N° 12. París, Primavera 2003. Disponible en línea: <http://www.multitudes.net/Multitudes-queer/>

Preciado, Beatriz (2008): *Testo yonqui*. Madrid. Espasa Calpe.

Preciado, Beatriz (2009a): “Biopolítica del género”, en AAVV: *Biopolítica*. Buenos Aires. Ají de Pollo: 13 – 42.

Preciado, Beatriz (2009b): “Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual”, en Hocquenghem, Guy: *El deseo homosexual*. Santa Cruz de Tenerife. Melusina: 133 – 174.

Preciado, Beatriz (2009c): “Basura y género. Mear / Cagar. Masculino / Femenino”, en *Parole de queer* 2. Junio – Octubre 2009: 14 – 17.

Preciado, Beatriz (2010a): *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría*. Barcelona. Anagrama.

Preciado, Beatriz (2010b): “Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica”, en *ramona*. N° 99. Abril 2010: 24 – 26.

Preciado, Beatriz (2013a): “Decimos revolución”, en AAVV: *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla. Txalaparta: 9 – 13.

Preciado, Beatriz (2013b): “¿Quién defiende al niño queer?”, en *Libération*. Paris, 14 de enero de 2013. Disponible en línea traducción al español.

Preciado, Beatriz (2014): “Si la escritura no es un arma, estamos perdidos” [Entrevista de Sara Malagón Llano], en *El espectador*, 4 de Febrero de 2014.

Preciado, Beatriz y Soley-Beltran, Patricia (2007): “Abrir posibilidades. Una conversación con Judith Butler”, en *Lectora*. N° 13: 217 – 239.

Prieto, Martín (2006): *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires. Taurus.

Prieto, Martín (2009) [2006]: “Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina”, en *Vox virtual*. N° 23. Bahía Blanca, Julio 2009. Disponible en línea.

Rancière, Jacques (2009) [1998]: *La palabra muda. Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.

Rapisardi, Flavio (1998): “Crítica y diferencia: sobre las políticas queer de emancipación”, en *La Gandhi Argentina*. N° 3. Buenos Aires, 1998: 32 - 33.

Rapisardi, Flavio (2005): “Raras teorías al sur. Una experiencia de diversidades y desigualdad político-social”, en *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*. N° 9. Primer Semestre 2005. Fundación Triángulo. Madrid: 53 – 68.

Rapisardi, Flavio (2008): “Escritura y lucha política en la cultura argentina. Identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000”, en *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXIV. N° 225 [“Los estudios lésbico-gays y queer latinoamericanos”]. Octubre – Diciembre 2008: 973 – 995.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001): *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires. Sudamericana.

- Rich, Adrienne (2001) [1986]: *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979 – 1985*. Barcelona. Icaria.
- Ríos, Rubén H. (2007): *Michel Foucault y la condición gay*. Buenos Aires. Campo de Ideas.
- Ritvo, Juan B. (1992): *La edad de la lectura*. Rosario. Beatriz Viterbo.
- Ritvo, Juan B. (2002): “El ensayo de interrupción”, en *Boletín / 10* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. UNR. Diciembre de 2002: 25 – 35.
- Rosa, Nicolás (1987): *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe. Cuadernos de Extensión Universitaria – UNL.
- Rosa, Nicolás (1992): *Artefacto*. Rosario. Beatriz Viterbo.
- Rosa, Nicolás (1997c): *La lengua del ausente*. Buenos Aires. Biblos.
- Rosa, Nicolás (1999): “Hacia una gramática social de los cuerpos”, en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. N° 13 [Número Especial “Cuerpo. Sexualidad. Género”]. Enero – Junio 1999: 11 – 25.
- Rosa, Nicolás (2003a) [1999]: *Usos de la literatura*. Rosario. Laborde.
- Rosa, Nicolás (2003b): *La letra argentina. Crítica 1970 – 2002*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- Rosa, Nicolás (2006b): *Relatos críticos. Cosas animales discursos*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- Rosa, Nicolás (Ed.) (2003c): *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*. Buenos Aires. Alianza.
- Rozitchner, León (2005) [1985]: *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires. Losada.
- Rubin, Gayle (1986) [1975]: “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en *Nueva Antropología*. Vol. VIII. N° 30. México: 95 – 145.
- Rubin, Gayle (1989): “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Vance, Carole S. (Comp.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid. Revolución: 113 – 190.
- Rubin, Gayle (2002): “Studying Sexual Subcultures: Excavating the Ethnography of Gay Communities in Urban North America”, en Lewin, Ellen and Leap, William L. (Ed.): *Out in*

Theory. The Emergency of Lesbian and Gay Anthropology. Urbana – Chicago. University of Illinois Press: 17 – 68.

Rubione, Alfredo (1980): “El lugar del artista. Entrevista a Osvaldo Lamborghini”, en *Lecturas críticas. Revista de investigación y teorías literarias*. Año I. N° 1. Buenos Aires: 48 – 51.

Saéz, Javier (2008) [2004]: *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid. Síntesis.

Saéz, Javier y Carrascosa, Sejo (2011): *Por el culo. Políticas anales*. Madrid. Egales.

Said, Edward W. (1996) [1994]: *Representaciones del intelectual*. Barcelona. Paidós.

Salessi, Jorge (2000) [1995]: *médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871 – 1914)*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Santiago, Silviano (2004): *O cosmopolitismo do pobre. Crítica literária e crítica cultural*. Belo Horizonte. Editora UFMG.

Sarduy, Severo (1999): *Escrito sobre un cuerpo* [1968]; *Barroco* [1974]; *La simulación* [1982]; “El barroco y el neobarroco” [1972], en *Obra Completa*. Tomo II. Edición crítica de Gustavo Guerrero y François Wahl (Coords.). Madrid. ALLCA XX - Colección Archivos: 1119 – 1194; 1195 – 1261; 1263 – 1344; 1385 – 1404.

Sarlo, Beatriz (1985): “Intelectuales: ¿escisión o mimesis?”, en *Punto de Vista*. N° 25. Buenos Aires. Diciembre 1985: 1 – 6.

Sarlo, Beatriz (1993): “¿Arcaicos o marginales? Situación de los intelectuales en el fin de siglo”, en *Punto de Vista*. N° 47. Buenos Aires. Diciembre 1993: 1 – 5.

Sarlo, Beatriz (1994): “¿La voz universal que toma partido? Crítica y autonomía”, en *Punto de Vista*. N° 50. Buenos Aires. Noviembre 1994: 5 – 9.

Sarlo, Beatriz (2007) [2005]: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Schérer, René (1983) [1974]: *La pedagogía pervertida*. Barcelona. Laertes.

Schérer, René (2006): “Los cuerpos de amor de Pasolini”, en *Linkillo (cosas mías)*. Martes 12 de junio de 2007: <http://linkillo.blogspot.com.ar/2007/06/homenaje-al-amadísimo.html>

Schérer, René (2012) [1998]: *Miradas sobre Deleuze*. Buenos Aires. Cactus.

Schérer, René y Hocquenghem, Guy (1979): *Álbum sistemático de la infancia*. Barcelona. Anagrama.

Scott, Joan Wallach (2011a): *Género e historia*. México. FCE – UACM.

Scott, Joan Wallach (2011b) [2010]: “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?”, en *La Manzana de la Discordia*. Vol. 6. N° 1. Enero – Junio 2011: 95 – 101.

Sebreli, Juan José (1997): *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires. Sudamericana.

Silveira Gorski, Héctor (Ed.) (2000): *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid. Trotta.

Silvestri, Leonor (2009): “Cómo hacer cosas con el género. Entrevista a Judith Butler”, en *Ñ. Revista de Cultura. Clarin*. Buenos Aires, 9 de mayo de 2009.

Silvestri, Leonor (2010): “Las políticas del sexo y del deseo. Entrevista a Beatriz Preciado”, en *Ñ. Revista de Cultura. Clarin*. Buenos Aires, 19 de junio de 2010.

Sívori, Horacio Federico (2005): *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires. Antropofagia.

Sollers, Philippe (1978) [1968]: *La escritura y la experiencia de los límites*. Valencia. Pre-Textos.

Sontag, Susan (2003) [1977 / 1988]: *La enfermedad y sus metáforas / El sida y sus metáforas*. Buenos Aires. Taurus.

Sontag, Susan (2008) [1966]: *Contra la interpretación y otros ensayos*. Buenos Aires. Debolsillo.

Soto, Moira (2010): “Cuando las mujeres dijeron UFA” [Entrevista a Hilda Rais], en *Las 12*. Suplemento de *Página 12*. Buenos Aires, 8 de Enero de 2010.

Spargo, Tamsin (2013) [2000]: *Foucault y la teoría queer*. Barcelona. Gedisa.

Starobinski, Jean (1998): “¿Es posible definir el ensayo?”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 575: 31 – 40.

Steiner, George (2000) [1971]: *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Steiner, George y Boyers, Robert (Comps.) (1985) [1982]: *Homosexualidad: literatura y política*. Madrid. Alianza.

- Strafacce, Ricardo (2008): *Oswaldo Lamborghini, una biografía*. Buenos Aires. Mansalva.
- Sutherland, Juan Pablo (2009): *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago de Chile. Ripio.
- Tarcus, Horacio (Comp.) (1993): *Disparen sobre Foucault*. Buenos Aires. El cielo por Asalto.
- Trujillo Barbadillo, Gracia (2013): “Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos *queer*”, en Suárez Briones, Beatriz (Ed.): *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Barcelona. Icaria: 185 – 211.
- Trujillo, Gracia (2014): “Entrevista a Gracia Trujillo, autora del libro ‘Feminismos lesbianos y queer’” [Entrevista de Eduardo Nabal Aragón], en *Diario Progresista*. Domingo 26 de Octubre de 2014.
- Tubert, Silvia (Ed.) (2003): *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid. Cátedra.
- Vance, Carole (1995): “A antropologia redescobre a sexualidade: um comentário teórico”, en *Physis. Revista de saúde coletiva*. Volume 5. Número 1. Rio de Janeiro: 7 – 31.
- Versiani, Daniela Beccaccia (2005): *Autoetnografias: conceitos alternativos em construção*. Rio de Janeiro. 7Letras.
- Veyne, Paul (2014) [2008]: *Foucault. Pensamiento y vida*. Buenos Aires. Paidós.
- Vezzetti, Hugo (2002): *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Vidarte, Paco (2007): *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Madrid. Egales.
- Viñas, David (1971): *De Sarmiento a Cortázar. Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires. Siglo Veinte.
- Viñas, David (2003) [1982]: *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- Viñas, David (2005) [1964]: *Literatura argentina y política I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- Wasem, Marcos (2010): “Neobarrosos en contexto: genealogías y debates de una movida poética”, en Viñas, David (Dir.); Carbone, Rocco y Ojeda, Ana (Comps.): *Literatura argentina siglo XX. De Alfonsín al menemato (1983 - 2001)*. Buenos Aires. Paradiso - Fundación Crónica General: 216 – 229.

Wittig, Monique (2010) [1992]: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid. Egales.

Yúdice, George (2002): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona. Gedisa.

Zanotti, Paolo (2010) [2005]: *Gay. La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich*. México. FCE.

ANEXO

Documentos Archivo “Néstor Perlongher”

Centro de Documentação Cultural "Alexandre Eulalio"

Instituto de Estudos da Linguagem

UNICAMP

La siguiente reproducción fotográfica se realiza sólo a los efectos ilustrativos de la presente tesis, de acuerdo a la autorización expedida por la institución que aloja el Archivo.